

La presente obra “*El Significado del Bibliotecario: Una Antología para el Futuro Profesional*” se distribuye bajo una Licencia “Creative Commons” de México:



Atribución-No Comercial-Licenciamiento Reciproco 2.5 Unported

Eres libre de:



copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra



hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:



Atribución — Debes reconocer la autoría de la obra en los términos especificados por el propio autor o licenciante.



No comercial — No puedes utilizar esta obra para fines comerciales.



Licenciamiento Reciproco — Si alteras, transformas o creas una obra a partir de esta obra, solo podrás distribuir la obra resultante bajo una licencia igual a ésta.

Esto es un resumen fácilmente legible de :

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/mx/legalcode>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

**Colegio Nacional de Bibliotecarios, A.C.
México**

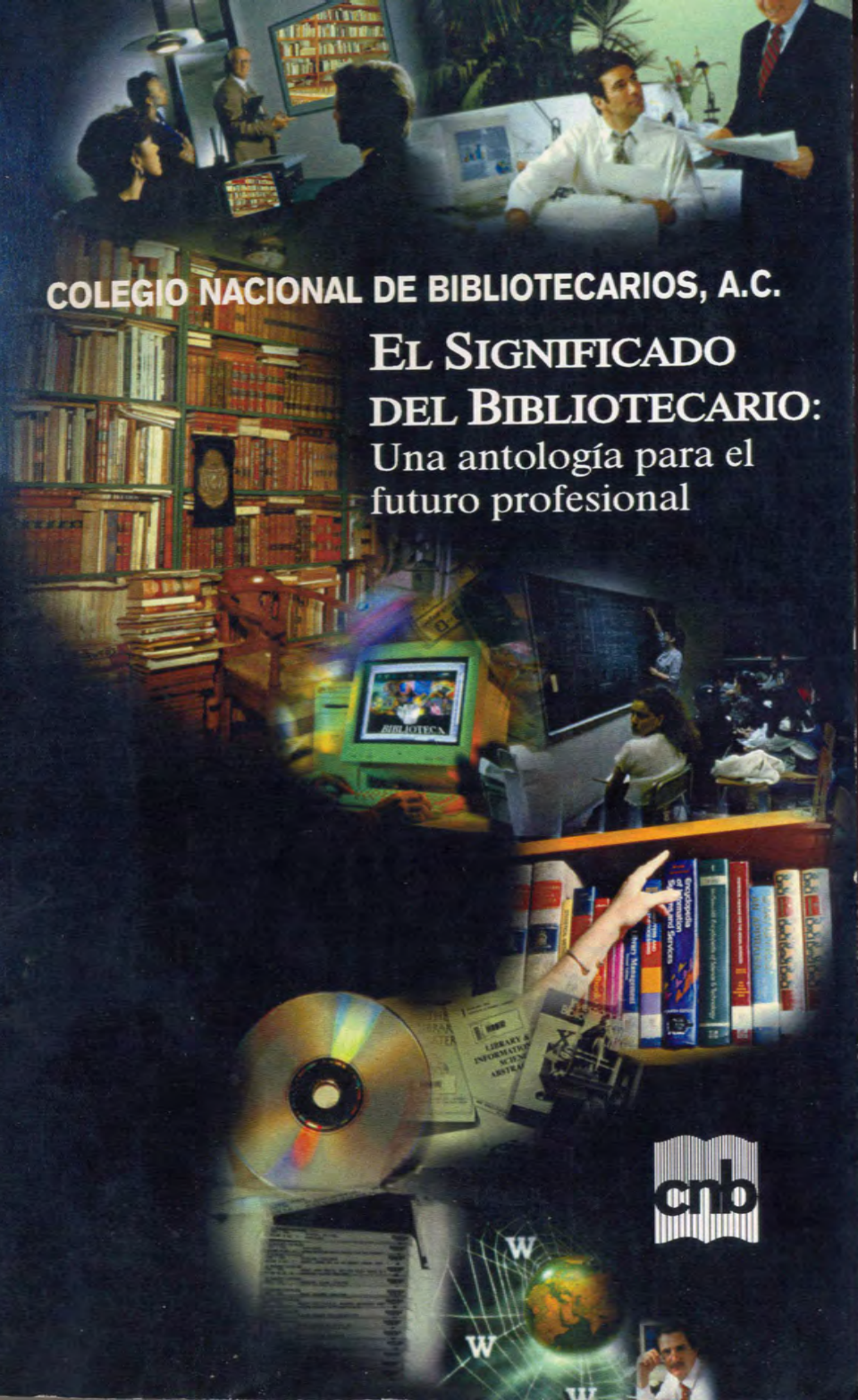


**COLEGIO NACIONAL
DE BIBLIOTECARIOS, A.C.**



COLEGIO NACIONAL DE BIBLIOTECARIOS, A.C.

EL SIGNIFICADO DEL BIBLIOTECARIO: Una antología para el futuro profesional



**El Significado del Bibliotecario :
Una antología para el futuro
profesional**

Compilación: Juan Voutssás M.

**COLEGIO NACIONAL DE
BIBLIOTECARIOS, A. C.**

México, D.F.

1998

COLEGIO NACIONAL DE BIBLIOTECARIOS, A.C.

Consejo Directivo 1997-1998

Presidente:	Juan Voutssás Márquez
Vicepresidente:	Diana González Ortega
Primer Secretario Propietario:	José R. Roque Quintero
Segundo Secretario Propietario:	Jesús Fco. García Pérez
Primer Secretario Suplente:	Ma. Teresa Rangel Ruiz
Segundo Secretario Suplente:	Ma. Teresa González Romero
Tesorero:	Jorge Gómez Briseño
Representante Sección S.L.P.:	Norma Lilia Ariceaga Hernández

Comisión Organizadora y Revisora de esta obra:

Juan Voutssás Márquez
Javier Domínguez Galicia
César Augusto Ramírez Velázquez
Roberto Gordillo Gordillo

Z682

S3

El significado del bibliotecario : Una antología para el futuro profesional / Colegio Nacional de Bibliotecarios A.C. ; comp. Juan Voutssás M. -- México : El Colegio, 1998.

131 p.

ISBN: 968-36-7437-2

Publicación auspiciada por: Información Científica Internacional.

1. Bibliotecarios - México 2. Bibliotecología - México
- I. Colegio Nacional de Bibliotecarios (México)
- II. Voutssás Márquez, Juan, comp.

Diseño de la cubierta: Carlos Ceballos y Mario Ocampo

PRIMERA EDICION 1998

copyright COLEGIO NACIONAL DE BIBLIOTECARIOS, A.C.

México, D.F.

Impreso y hecho en México

ISBN: 968-36-7437-2

El Colegio Nacional de Bibliotecarios, A.C. agradece muy cumplidamente la edición financiera de esta obra a la empresa Información Científica Internacional, S.A. de C.V. (ICI) y a su Director General, el Lic. Valentín Becerril, por el apoyo brindado.



CONTENIDO :

¡Tolle, lege!	1
Juan Voutssás	
SERVICIO: El gran reto para los bibliotecarios.....	7
Guadalupe Carrión Rodríguez	
La afiliación a las asociaciones de bibliotecarios; El caso de la PERTINENCIA y de la PERTENENCIA.....	15
Roberto A. Gordillo Gordillo	
¿Qué hacen l@s bibliotecari@s?	21
Clemente Lara Pacheco	
No soy un hombre común.....	27
Ana Laura Peña Aguilar	
El bibliotecólogo, profesionalista ideal para el rescate de colecciones antiguas ..	33
Jose R. Roque Quintero	
El bibliotecario como docente.....	47
Beatriz Rodríguez Sierra	
El bibliotecario como promotor de la lectura.....	55
Silvia Dubovoy	
El bibliotecario como innovador tecnológico: las listas Bibliomex y Educibiblio	61
Saúl H. Souto Fuentes	
El bibliotecario profesional como empresario.....	69
Charlotte Bronsoiler	
El bibliotecario profesional en la administración pública	79
Ana María Magaloni	
¿Qué significa ser bibliotecario en provincia?	85
Lourdes Feria Basurto	
La importancia del bibliotecólogo en las actividades de procesos técnicos.....	95
Filiberto Felipe Martínez Arellano	
El bibliotecólogo de arte	105
Elsa Barberena Blásquez	
El bibliotecólogo profesional como egresado	113
Irene Carmen Portillo Vázquez	
El bibliotecario como administrador académico.....	119
Nahum Pérez Paz	

¡Tolle, lege!

Juan Voutssás M.
Colegio Nacional de Bibliotecarios, A.C.

¡Toma, lee! Se dice que San Agustín, pasando un día por profundas vacilaciones previas a su conversión, meditaba en un bosque, cuando escuchó una voz que pronunciaba estas palabras: *Tolle, lege* (toma, lee). Tomando un libro de su amigo Alipio encontró una epístola de San Pablo, la que decidió su conversión.

Este libro está dedicado a todos aquellos que aman a las bibliotecas y a los libros; pero en especial, está dedicado a aquellos que aman tanto a las bibliotecas y a los libros, que han decidido dedicar su vida profesional al servicio de ellos. Para todos aquellos que estudian o recién egresan de una licenciatura o posgrado en Bibliotecología, Biblioteconomía o Ciencias de la Información Documental, y para aquellos que están considerando esta posibilidad como una forma de vida profesional, se ha escrito esta obra.

La bibliotecología, paradójicamente, es a la vez joven y vieja. Como una de las facetas del quehacer humano, hunde sus raíces en el tiempo tan profundamente como las más antiguas disciplinas cultivadas por el ser humano: la medicina, la ingeniería, la abogacía, entre otras. Desde que las primeras tabletas de arcilla empezaron a ser hendidas con cuñas y cocidas, empezaron a acumularse, y sin duda hubo necesidad de preservarlas, ordenarlas y ponerlas en servicio cuando y a quien fuese pertinente. Cuando la primera Biblioteca de Alejandría deslumbraba al mundo civilizado, mucho antes de nuestra era, las bibliotecas, los documentos y sus guardianes contaban seculares aniversarios.

Sin embargo, como actividad profesional es una disciplina 'joven'. Aún a nivel mundial, los primeros estudios universitarios al efecto apenas rebasan la centuria. En México, nuestras primeras generaciones profesionales celebran apenas poco más de medio siglo de egreso. Algunos de los primeros profesionales en la bibliotecología mexicana son aún contemporáneos nuestros. Jóvenes canosos con juventud acumulada ya por décadas, y que

seguramente han sido nuestros maestros, jefes, compañeros de trabajo o de banca en algún congreso.

Tal vez por esta misma juventud, la bibliotecología moderna está definiendo todavía su personalidad, como un muchacho adolescente que busca posicionarse en el mundo y en el concierto de las actividades del quehacer humano, y que tiene dudas al respecto. Las hay sobre su identidad, sobre los conocimientos y habilidades que deberá adquirir, sobre su futuro, sobre su éxito. El impacto tecnológico de las últimas décadas y el advenimiento del "siglo de la información", como se prevé en los albores del siglo que se nos avecina, han contribuido a ahondar todavía más las dudas en este sentido.

Es natural. Todo adolescente tiene estas dudas. Dejaría de serlo si no. De la solución de ellas se va forjando una personalidad. ¿No es acaso de las dudas, la experiencia, los éxitos e inclusive de los fracasos, de donde la personalidad y el carácter se forjan? A eso se le llama madurar, ¿no es así? Si la bibliotecología profesional es una disciplina joven aún, adolescente, es natural que existan estas dudas y este proceso de maduración. Pero lo mismo que un joven, -y qué bueno que así sea- tiene, a cambio de ese proceso, todo un potencial inmenso de capacidad de trabajo, de crecimiento, de frutos, de madurez: tiene futuro.

Hoy en día muchos jóvenes se aglomeran buscando integrarse a carreras que, ya sea por tradición, o porque se han puesto de moda recientemente, tienen una enorme demanda. Por lo mismo, es difícil acceder a ellas, y una vez egresado, es todavía más difícil integrarse a un mercado de trabajo y después sobresalir en el ejercicio de esa profesión. Sin embargo, hay muchas carreras poco conocidas, y por lo mismo poco demandadas, que sin duda tienen un enorme futuro: entre ellas está la bibliotecología.

¿La bibliotecología? ¡pero si dicen que está en vías de extinción con la información que hay en el *internet*! La respuesta es sí y no. Me explico: ciertos estereotipos nos atan y deben de ser rotos. Es parte de la misión de esta obra. Muchas personas, bibliotecarios inclusive, piensan todavía en la biblioteca como un almacén de libros, los cuales deben ser preservados sobre todo de los usuarios. Algunos ven aún al bibliotecario como simple acomodador de libros; a la bibliotecaria pidiendo silencio en la sala de lectura. Las estanterías cerradas; los inmensos y

sempiternos catálogos de tarjetas, etc. Esa bibliotecología con esos estereotipos sí está en vías de extinción.

Muchos estudiantes de bibliotecología, o posibles estudiantes, conocen estos estereotipos y los hacen suyos. Buena cantidad de jóvenes bachilleres desdeñan esta profesión por considerarla aburrida, dado el desconocimiento de su naturaleza. Numerosos alumnos de la carrera imaginan su futuro profesional sólo en procesos técnicos o en un mostrador de servicio, desempolvando libros. Si bien estas dos son actividades perfectamente válidas, nobles y altamente profesionales, no son las únicas en las que un bibliotecario profesional puede desempeñarse. Quiero suponer que si tienes este libro en las manos y has llegado hasta este punto estás estudiando o has estudiado bibliotecología, o tal vez estés considerando hacerlo como una oportunidad de desarrollo profesional. Considera entonces que el bibliotecario profesional, al igual que los profesionales de muchas otras disciplinas, tiene ante sí un campo inmenso y riquísimo en el cual puede desarrollarse utilizando de la mejor manera posible sus conocimientos, sus habilidades, e inclusive gustos y preferencias. Se conocen muy bien por parte del público los estereotipos, pero muy poco acerca de las actividades reales y potenciales de un profesional de la bibliotecología.

Simplemente por mencionar algunos de estos campos de acción, el bibliotecario profesional se desempeña también (hoy en día; no estoy hablando de un hipotético futuro) como docente, como investigador en las ciencias de la información y documentación; como administrador de la docencia, de centros de información y documentación corporativos y por supuesto de bibliotecas. Como editor, como empresario de productos y servicios informáticos; como rescatador de colecciones valiosas; como promotor de la lectura; como innovador tecnológico, conceptualizando y poniendo en marcha nuevas maneras de informar.....

¿El bibliotecario como innovador tecnológico? ¿Un área tan tradicional como la biblioteca? Así es: el ingrediente tecnológico se está asociando a la biblioteca y al bibliotecario moderno como en pocas actividades del quehacer humano. ¿Quieres estar en los servicios? A guisa de ejemplo no debe olvidarse que conceptos de biblioteca tan antiguos como la "diseminación selectiva de información" se han "redescubierto" hoy en día en *internet* con nombres tan glamorosos como "push network

technologies". ¿Te interesan los procesos técnicos del libro? Considera entonces que en la actualidad los esquemas tradicionales de clasificación se están integrando a conceptos tan actuales como los *metadatos* en las páginas *Web*. Los *"hipervínculos"* e *"hipertextos"* son las versiones electrónicas de los antiquísimos *"véase"* y *"véase también"* utilizados en las bibliotecas por décadas.

Y a propósito de bibliotecas: el concepto del almacén de libros - erróneo por cierto- se va transformando en bibliotecas electrónicas, virtuales o digitales, o en *mediatecas*. Las revistas científicas en papel ceden su lugar a las publicaciones electrónicas. Las tablas de contenido, índices y resúmenes, catálogos y enciclopedias se van mudando del soporte en papel al medio electrónico. Diversas escuelas en varias partes del mundo tratan de atraer a sus futuros alumnos con nombres tan sofisticados en sus programas como *"cibertecarios"*, *"ingenieros del conocimiento"*, *"internautas profesionales"*, *"documentalista electrónico"*, etc., los cuales no son sino una intención de reflejar estos ingredientes tecnológicos modernos a conceptos tan antiguos y sólidos como biblioteca y bibliotecario profesional, y volverlos más atractivos; hacerlos más patentes al futuro estudiante. Cuando alguien me pregunta en cuál de estos conceptos me enrolo personalmente, siempre contesto lo mismo: soy bibliotecario; simplemente con la preparación profesional y los conocimientos y habilidades necesarias que el desempeño de esta profesión requiere hoy en día.

Por campos del conocimiento a los que queramos inclinarnos, no paramos; los servicios pueden darse en la actualidad en bibliotecas científicas, de humanidades, de ciencias sociales, de artes, de deportes, de negocios. Los niveles van desde bibliotecas públicas, escolares, universitarias, especializadas, etc.

Toda esta bibliotecología, con su inmenso campo de acción, con todas sus innovaciones tecnológicas en ciernes, es la que no está en extinción. Todo lo contrario, se está transformando, está creciendo; es una actividad viva, con un metabolismo dinámico, progresista. Te preguntarán: ¿requiere de nuevos enfoques? sí, por supuesto. ¿se demandan nuevos conocimientos y habilidades? Sin duda. Lo mismo sucede con la ingeniería o la medicina modernas. Los túneles de viento ceden su lugar al simulador virtual y los bisturíes de acero a la cirugía láser.

Esta bibliotecología es la que están demandando vorazmente las empresas hoy en día. Frecuentemente recibo solicitudes de personas que me piden recomiende a alguien para hacerse cargo de una vacante en esa institución; por lo general, un jefe de biblioteca. Los requerimientos que me expresan son casi siempre los mismos: *"quiero a alguien que sea capaz de rediseñar mis colecciones y servicios; que sepa de revistas y suscripciones electrónicas, que conozca bien de organización de materiales; que sea capaz de crear nuevas fuentes y formas de acceso a mi información; que pueda hacer viajar los materiales a través de las redes; que pueda abrirse camino en el laberinto de bancos de datos y direcciones de internet hasta encontrar el material deseado; y que sepa hacer todo esto de manera eficiente y rentable... ¿Me entiendes, verdad? quiero un profesional del manejo de información"*. Desgraciadamente, muchas veces la respuesta es: *"déjame ver; lo que tú necesitas es un bibliotecario profesional. De esos no hay muchos, y los que conozco, están trabajando actualmente en un buen proyecto"*.

Si estás estudiando bibliotecología actualmente, te felicito. Estás en una carrera con futuro. El campo de acción no se reduce, contrario a lo que muchas personas supongan de un análisis superficial; antes bien, éste se encuentra en plena expansión y los avances tecnológicos y académicos abren nuevos y prometedores horizontes. Hace ya más de veinte años que llegué a prestar mis servicios profesionales en una biblioteca, y desde entonces quedé seducido por esta actividad, y poco a poco comencé a convertirme en profesional de la biblioteca. Confirmando lo que decía Carlos Gardel: *que veinte años no es nada*. Lo digo porque en este lapso nunca he tenido tiempo de aburrirme. De hecho, ha existido un sinnúmero de proyectos a los que en un determinado momento he podido dedicarme, y es tal la cantidad de cosas aún por hacer que uno debe escoger cuáles cosas emprender y a qué dar prioridad en un momento dado entre todas las posibilidades, ya que es materialmente imposible encontrar el tiempo para realizar todo lo que pudiese intentarse. Y cada día hay más opciones, no menos.

Existen ya más de seis mil bibliotecas en nuestro país; muchas de ellas en espera de las nuevas generaciones de bibliotecarios que las pongan al día, las integren al concierto de las bibliotecas modernas, las del siglo XXI. Requieren de una gran cantidad de

personal altamente capacitado, profesional, comprometido con su tarea y con su responsabilidad social. Las redes las acercan más día a día, unas a otras, y éstas a su vez con sus contrapartes en el resto del mundo. Sin embargo, las escuelas de la especialidad en México son insuficientes para producir todos los profesionales del área que nuestra sociedad necesita.

Quiero recalcar: además de la tecnología; además de los servicios, el bibliotecario profesional tiene también otros horizontes: la investigación, la promoción de la lectura, la empresa propia, la docencia, etc. Las páginas siguientes dan testimonio de muchas de estas facetas del quehacer bibliotecario.

Este libro es una antología. Cada capítulo pretende reflejar alguna faceta del campo de acción de los bibliotecarios profesionales. Cada quien escribió lo que quiso comunicar, de la forma en que lo sintió. El estilo por lo tanto no es uniforme. No pretende ser exhaustivo. Intenta únicamente darte a ti, joven lector, una visión panorámica de la diversidad de actividades, problemas y satisfacciones que tiene un bibliotecario profesional al dedicarse a alguna rama en particular de este quehacer, pensando en que tal vez te despertemos el interés por dedicarte a alguna de ellas. Cada uno de ellos ha vivido intensamente su tema y el contexto que lo rodea; le ha dedicado muchas jornadas; lo ha sufrido y disfrutado, lo conoce a fondo. Hemos incluido dos trabajos realizados por alumnos para reflejar su visión de lo que es la profesión, pensando en que tal vez puedas identificarte con ellos. Nuestra única intención es compartir contigo esta experiencia, estas vivencias y estas impresiones.

Decía Amado Nervo: *.....ésta es mi riqueza, toda para tí.....*

Sólo que en este caso, la riqueza no es mía. Es de todos los colegas bibliotecarios profesionales que gentilmente la han compartido aceptando la invitación para construir esta obra, y que distraendo tiempo de sus responsabilidades o su descanso, la han realizado. A todos ellos, mi más sincero y profundo agradecimiento, a título personal y a la vez por parte del Colegio Nacional de Bibliotecarios. Así que..... anda, vamos: ¡Tolle, lege!.....

Otoño 1998

SERVICIO: El gran reto para los bibliotecarios

Guadalupe Carrión Rodríguez
Centro Universitario de Investigaciones
Bibliotecológicas,
Universidad Nacional Autónoma de México

El presidente del Colegio Nacional de Bibliotecarios me ha pedido una contribución para un libro que integrado por varios capítulos, editará el propio Colegio, para que nuestros futuros profesionales bibliotecarios conozcan nuestras experiencias en el desarrollo de esta actividad y puedan derivar de ellas, ¿por qué no?, algunas enseñanzas.

Quien escribe este capítulo se avocará a hacer algunas reflexiones y a narrar algunas de sus experiencias en lo que concierne a SERVICIO.

El mundo bibliotecario ha despertado un sinnúmero de interrogantes y de reflexiones en los jóvenes que se enfrentan a la decisión y a la aceptación consciente y voluntaria de penetrar en esta profesión.

Si bien es cierto el dicho de que "nadie experimenta en cabeza ajena", no hay duda de que algunas de las situaciones que nosotros hemos vivido bien pueden ser similares a las que se les puedan presentar a nuestros colegas, aunque los contextos puedan diferir. Considero que dichas experiencias han estado condicionadas a la motivación que nos llevó a ingresar y que nos ha hecho permanecer en este campo.

Seguramente que en nuestras pláticas con amigos, con colegas, identificamos muy variadas razones que los llevaron a decidir por la actividad profesional en la que se encuentran: el amor a los libros; inquietud intelectual reflejada en un permanente deseo de aprender, de conocer, el interés por la sistematización, muy ad-hoc en nuestro campo, en cuanto, por ejemplo, a la organización de recursos documentales, explotación y/o disseminación de información; el interés por la investigación, traducido en el análisis y profundización de una amplia gama de temas, sobre aspectos que han incidido y se proyectan a futuro en nuestro campo profesional: desarrollo de los servicios; producción

bibliográfica nacional o internacional; con la problemática y alternativas de la organización de recursos; con la normatividad; con aspectos relacionados con la tecnología de la información y sus muy diversas aplicaciones, en el momento actual en permanente cambio; interés también por conocer las características de los usuarios a los que servimos, cuáles son sus necesidades, sus expectativas, qué beneficios esperan de los servicios que se les brindan; cómo formarlos o por lo menos orientarlos. La docencia ha sido, otra motivación importante, manifiesta en muchos de los maestros de nuestras escuelas de biblioteconomía, y una más, que a mi juicio es la más importante porque engloba, en forma directa o indirecta las mencionadas, es la de SERVICIO, lo que implica interactuar, dialogar, orientar, apoyar, colaborar, formar e informar a aquéllos que se dirigen a nosotros en búsqueda de un dato, de información.

SERVICIO a comunidades y a usuarios en lo individual que presentan múltiples facetas, porque múltiples son sus inquietudes, intereses, motivaciones, que les llevan a cristalizar demandas de información; puede ser el pequeño que busca el cuento o la historieta amenos que le llevan a dejar volar su imaginación a lejanos mundos de color y fantasía; o los chicos que van en búsqueda de obtener información para cumplir con una tarea...; o los jóvenes que deben preparar un informe o su tesis; o profesionales en ejercicio, con cuyas demandas deben ubicar información para desarrollar proyectos de investigación, fundamentar sus teorías, impartir cátedra; o a individuos vinculados a los más diversos campos tecnológicos en el ámbito empresarial, interesados en diversificarse, conocer nuevos procesos, o abrir mercados; o, en fin, a entidades del sector público en los que posiblemente las demandas relacionadas con cuestiones económicas y sociales sean las de mayor exigencia.

Sin embargo, con ser muy diversos los sectores a los que servimos, en los que sin duda se presentan retos más o menos difíciles, tenemos todavía en reto mayor, que es el llegar a otros muchos que hasta el momento no han recibido el beneficio de nuestros servicios, y de los que todavía nos encontramos lejos por un sinnúmero de razones: distancia, nivel educativo, o lengua; servicios a usuarios a quienes todavía no hemos proporcionado esa pieza de información que podría ayudarles a resolver problemas, a despejar dudas, a abrirse nuevos caminos de acción, a elevar, en una palabra, su nivel de vida.

Tengo presente el caso de una universidad particular, en nuestro país, que durante muchos años ha venido ofreciendo servicios a estudiantes de nivel medio, por considerar que el reducido número de bibliotecas escolares, y aún de públicas, ha limitado a dichos grupos en cuanto a las posibilidades de acceso a la información que requieren para sus estudios. Es evidente que no todas las instituciones pueden tomar decisiones de esta naturaleza, ya que sus objetivos deben ser acordes con su misión y, en segundo término, con la disponibilidad de recursos que les permita desarrollar los programas y acciones para lograrlos. Sin embargo, veo este caso como un válido ejemplo que refleja la apertura y alcance de servicios de información a comunidades muy heterogéneas.

En fin, que las posibilidades y oportunidades de servicio son ciertamente muchas más de las que se pueden plasmar en estas líneas, y está en nuestras manos llegar a todos los espacios.

Esta es una profesión que nos abre puertas, que nos conduce al mundo del conocimiento, al discutido y complejo mundo de las nuevas tecnologías, pero que independientemente de la modalidad, nos permite penetrar en el azaroso, pero muy atractivo y satisfactorio entorno del SERVICIO... y ello nos puede dejar muy ricas experiencias.

Pero para que podamos ofrecer servicios que satisfagan plenamente al usuario -no a nosotros, por muy válida y justificable que sea esta satisfacción- en los muy diferentes entornos a los que ya hemos llegado, y a aquéllos que todavía se nos escapan, debemos estar convencidos que el SERVICIO no se puede dar simplemente por inclinación, por estimación o empatía hacia nuestros usuarios...; se da, y ése debe ser el objetivo, como resultado de una sólida y permanente preparación. Las estructuras de nuestras instituciones, las técnicas, las metodologías han venido evolucionando a lo largo de los años, y se modificarán todavía más en el futuro, como evolucionan las mismas necesidades e intereses de aquéllos a los que servimos, porque estamos en un mundo cuya dinámica es constante, lo que presenta, permanentemente, nuevos retos.

La aplicación de la tecnología en el campo de la información, el día de hoy, ciertamente no se conocía hace sólo unas décadas y

seguramente todavía sufrirá importantes transformaciones en el futuro cercano. Asimismo nuestros usuarios enfrentan muchas más alternativas de servicios que pueden explorar directamente, tanto dentro como fuera de nuestras unidades de información, bien sea en sus lugares de trabajo o en sus hogares, lo que a nosotros nos representa un gran reto por lo que debemos posiblemente estar preparados a modificar nuestras estrategias de servicio; para ello, tenemos que estar alerta a los cambios del entorno, a la naturaleza de las necesidades, exigencias y expectativas, sólo así podremos responder con servicios de información de excelencia, con el uso de tecnología, o sin ella en muchos casos; debemos hacer sentir nuestra presencia profesional y asegurar que tenemos la capacidad para ofrecer la "información precisa, al usuario específico, en el momento adecuado." Presentes, sí, para conocer e interpretar necesidades, para recuperar el dato o la información pertinentes, para analizarlos, para abrir mundos en cualquier sector... ahí debemos contribuir.

SERVICIO es comunicación permanente y efectiva; ¿de qué otro modo se pueden identificar necesidades, explorar alternativas, ofrecer sugerencias, hacer ajustes o modificaciones a las búsquedas iniciadas y asegurarnos de que el producto final entregado al usuario respondió cabalmente a sus necesidades, si no es mediante una continua comunicación? Servicio es diálogo con aquéllos a quienes servimos; es escuchar sus necesidades; orientar, informar y formar, sólo así ofreceremos un servicio que responda a lo que los usuarios desean.

SERVICIO es saber ofrecer, para lo que se requiere, en primer término, escuchar; entablar un diálogo abierto con el demandante, sobre todo en niveles especializados como pueden ser el de investigación, el empresarial, o el gubernamental, para detectar claramente qué se requiere, por qué, cómo se aplicará la información que se solicita; qué resultados se esperan.

Si bien hay segmentos del mercado relativamente "homogéneos", como pudieran ser los de las bibliotecas escolares, o las que atienden a estudiantes de nivel licenciatura, con las variantes naturales que emanan de las características de los programas, de las modalidades de instrucción, de la cultura de la organización, hay otros sectores en los que claramente se manifiestan necesidades particulares específicas y es en estos

entornos en donde se requiere, indudablemente, una mayor especialización, lo que en muchas ocasiones se traduce en la necesidad de diseñar servicios ad-hoc, con mayor dosis de valor agregado, a fin de que sean relevantes, oportunos, significativos para que los demandantes puedan aplicar la información proporcionada en la toma de decisiones, en su actuar, cualquiera que sea la responsabilidad que tengan entre manos, y así asegurar los beneficios deseados.

La oferta de servicios en este tipo de entornos, en los que la demanda es más especializada y, con frecuencia, más exigente, requiere de nuestra parte, de quienes ofrecemos el servicio, una mayor preparación, habilidades y destrezas que nos permitan establecer con el demandante lo que he llamado "el tuteo profesional."

Viene a mi mente un caso que resultó jocoso, de un individuo que se presentó a un centro de información y solicitó, en términos vagos y generales, como suele suceder, la información que hubiere disponible sobre exportación a Japón. El especialista en el servicio le indicó que la demanda así formulada, abría un mundo de alternativas de información, por lo que sería muy conveniente acotarla: ¿se interesaba por conocer qué productos importaba Japón; información sobre precios; identificar organismos especializados en comercio exterior; aspectos relacionados con distribución o transporte... o, en fin, qué otros aspectos? Al abanico de alternativas que se abrían al usuario, su respuesta fue de interés y aceptación, le interesaba eso y "todo" lo que hubiere. No se logró precisar en ese momento la información específica requerida. Se detectaron un par de documentos que abordaban dichos temas en forma general, y se le entregaron. Un par de días después, el usuario, muy correcto, llamó al centro para agradecer la información proporcionada, aunque añadió: lo único que deseaba no lo encontré en los documentos recibidos; esto era, cuál era la paridad del yen frente al dólar. Es claro que el diálogo entablado entre demandante y oferente fue infructuoso: por parte del usuario, falta de capacidad o habilidad para precisar cuál era su interés concreto y las razones pudieron haber sido múltiples; en cuanto al oferente del servicio, por otra parte, me parece innegable que también hubo debilidad en el proceso de identificar con precisión qué información deseaba su usuario, por qué y para qué.

¡En cuántas ocasiones no será ésta la causa por la cual los usuarios que tímidamente, o con exigencias, se han acercado a nuestros servicios, y que han recibido una respuesta o información incompleta, distorsionada o irrelevante, o aún de mal modo!, y deciden por ello no volver a hacer uso del servicio. Las expectativas y los beneficios que esperaban estuvieron lejos de ser satisfechos o cumplidos.

SERVICIO es calidad, que sólo será determinada por aquéllos a quienes servimos. Nuestra respuesta a tiempo, en la forma deseada, precisa, confiable, actualizada, digerida o sintetizada, si así se requiere, garantizará que nuestro usuario aprecie y valore la calidad de nuestro servicio, resultado de nuestros conocimientos, habilidades, aptitudes y actitudes. En mi opinión este último aspecto es un requisito básico para que el servicio que se ofrezca sea de calidad. Si anteponeamos a "los otros", "mi" propio interés, actividad, satisfacción, difícilmente voy a desempeñarme como un buen servidor. Una actitud abierta, dispuesta al SERVICIO me permitirá no desmayar en la adquisición de los nuevos conocimientos y habilidades requeridas para que éste sea de calidad.

El compromiso por buscar una permanente actualización es tanto más imperativo, cuanto que estamos en el "ojo del huracán," es decir, estamos frente a... o inmersos en la desmedida explosión de información, manifiesta en prácticamente todas las áreas del conocimiento, ése es el "contenido," nuestra materia prima de trabajo, que nosotros debemos conocer, interpretar, analizar, rescatar en beneficio de nuestro usuario. Por otra parte, y con gran fuerza en el momento actual, que seguramente seguirá in crescendo, está la tecnología: programas, formatos, medios, mecanismos que nos facilitan manejar y transmitir contenidos... es por esto que nuestro papel de servidores es complejo, pero muy satisfactorio.

Me he referido a las dificultades que existen en el proceso de identificación de la necesidad entre oferente y demandante, lo que plantea un permanente reto, pero no puede eludirse que el primero enfrenta también otro gran reto, que es el de estar al tanto, y en muchos casos incrementar la gran variedad de alternativas, de recursos, de servicios, de modalidades y de mecanismos que actualmente están a su alcance para ofrecer

sus servicios en cualquier entorno, a los marginados, carentes de los recursos básicos, así como otros que ciertamente se encuentran a la vanguardia, no sólo en relación a otras instituciones del país, sino también de numerosas del extranjero.

Finalmente, al hablar de usuarios, no debemos olvidar al interno, es decir el de nuestra propia biblioteca o unidad de información, a nuestros colegas de otros departamentos o áreas técnicas, administrativas o de sistemas. Si nuestra misión es la de SERVICIO, ésta no puede quedar circunscrita al público externo. Todo el personal de una unidad de información, independientemente de su responsabilidad específica, de las tareas concretas que tenga entre manos, debe estar convencido de que se debe a una profesión de SERVICIO. Desde luego que esto lleva a la necesidad de analizar demandas, fijar prioridades y comunicar, siempre comunicar, el avance de las solicitudes de información, tanto a usuarios externos como internos.

El gran reto de nuestra profesión es no sólo responder con servicios oportunos y relevantes a las demandas planteadas, sino adelantarnos a las necesidades e intereses que puedan surgir a un futuro inmediato o de mayor plazo. La capacidad para innovar y responder con rapidez a las condiciones cambiantes del entorno y del cliente, son ahora condiciones ineludibles del SERVICIO y lo será más en los tiempos por venir.

Por ello debemos buscar las condiciones y los medios que nos permitan cultivar y liberar nuestros talentos, nuestra capacidad y energía para cumplir con esta profesión de SERVICIO, a la que conscientemente nos hemos entregado.

Guadalupe Carrión Rodríguez

México, Verano del '98

La afiliación a las asociaciones de bibliotecarios; El caso de la PERTINENCIA y de la PERTENENCIA

Roberto A. Gordillo (1)

Una medida que la gente común podría utilizar para evaluar el compromiso que con la sociedad ha contraído un profesionalista podría consistir en averiguar a cuántas asociaciones de su especialidad pertenece.

Y en su intimidad, a su vez, un profesionalista podría preguntarse a sí mismo: ¿ por qué no pertenezco ni tan sólo a un grupo profesional, y por qué me conformo con ir a mi trabajo, desempeñar mis labores honestamente y al máximo de mi capacidad y retirarme a mi hogar o ir a donde me interesa pero sin pensar más en mi especialidad profesional sino hasta el siguiente día laboral ?

Y si de autoevaluar el comportamiento profesional se trata, los dos parámetros: el de la gente común y el del propio profesional, nos pueden servir para pensar sobre lo que pudieran significar, para cada uno de los aspirantes a la licenciatura en biblioteconomía, los vocablos pertinencia y pertenencia.

Pertinencia, en términos generales, la tomaremos como aquello que nos da la impresión de que es lo apropiado, lo que viene a propósito, lo que se ve que queda bien con algo más. Pertenencia, vendría a ser, también en términos generales, aquello a que se refería Maslow en su pirámide de las necesidades básicas del individuo: la satisfacción del deseo de pertenecer a un grupo social, sea profesional o no, o la obligación de una persona de ser integrante de un determinado grupo social o profesional.

Desde un punto de vista de un bibliotecario profesional septuagenario y jubilado, puedo decir que por medio siglo he tenido la oportunidad de sentirme bien al considerarme como miembro activo, y a veces como activista de un grupo de personas de buena fe sin estudios profesionales formales pero dotadas de notables cualidades y capacidades para el trabajo bibliotecario; al igual, desde 1974, -año en que empecé a trabajar en la creación del COLEGIO-, he tenido otra oportunidad de

trabajar, pensar y soñar junto a un grupo de bibliotecarios salidos de aulas universitarias con un título o grado, o con una pasantía en nuestra especialidad. Y, además de sentirme bien, me he sentido satisfecho por estar gozando de un derecho de pertenecer y aunado a la grata sensación de estar cumpliendo con el deber de ser parte de un grupo que sigue sintiendo como su obligación lograr que el servicio bibliotecario mexicano sea más útil a la sociedad y llegue a ser comprendido por los funcionarios tanto del sector público como del privado y del social como un elemento palanqueador del progreso y la prosperidad nacional.

Analizando con detenimiento la problemática que pudiera presentarse al pensar en lo que implica pertenecer a un grupo profesional y de llegar a ser un miembro prominente y activo en él para que logre sus objetivos, tendríamos que considerar varios puntos:

COMO ESTUDIANTES,

Primero.- Lo más importante es dedicarle el mayor tiempo al estudio, a la preparación de tareas y a leer y leer y leer mucho sobre la especialidad, desde sus fundamentos filosóficos, la vida de los héroes de la profesión, la historia de bibliotecas y sistemas bibliotecarios y de información notables del mundo, así como sobre los medios y las técnicas que hacen posible el desarrollo de la profesión, que es una profesión de servicio no lucrativo para la comunidad;

Segundo.- Expresar dudas en clase sobre el contenido de las lecturas y sobre la exposición del profesor. Expresar moderadamente opiniones propias aunque puedan ir en contra de las del profesor o de las de otros compañeros de clase;

Tercero.- Escuchar conferencias sobre la especialidad y formular preguntas sensatas al sustentante;

Cuarto.- Formar parte de las asociaciones de bibliotecarios que no requieren el título profesional para pertenecer a ellas.

Quinto.- Concurrir y participar constructivamente en Congresos nacionales de bibliotecarios;

Sexto.- Detectar todo aquel detalle que descubra que tiene un líder ante sí e imitarlo directamente y leer sobre esa gran cualidad para ejercerla dentro del trabajo y dentro de la vida de las asociaciones. Quien desarrolla el don del liderazgo enriquecerá todo lo que hace y enriquecerá a todas las asociaciones que pertenezca.

Esta sexteta puede ampliarse al gusto, pero de cada uno de sus componentes se desprende, con la mayor certidumbre, de que el futuro bibliotecario, si se prepara para obtener óptimos resultados de su vida estudiantil, ya está actuando para cuando llegue su momento, tenga las herramientas a la mano y sepa y pueda desempeñarse en forma superior en el cumplimiento de su actividad profesional como para conducirse como un miembro activo y efectivo dentro de su asociación profesional que en este caso será el COLEGIO NACIONAL DE BIBLIOTECARIOS, A.C.

COMO PROFESIONISTAS,

Primero.- Muchas de las necesidades y aspiraciones así como los objetivos y metas de las asociaciones de bibliotecarios y del COLEGIO NACIONAL DE BIBLIOTECARIOS que funcionan en el país les son comunes o muy parecidos, descontando características especiales como las que corresponden a los bibliotecarios del sector agrícola, los de biomedicina, los gubernamentales y los universitarios, entre otros. Hay que identificarse con ellos y hacerlos propios;

Segundo.- La característica distintiva de nuestro COLEGIO, y de todos los COLEGIOS de profesionistas en México, es que responde a una oportunidad que brindan la LEY GENERAL DE PROFESIONES y el CÓDIGO CIVIL en acato de lo dispuesto por el artículo 5º constitucional. Consecuentemente el COLEGIO adquiere personalidad jurídica y es el organismo autorizado para participar con el ESTADO y las universidades en la planeación y el desarrollo de lo que atañe a la preparación profesional de bibliotecarios en México y participar en la formulación de proyectos de ley y reglamentos que incidan en el desarrollo y prestación de los servicios bibliotecarios en sus más diversas modalidades. Igualmente, le corresponde participar en la formulación y discusión de proyectos de ley como la de DERECHO A LA INFORMACIÓN, y otras más cuya vigencia

afecta a la prestación de servicios bibliotecarios y de información para el bien común ;

Tercero.- El estado actual de los servicios bibliotecarios en nuestro país se refleja en cierta manera en el impacto que ya debería haber producido la Red Nacional de Bibliotecas Públicas durante sus primeros quince años en la sociedad;

Cuarto.- EL COLEGIO NACIONAL DE BIBLIOTECARIOS no ha aprovechado lo suficiente la oportunidad de intervenir ante el ESTADO para reformar la LEY GENERAL DE BIBLIOTECAS, con el objeto de que sea mandatorio que las jefaturas estatales de dichos servicios sean desempeñadas por bibliotecarios profesionales, tal como ocurre con los servicios de salud, de contabilidad, de ingeniería y arquitectura, de educación y otras más, incluyendo la enseñanza de los deportes en las primarias y secundarias;

Quinto.- La pequeñez de las asociaciones de bibliotecarios y del COLEGIO los encierra en un círculo casi familiar y ello mismo se constituye en un dique que impide que el profesionalismo - tal como debería ser entendido- se ejerza con toda su fuerza, dignidad, honor y libertad en defensa de la sociedad. Esa misma pequeñez mantiene al COLEGIO con un muy débil grupo profesional de presión sobre el sector público que no logra aún comprender el porqué sería útil y conveniente que las bibliotecas mexicanas, cuando menos las centrales bibliotecarias, sean administradas por profesionales de la especialidad.

Sexto.- Una verdad incontrovertible es que tanto las asociaciones como el COLEGIO no persiguen fines egoístas. Entre los objetivos de ambos no se detecta el hecho de que los bibliotecarios se asocien para obtener bienes económicos ni otra clase de prebendas personales. Su objetivo primordial es considerar y proteger a la sociedad ante su derecho de acceso a la información documental con la máxima eficiencia, bien sea en las instituciones educativas de todos los niveles, en las Instituciones de investigación, o en las bibliotecas públicas abiertas a todo el mundo.

En nuestro país han existido asociaciones de bibliotecarios desde 1924. La AMBAC nació en el verano de 1954; y, aunque en otros años ha sido mayor la membresía el número de socios

hasta marzo de 1998 , era de 306: 163 del D.F. y 143 del interior de la República. Esto derivado del número de personal directivo que labora en un total aproximado de 10,000 bibliotecas que se calculan existentes en el territorio nacional (2) . Y si a esto le agregamos que pudieran existir unos 10,000 socios potenciales salidos de las filas de empleados de segundo y tercer nivel , la cifra de 306 viene a ser insignificante.

En 1999 el COLEGIO cumplirá sus primeros veinte años de vida. Cuando cumpla treinta deberá ser un organismo fuerte, partiendo de la suposición de que habrá, cuando menos, unos 1,800 egresados de las licenciaturas y maestrías, con título o grado registrado en la Dirección General de Profesiones o en las Direcciones Estatales de Profesiones.

En estos días si el COLEGIO cuenta con 104 miembros, de un total aproximado de 1,200 titulados y graduados existentes en el país, (-3) ese 10% no le da la fuerza suficiente para ejercer las atribuciones que le conceden las leyes . Por un lado porque con tan pocos miembros no se puede desarrollar tantas actividades, bajo el supuesto de que teóricamente nada más se puede contar con un 20% de ellos, que quieran y puedan dedicarle tiempo y esfuerzo a las actividades atribuidas al COLEGIO. Por otra parte los recursos con que cuenta, como producto de cuotas, es mínimo, y todos los trabajos del COLEGIO requieren de recursos económicos además del recurso tiempo que tienen que dedicarle los socios al trabajo de la organización.

Tanto el COLEGIO como las otras asociaciones nacionales, especializadas, y estatales están en busca de muchos y buenos socios. Todos están convencidos de que la profesión necesita fortalecerse.

El COLEGIO no impone cortapisas en cuanto a la pertenencia a una o más de las otras asociaciones. Lo que le interesa es que quienes se afilien a él tengan conciencia de lo que ello implica.

Su código de Éticas es simple y breve. Un vistazo a los títulos de sus 9 apartados permite interiorizarse del papel que se espera desempeñen los bibliotecarios mexicanos en cuanto a: acceso a la información, imparcialidad y objetividad, respeto a la confidencialidad, respeto y orgullo por la profesión, profesionalización de la disciplina, fortalecimiento de la profesión,

respeto a la integridad de los colegas, relaciones con los usuarios, relaciones con la institución.

¿ PERCIBEN USTEDES LA PERTINENCIA DE LA PERTENENCIA ?

¡ Buena suerte y buenas, muy buenas obras !

R.A. Gordillo
Cuajimalpa, septiembre de 1998

- (1) (Miembro de la primera generación de alumnos de la ENBA, como candidato a la maestría en biblioteconomía, Lic. en educación y maestro en biblioteconomía , por la Universidad de Michigan, ex-Director de la ENBA, 1959-65 y Profesor de la ENBA por más de 40 años. Fundador de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A.C., del Colegio Nacional de Bibliotecarios, A.C. y de la Asociación de Bibliotecarios de Instituciones de Enseñanza superior y de Investigación, A.C. Primer presidente de AMBAC y en otras dos ocasiones más, primer presidente del COLEGIO y funcionario electo de ABIESI en varias ocasiones .
- (2) AMBAC, Mesa Directiva 1997-1999. "Informe de labores", Noticiero de la AMBAC, (abril-junio, 1998) no. 116, p.8.
- (3) COLEGIO NACIONAL DE BIBLIOTECARIOS, A.C. Lista oficial del Colegio hasta el 1º de julio de 1998.

¿Qué hacen l@s bibliotecari@s?

Clemente Lara Pacheco
Estudiante del 6º semestre de la Licenciatura en
Bibliotecología,
Universidad Nacional Autónoma de México

Mucha gente me ha preguntado "¿Y ustedes en qué trabajan... en bibliotecas verdad? ¿O hacen otra cosa?" Suelo levantar una ceja y poner una mirada de "otra vez tengo que contar la larga historia de qué hacemos l@s bibliotecari@s". Pero no los culpo, tienen razón. La bibliotecología, tal como hoy la conocemos, apenas está alrededor de los cincuenta años en nuestro país y la difusión y reconocimiento que ha recibido todavía deja mucho qué desear. Si a eso le agregamos el bajísimo nivel de lectura per cápita en nuestro país, el mediano uso que se hace de las bibliotecas y otros tantos factores como la carencia de recursos económicos, encontramos que no es tan incongruente que incluso la mayoría de los profesionistas ni siquiera sepan que existe la carrera de bibliotecología, o si la han oído mencionar no tienen la menor idea de lo que en ella se hace.

Es verdad que buena cantidad de personas, incluso en países que se hacen llamar de primer mundo, siguen pensando en las bibliotecas como almacenes de libros llenos de polvo, custodiados desde tiempos inmemoriales por un viejito gruñón de gafas; y apenas nos atrevamos a preguntarle algo o a hacer el menor ruido, por imperceptible que parezca, seguro que no pensará dos veces en lanzarnos una mirada de fuego y devorarnos con su monstruosa lengua de reptil. "Si es así" diría alguien "entonces para qué vamos a un lugar en el que sólo hay cosas aburridas, gente que ya se murió, que no me sirve para nada" Aún más, pensaría "yo estoy vivo y necesito conocer lo que piensan los vivos, no las momias; necesito y quiero lo nuevo".

Supongo que no pocas veces algunos de ustedes se han topado con gente que emite juicios semejantes. Pues bien, es ese tipo de personas quien en buena medida se ha encargado de difundir un concepto erróneo tanto de bibliotecas como de bibliotecarios, estigmatizando a las primeras de lugares por demás indeseables e inútiles. Se olvidan de que un hombre que desconoce su pasado se desconoce a sí mismo y, por lo tanto,

ignora su tiempo, su cultura: en pocas palabras es una persona pobre de espíritu.

Antes de continuar permítanme aclarar algo: biblioteca no es igual a pasado. En efecto las bibliotecas, por definición, son las encargadas de preservar el conocimiento que la humanidad ha acumulado durante siglos. No deja de resultar sorprendente cómo en un mismo lugar podemos disponer de personajes que han aportado sus ideas a la humanidad, de filósofos, historiadores, médicos, viajeros, conquistadores, emperadores, inventores, científicos, en fin, de un sinnúmero de ideas, de palabras que reposan entre las páginas de los libros y las revistas, o sobre las cintas y los discos, aguardando a que los despertemos nuevamente. Sin embargo su función va más allá.

Algunos bibliotecólogos no han dudado en considerar a las bibliotecas como un organismo social promotor de la educación, pues a través de la historia su papel no se ha limitado sólo a la custodia de registros impresos, sino que a través de diversas actividades como los clubes de lectura, proyección de películas, talleres, representaciones, charlas, mesas redondas, etc., promueven y difunden el conocimiento que albergan sus colecciones, lo cual convierte a la biblioteca en un organismo vivo y contemporáneo en constante cambio, estrechamente involucrado y relacionado con la sociedad, ya que es ésta su razón de ser; si la biblioteca existe es para ser utilizada por un público, que no es otro sino nosotros mismos.

Otro factor que ha contribuido a sacar a las bibliotecas del viejo concepto de almacén, ha sido el creciente avance tecnológico en el que nos encontramos inmersos desde hace varias décadas, que no ha pasado por alto a las bibliotecas. Todo lo contrario. De hecho ha sido a través de ellas como las redes de computación, los ambientes multimedia, las telecomunicaciones y otras herramientas tan familiares a nuestro tiempo han encontrado una aplicación práctica y sumamente útil. Por ejemplo, cuando nuestros abuelos entraban a una biblioteca y no encontraban algún libro, tenían que resignarse e ir a alguna otra esperanzados a que allí sí se encontrara, pues de otra forma, nuevamente debían trasladarse a otra y así hasta que la buena ventura les permitiera dar con el documento deseado. Si lo encontraban y les interesaba analizar más a fondo su contenido, no tenían de otra más que comenzar a copiar a mano aquellos

fragmentos de su interés. Hay a quienes podría parecer algo muy pintoresco y hasta romántico, pero dudo que los abuelos opinaran igual; seguramente les resultaba una verdadera lata. Hoy día, si queremos consultar un libro, una revista o incluso una base de datos y por desgracia no está en la biblioteca a la que hemos acudido, posiblemente tengamos que dar las gracias e ir a otra, pero lo más probable es que no tengamos que salir del lugar. Cada vez es más común que las bibliotecas cuenten con catálogos en red por computadora o bien estén conectadas a Internet. Por lo tanto, es posible saber de esta manera si otra biblioteca dispone de lo que buscamos o, si la información que solicitamos está disponible en la WEB, basta con imprimirla y listo.

Aparentemente estas facilidades se encuentran aún bastante lejanas a nuestras posibilidades económicas pero, repito, las herramientas tecnológicas son cada vez más frecuentes en el entorno de las bibliotecas y a un menor costo -en ocasiones-.

Volviendo a lo anterior, las bibliotecas abren sus puertas no sólo para que conozcamos lo que hubo antes de que nacióramos, también permiten conocer, en la medida de lo posible, de dónde venimos para saber dónde estamos y hacia dónde nos dirigimos, para entendernos a nosotros mismos y a los que nos rodean. ¿Y todo eso para qué?

Partamos de que los humanos tendemos a buscar el bienestar en todos sentidos (físicos, psicológicos, etc.) y para lograrlo debemos satisfacer necesidades. Sabemos que conocer es una necesidad, y qué mejor manera de satisfacerla que acudiendo a un recinto en el que lo que abunda son las ideas, las opiniones -antiguas y actuales-, los datos que ayudan a comprender las cosas; en suma: el conocimiento y la información. Sin embargo, todas esas palabras, esas ideas, difícilmente podríamos conocerlas si no es a través de una persona que sabe cómo ponemos en contacto con ellas, es decir, el/la bibliotecari@. Podemos tener cientos o miles de documentos (libros, revistas, discos, bases de datos, etc.) que nos ayuden a ampliar nuestros conocimientos; no obstante, si desconocemos cómo hallar un dato específico, la novela que queremos leer o una revista que nos interesa consultar, todo se vuelve materia muerta. Ahí está ante nosotros la inmensa cantidad de

información de la que tanto suelen hablarnos los medios, la de la revolución de la información que se supone estamos viviendo, pero de nada nos sirve si no tenemos la llave que acompaña a esa compleja cerradura. Es como una maraña de hermosos hilos de oro y plata que envuelve valiosas joyas, sólo que si no sabemos dónde está la punta no la podemos deshilar y disfrutar de sus riquezas. Es hermosa y llena de cosas interesantes pero inaccesible. El/la bibliotecari@ es el/la que sabe por dónde empezar.

No hace muchos años se creía que si alguien trabajaba en una biblioteca era porque había pasado buena parte de su vida enclaustrad@ leyendo todos o casi todos los libros arreglados en los estantes y, por lo tanto, era una persona tan erudita que debía tener una enciclopedia en lugar de cerebro; además de odiar a la gente y ser un fracasado o tener una epaie de disfunción cerebral como para haber terminado trabajando en un lugar tan lúgubre. Nada más alejado de la verdad. Ciertamente nunca han faltado los comelibros -cosa muy plausible-, mas no olvidemos que una de las grandes características del/la bibliotecari@ es que puede no saberlo todo, pero sí al menos dónde localizarlo.

Los viejitos con quevedos a media nariz han dejado su lugar a gente menos estática e introvertida; los tiempos lo exigen. Todavía a principios de este siglo podíamos encontrar el científico, el abogado, el médico, el inventor y así por el estilo. La tendencia desde hace algunas décadas ha sido la del trabajo en equipo, la interdisciplinariedad. De tal suerte que los bibliotecarios, en tanto que profesionales de la información, igualmente se han visto impelidos a participar en ella. Un(a) bibliotecari@ no estructura sol@ las bibliotecas: requiere de la ayuda de architect@s y diseñadores; tampoco opera sol@ los equipos de cómputo: solicita la ayuda de ingenier@s en sistemas. Esto no quiere decir que se vea desplazad@; antes al contrario, tiene sus tareas propias bien definidas como la clasificación del conocimiento para determinar en qué categoría es preferible que ingrese cierto documento y así asignarle una clave (clasificación) que lo identifique de los demás elementos de la colección; la catalogación, es decir, la descripción de los elementos de un documento que permitan identificarlo y registrarlo para conocer su autor, título, quién lo publicó y en qué año, la asignación de descriptores o encabezamientos de

materia, etc., a fin de poder recuperarlo posteriormente desde un catálogo. Otra función es la búsqueda sistematizada de información haciendo uso de distintas herramientas bibliográficas -las cuales no sólo consulta, sino que también participa en su elaboración- como las bases de datos, las bibliografías, los índices de publicaciones, los resúmenes y todo aquello que sea útil para ayudar al lector o usuario de la biblioteca a solucionar sus preguntas, inquietudes o a realizar alguna investigación. La atención directa al público es quizá una de las funciones que mejor identifican al/a la bibliotecari@. Es a través de esta actividad, principalmente, como se convierte en un puente entre todo lo que la biblioteca ofrece y la comunidad en la que ésta se encuentra. Esto lo consigue promoviendo los servicios de la biblioteca y asesorando en su uso, proporcionando ayuda en la búsqueda de materiales bibliográficos y hemerográficos, etc.

Además de lo anterior, el/la bibliotecari@ también participa en el campo de la investigación realizando estudios que permitan conocer el comportamiento y las necesidades de l@s usuari@s; la funcionalidad de los catálogos y los sistemas de ordenamiento de las colecciones (catalogación, clasificación control bibliográfico, etc.); el impacto de las bibliotecas en la sociedad actual y en el pasado; la conservación, restauración y el buen uso de las colecciones, y un larguísimo etcétera. La investigación bibliotecológica es vasta, y lo más interesante es que de ninguna manera se limita únicamente a las bibliotecas, sino que también se involucra con todo aquello relacionado al manejo, uso y recuperación de información, independientemente de su formato y contenido. Esto quiere decir que, por ejemplo, las telecomunicaciones y todo lo que implican, en absoluto resultan ser un área ajena a la bibliotecología.

En síntesis, el/la bibliotecari@ es un(a) profesionalista dedicad@ a la preservación, organización y difusión de la información y el conocimiento a todos niveles. Como casi todo profesionalista en la actualidad, actúa en estrecha relación con gente involucrada en otras áreas del conocimiento, a fin de cumplir con un desempeño más completo e integral. ¿Y todo eso con qué objeto? Pues much@s bibliotecari@s o futur@s bibliotecari@s no pretendemos otra cosa que brindar un servicio conspicuo y satisfactorio a toda persona que se aproxime a la biblioteca. Borges decía que los libros son la extensión y el alimento del alma. Digamos que como bibliotecari@ se pretende

edificar exquisitos restaurantes en los que cada espíritu pueda degustar un interminable banquete.

Pero no hay que olvidar que para lograr una empresa tan ambiciosa como lo es satisfacer las inquietudes y solicitudes de información por parte de l@s usuari@s o lectores, el/la bibliotecari@, aparte de conocer el quehacer propio de su profesión, debe ser una persona con un amplio bagaje cultural. No exactamente un erudito como los humanistas del Renacimiento, que lo mismo resolvían complejas ecuaciones que esculpían o tocaban virtuosamente el laúd. No, no se trata de eso. A lo que me refiero es a que el/la bibliotecari@, al ser alguien que está en constante relación con gente de niveles tanto académicos como sociales en apariencia muy disímiles, no debe perder de vista su papel de mediador@, de vínculo entre las personas y la información, para lo cual requiere mantenerse al día y en contacto con cuantos campos del conocimiento sea posible.

Esto lo traigo a colación para echar por tierra aquel trillado estereotipo de bibliotecario = al señor o la viejita que acomoda los libros en los estantes. Quizá sí ¿por qué no? en algún momento el /la bibliotecari@ tome un carrito lleno de libros y los intercale en su lugar. Pero antes que ocuparse de este tipo de tareas más bien menores, el/la bibliotecari@ se interesa por la forma y el contenido de los documentos que pudiera acomodar, cómo organizarlos mejor, quién y cómo los va a utilizar, cuál es la forma más satisfactoria de que lo haga, cómo recuperarlos más fácilmente, etc., etc....

No soy un hombre común

Ana Laura Peña Aguilar
Alumna del 5º semestre de la Licenciatura en
Bibliotecología
Universidad Nacional Autónoma de México

Podemos decir de la definición del bibliotecario que "es la persona que tiene a su cargo la dirección, conservación, organización y funcionamiento de una biblioteca", o bien, "el que cuida una biblioteca y sus contenidos; selecciona y adquiere los libros, documentos y materiales no impresos para proporcionar información y servicios de préstamo con la finalidad de satisfacer las necesidades de sus usuarios." (1)

Así vemos que ser bibliotecólogo o bibliotecario no es una profesión como cualquier otra, ya que implica un trabajo complicado, técnico y minucioso que no todos pueden llevar a cabo, ya que somos la unión entre la información y los usuarios. Pero esto no trata de menospreciar a las otras profesiones, y es fácil de explicar, ya que la biblioteca constituye un complejo organismo que debe ser movido y accionado inteligente y eficazmente para que pueda cumplir su delicada función en la sociedad y es ahí donde el bibliotecario juega un papel determinante ya que debe ser capaz de poner en movimiento el complejo organismo para articularlo dentro de la comunidad a la que pertenece la biblioteca.

Se cree que la misión principal de todo bibliotecario es adquirir, procesar, catalogar, clasificar y prestar libros; además, claro, de acomodarlos en los estantes, pero si nuestro trabajo se basara sólo en eso sería estéril y poco intelectual, y contrariamente a eso, nuestra labor requiere de mucho conocimiento y de una gran actividad para manejar una biblioteca de forma adecuada.

En realidad nuestra tarea fundamental se encamina a establecer opciones para que todos los usuarios puedan participar del conocimiento y aprovecharlo; es decir, que somos educadores y guías en el complejo mundo de la información, sin importar en qué formato se encuentre.

Es así que el bibliotecario que se ocupaba de ordenar y conservar los libros ha extendido su vocación a diversos medios escritos (libros, revistas, periódicos, documentos administrativos, patentes, folletos, tesis), a medios sonoros (discos, bandas magnéticas, audiocassettes), a los audiovisuales (filmes, diapositivas, videos), sin dejar de mencionar a los electrónicos como las bases de datos en cd-rom o las enciclopedias electrónicas. Además de que se ocupa de la adquisición, del mantenimiento y actualización del catálogo, de la indización de las referencias de los materiales y del préstamo de documentos.

Como podemos ver las actividades profesionales del bibliotecario son de una variedad casi infinita ya que el mundo de la información en el que opera es de una magnitud terrible y los beneficios culturales en los que interviene son tan numerosos como los servicios que puede llegar a prestar.

Es de mencionar que toda persona interesada en el área de bibliotecología debe tener ciertas características básicas que deben poseer todos los buenos bibliotecarios o bibliotecólogos como son el contar con capacidad de dirección, habilidad para manejar el personal a su cargo, iniciativa, ingenio y entendimiento con la gente, pero además hay que poseer una enorme vocación de servicio para prestar ayuda a toda persona que lo solicite y un gran compromiso con su profesión que se forma por cualidades como creatividad, dinamismo, interés y gusto por su trabajo; y es imprescindible que al atender al público le de un trato amable y atención personalizada tratando siempre de orientar correctamente al usuario a fin de que obtenga la información que necesita.

También es necesario que posea una gran cultura general, que sólo se obtiene a través de la lectura de obras de las diversas disciplinas y de la experiencia recibida a través de la atención al público.

Se considera que estas son algunas de las cualidades más importantes que debe tener toda persona que labore en la bibliotecología, pero además de estos requerimientos básicos, los actuales bibliotecólogos (ya sean estudiantes o egresados) tenemos la oportunidad de especializarnos más, ya sea aprendiendo otros idiomas, tomando materias de otras disciplinas

o bien asistiendo a eventos como seminarios, conferencias, cursos, talleres, etc., que además de actualizarnos en algún tema son de valor curricular; y gracias al notable incremento de la tecnología también podemos incursionar en cursos de computación, de bases de datos, de *internet* y de otras tecnologías que manejan información al igual que nosotros.

Así llegamos al punto en que es necesario mencionar que debido a que cada día hay nuevos medios electrónicos el bibliotecólogo debe mantenerse actualizado y prepararse para cubrir cuatro nuevas funciones tecnológicas que según W.F. Lancaster son:

Como educador- Consistirá en instruir a los usuarios sobre cómo acceder y explotar por si mismos los recursos de información.

Como consultor de información- el bibliotecario conectará a los usuarios con los recursos de información a través de una red y viceversa.

Como ingeniero del conocimiento- El bibliotecario será el creador de nuevos sistemas, en lugar de ser el usuario de los sistemas creados por otros. Esto se reflejará en mejores interfaces para las bases de datos locales y para los catálogos en línea. Por ejemplo, se usará la tecnología de los sistemas expertos para ayudar a los usuarios a seleccionar de una base de datos la información apropiada.

Como creador de nuevo conocimiento- hay dos perspectivas de la biblioteca y del bibliotecario en un ambiente de red: una consiste en ver al bibliotecario como un interconector entre los recursos y los usuarios; la otra consistiría en ver al bibliotecario como un constructor de índices que unen los recursos de información de la red y que reflejan las necesidades e intereses de los usuarios con éstos. "Hay pues un énfasis en producir profesionales de la información que esencialmente sean facilitadores del acceso a la información." (4)

También deberá tener conocimientos de los recursos de información en todas sus formas y de como explotarlos efectivamente; tendrá que reconocer las necesidades de información de varios tipos, poseer habilidades para crear nuevas bases de datos y otras herramientas como páginas *web*, catálogos en-línea, etc., que ciertos grupos de usuarios

necesitarán. Además de que tendrá el deber de desempeñarse como autor, compilador o editor en el ambiente electrónico.

Como se puede apreciar el bibliotecólogo no es un hombre común y corriente sino que es un profesional de la información cuyo ejercicio poco a poco va ganando terreno, pero que todavía hay que trabajar muy duro para ser reconocidos como merecemos, ya que en un futuro no muy lejano toda la información que manejemos será de vital importancia para el bienestar del mundo.

México, D.F., Julio 1998

REFERENCIAS Y OBRAS CONSULTADAS:

1. Mercader, Yolanda. "El bibliotecario visto por los usuarios". En: Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía. Memorias, 1977.
2. López Cea, Araceli. "El problema de la escolaridad de los bibliotecarios en servicio". En: Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía. Memorias, 1977.
3. Saavedra Fernández, Oscar, Lafuente, Ramiro. "El impacto de la bibliotecología en México". En: Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía. Memorias, 1984
4. Lancaster, W.F. "Prospectivas de la profesión bibliotecaria". En: Reunión de Investigadores y Educadores de Iberoamérica y del Caribe en el Área de la Bibliotecología y Ciencia de la Información, México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1996. (Memorias; 9). p. 73

El bibliotecólogo, profesionalista ideal para el rescate de colecciones antiguas

José Roque Quintero
Colegio Nacional de Bibliotecarios, A.C.

RESUMEN

En esta descripción somera de las habilidades y enfoques profesionales con que debe contar el bibliotecólogo para el manejo de colecciones antiguas, se exponen algunos puntos de vista que según la experiencia del autor requiere un profesionalista para administrar, controlar y evaluar mejor las condiciones de organización, registro, difusión y mantenimiento de este tipo de colecciones, haciendo énfasis en las características deseables del recién egresado de la licenciatura en bibliotecología y en algunas sugerencias y recomendaciones.

Introducción

Con esta descripción de algunas de las aptitudes y habilidades profesionales pretendo informar y comunicar al estudiante, al recién egresado y al emergente profesionalista, al cual aún no se le han dado las condiciones de desarrollar sus conocimientos profesionales, algunas de las habilidades necesarias para desenvolverse mejor en los campos tan vastos que la disciplina abarca.

Esta iniciativa permite crear un antecedente para que en un futuro próximo, los socios expresen sus experiencias con cierta metodología que las forme como material esencialmente didáctico para las nuevas generaciones de bibliotecarios, que además de llenar una laguna en la orientación vocacional y en la falta de visión del campo profesional, permitirá analizar y orientar algunas de las aptitudes del egresado que tiene sólo la visión que le ha creado la Universidad.

En mi caso muy personal, considero oportuno desglosar algunas de las principales características que no sólo son deseables en el quehacer del rescate de colecciones antiguas, sino que con la práctica, la experiencia y el ejercicio profesional de la disciplina deben ir conformando un perfil de especialización, que puede ser

complementado por alguna otra licenciatura o bien por cursos, diplomados y estudios especializados que vayan desarrollando un perfil profesional que no siempre la universidad está en condiciones de formar, dado que depende en gran medida de la personalidad, de las aptitudes del egresado y de las oportunidades de formación extra-curricular en cada caso.

La gran oportunidad que he tenido al trabajar en el rescate de colecciones antiguas, como son los fondos del Archivo Histórico, Mapoteca, Fondo Reservado y Biblioteca de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, los de la Biblioteca de la Academia Nacional de Geografía e Historia, los de la Academia Científica Antonio Alzate, existentes en la SMGE, los de la Legión de Honor Nacional de México, la Confederación de Cámaras Industriales y ver de cerca el trabajo de grandes instituciones como lo son el Archivo General de la Nación, el Archivo Histórico de CONDUMEX, el Archivo del Instituto de Investigaciones Históricas, el Archivo y Biblioteca de la Fundación Miguel Alemán, los de la Universidad Nacional Autónoma de México, de la Secretaría de Marina y la Secretaría de la Defensa Nacional, la Biblioteca Nacional, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y los que se agrupan en otras asociaciones profesionales como es el caso de la Asociación Mexicana de Archivos y Bibliotecas Privadas, es que he preparado algunos apuntes que considero serán importantes, por la experiencia que pueden aportar a los estudiantes y egresados sobre los aspectos más importantes de este apasionante trabajo.

Será muy ilustrativo analizar las materias que sirven de formación básica, tanto a nivel de licenciatura, como en alguna otra especialidad, asimismo las características generales, tanto de personalidad, habilidades, gustos y aptitudes; de la misma forma, las características técnicas necesarias para una labor de esta naturaleza; las características administrativas, académicas, tecnológicas y su correcta aplicación para el rescate de colecciones históricas.

Creo que es importante considerar las experiencias personales aplicadas a otras realidades en las que cada profesionista se encuentra y que difícilmente se podrán aplicar como recetas de cocina o guías metodológicas; sin embargo, el exponente que puede resultar de esta descripción, tendrá que ser valorado en razón de la preparación de situaciones comunes y de aplicación

general, desde el punto de vista pedagógico. Además con la compilación periódica de estos trabajos, el Colegio estará documentando las experiencias que para todos los socios serán de gran interés, porque facilitará la apreciación de la vida profesional desde variados y riquísimos puntos de vista, que no siempre se tiene la oportunidad de desempeñar. A continuación desgloso algunos de los aspectos de formación profesional y experiencia práctica que considero recomendables:

1. Formación básica

Licenciatura.

Del plan de estudios vigente, se deben incluir aquellas materias que de alguna o de otra manera influyeron o iniciaron la inquietud en este tipo de labores. Por ejemplo, la materia de Bibliología, fue de gran utilidad, primero por la brillantez de las cátedras en donde la historia del libro y de las bibliotecas en nuestro país, reforzaron la primera impresión de que en algún tiempo sería posible trabajar con este tipo de materiales antiguos. De la misma forma, la materia Grafoheurística, nos mostraba el análisis químico que permite determinar el origen de los documentos, analizando el tipo de papel, la tinta que se utilizaba y los principales rasgos de la personalidad de quién los elaboraba.

Todo ello muy importante para las labores de restauración y de recuperación de textos dañados por el descuido y negligencia en la conservación de nuestro patrimonio documental. Sin embargo, es importante notar que salvo algunos casos de materias como catalogación o clasificación y la bibliografía mexicana no hay mayor contacto con este tipo de materiales, por lo que será muy importante, considerar en el plan de estudios de la licenciatura, quizá no como materias obligatorias, sino como parte de las materias optativas, donde se pueda complementar la formación profesional con este tipo de disciplinas enfocadas a la filología, lingüística y ciencias afines, que permitan la creación de un egresado con un perfil más preparado en estas actividades de rescate, por parte de una escuela de bibliotecología.

De la misma manera, considero fundamental la influencia de materias como son la bibliotecología comparada, desde luego la bibliología y los temas de carácter técnico que son básicos para los esquemas de ordenamiento del conocimiento, aplicables a

este tipo de colecciones. También es fundamental la aplicación de modernas tecnologías que permitan el control de materiales impresos, ya que por lo general estas colecciones se conservan en estos formatos.

1.2. Especialidad

En la parte correspondiente a los estudios de posgrado, buscando un mayor acercamiento a este tipo de colecciones, cursando la maestría en bibliotecología, tuve la práctica sobre todo en el estudio de la bibliografía mexicana del siglo XVI al XIX, así como el estudio de las marcas de fuego y de las bibliotecas monásticas de la época colonial, entre otras materias. Básicamente la preparación en este tipo de temas tiene que ir muy ligada a la organización de una colección antigua importante, ya que ella misma determina las vertientes de interés para cada egresado y se encuentra regulada a su vez por las diversas políticas de rescate institucional de esa colección.

Considero que la formación profesional contiene los fundamentos y los conocimientos generales para estas labores, que pueden ser matizados con un mayor enfoque hacia la investigación en programas de posgrado, de la misma carrera o de otras disciplinas, siempre y cuando faciliten las características de rescate que necesitan estas colecciones. Si enfocamos estos productos hacia actividades académicas que tengan relación directa, no sólo con los servicios o con las disposición de estos documentos históricos, sino hacia su orientación a la investigación de temas históricos y para la creación de líneas de investigación, tomando como base algún material o documento histórico, que permita que la investigación esté orientada hacia la difusión de estos documentos, con procesos de investigación confiables y comprobables

2. Características generales de estas colecciones.

Para describir con conocimiento de causa, algunas de las características de estas colecciones, tomaré como ejemplo la colección de la Biblioteca Benito Juárez. La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística cuenta con una excelente colección de documentos históricos que constituyen en la actualidad junto a otros destacados Archivos, las más destacadas colecciones privadas de la Ciudad. En ella se conservan documentos

históricos, que en el caso de nuestra Benemérita Institución, se ha completado con un Fondo Reservado de grandes dimensiones. El Fondo Reservado contiene obras monográficas que datan del siglo XVI al siglo XVIII. Esta colección como su nombre lo describe, contiene obras que son especiales por su antigüedad, características físicas, tamaños, ilustraciones, contenidos, autores y colecciones, por lo que no se pueden mezclar con las demás colecciones formadas en el Programa de Rescate.

En lo que se refiere al Nuevo Mundo hispano, la formación de bibliotecas en esta época, se debió a los trabajos de las principales órdenes monásticas, de las cuales destacan los agustinos, dominicos, jesuitas, franciscanos y mercedarios, muchos de ellos ilustres miembros de la Sociedad. Esta colección formada en su momento por bibliotecas particulares de la época, refleja desde luego las ideologías predominantes, así como las ideas de quienes generaban los conocimientos hasta esa fecha reconocidos, descubiertos y atesorados en la biblioteca. El Fondo Reservado de la Biblioteca Benito Juárez, se ha ordenado cronológicamente. Este ordenamiento corresponde a un criterio de identificación preliminar de las diversas obras que componen el Fondo. Con este ordenamiento se han podido identificar por antigüedad las diversas obras y se han ordenado por año de elaboración.

De tal manera que en el Fondo Reservado se encuentran los libros elaborados, desde el año de 1500 hasta 1800 (Siglos XVI a XVIII). Aunque no se ha encontrado un libro anterior a 1500, se han encontrado algunos manuscritos precortesianos, que se pueden integrar a este ordenamiento cronológico. Los manuscritos son pocos, pero de alguna manera ilustran las técnicas y metodologías que se utilizaban para la elaboración de libros. El libro más antiguo, es un libro publicado en 1514 y trata sobre la filosofía alemana; el más reciente, es una Colección de las obras de elocuencia y de poesía, publicada en el año de 1799.

Otra de las características fáciles de encontrar son las encuadernaciones. En su mayoría estas obras se encuentran encuadernadas en vitela, es decir piel de cabra o de otro animal recién nacido, sobre cartón o papel de la época, o bien en madera fina tratada para la protección de los libros. Pero existe

una característica muy especial sobre todo en el caso de los libros religiosos, es la referente a los herrajes que les imponían para su propia seguridad. Este detalle se puede considerar como una derivación, que en varios casos puede ser cierta, de los libros encadenados. Muchos de los volúmenes aún conservan partes de bisagras y cerrojos muy ingeniosos, hechos a base de metal y hierro forjado, que facilitaban mantener las obras cerradas y a buen resguardo de daños físicos.

En muchas de ellas aún se pueden apreciar los restos de herrajes que adheridos a las esquinas los protegían de posibles golpes en los lomos y en las esquinas, así como de los daños que por su propio uso podrían causarles. Más aún, se pueden apreciar las aleaciones que se hicieron de metales más ligeros, que permitían que el metal fuera más maleable, para hacer verdaderas obras de arte en las cubiertas de los libros. Así tenemos que existen vestigios de chapas metálicas con motivos religiosos o bien la figura de la Cruz o de algunos de los santos, aunque en este fondo no se encuentran sino restos, se pueden apreciar en bibliotecas históricas similares, como los son la Biblioteca Palafoxiana en Puebla, o la Biblioteca Vaticana en Roma.

El Fondo Reservado contiene una colección de marcas de fuego de cerca de 25 diversas congregaciones religiosas, donde destacan el Colegio de Tlatelolco, el Colegio de San Juan de Letrán, el Convento de las Capuchinas, el de Nuestra Señora FIDE, y otras congregaciones del interior del país desde cuyos centros de oración se dispersaron estas obras, para agruparlas en la biblioteca. A esta rica colección de marcas de fuego, se agregan otras marcas de agua, o de sellos de propiedad que ciertamente no fueron grabadas, sino pintadas. También podemos comentar acerca de la impresión de algunos Ex-libris, utilizados como marcas de propiedad personal de algunos de los propietarios que hicieron las donaciones de estos libros, aquí podemos destacar los del Pbro. Antonio Castillo y Piña, así como el del Ing. Don Pastor Rouaix.

Por ello es necesario desarrollar ciertas habilidades prácticas, que sólo la experiencia puede arrojar. Por ejemplo, la forma y tratamiento de estos libros, muy delicados en su manejo, lo cual impide hacer un proceso físico como a cualquier obra común y corriente actual. Asimismo la precaución para proteger todas las

expresiones artísticas de la obra, como son las encuadernaciones, litografías, dibujos, anexos, etc.

También es necesario hacerse a la idea de que este tipo de obras no son para facilitarse al público en general, sino que deberán ser utilizados por usuarios expertos en los temas, así como en su propio manejo, con condiciones que superan a las normales en un servicio de información especializado. De la misma manera, se requiere contar con habilidades extras que permitan comprender la naturaleza de estas colecciones, para apreciar y resaltar aspectos que a simple vista pueden parecer insignificantes. Finalmente es menester, hacer a un lado aspectos muy técnicos de clasificación y adoptar sistemas de ordenamiento técnico muy práctico, aplicando un criterio que permita la combinación de varios de ellos, o bien sistemas derivados de los mismos.

2.1. Limpieza

El proceso físico de los libros antiguos es un proceso muy delicado, ya que no se pueden tratar de la misma manera, lo materiales antiguos que los libros contemporáneos, por lo que hay que cuidar de manera especial, las cubiertas, portadas y las otras partes del libro, como son lomos, cantos, etc. La limpieza de los materiales antiguos requiere de ciertas precauciones extras, a las normales, ya que no sólo se debe proteger del polvo, sino hay que tomar precauciones en dos sentidos, el primero en relación con el libro, para no causar daños a las cubiertas, portadas, hojas sueltas, lomos y cubiertas.

Por lo regular estos materiales, que se abren después de varios años, contienen residuos de líquido, sudor, saliva, etc. que pega o adhiere las hojas de papel entre ellas, por lo que hay que extremar los cuidados al abrirlas. Es necesario evitar el daño o agregar tintas, etiquetas, pegamentos o materiales adhesivos a las partes del libro con el objeto de no dañarlas. También hay que extremar precauciones para no perjudicar las litografías, dibujos y hojas transparentes que se encuentran en este tipo de materiales.

El segundo sentido, es en relación con la protección, higiene y seguridad de quien trabaja este material, proteger el recurso humano es muy importante, por lo que es necesario utilizar por lo

menos guantes de protección, cubrebocas y batas especializadas para no contaminarse de los microbios o bacterias que existen en este material y evitar la contaminación de otros materiales o de ser portador de los mismos.

2.2. Virus

El daño químico por humedad o por la cantidad de gérmenes patógenos, inherentes a estos materiales provocan la generación de virus y de bacterias, debido a que los materiales impresos y la temperatura dentro de ellos genera el ambiente propicio para la conservación y generación de agentes peligrosos, que se ven favorecidos con la falta de limpieza, acumulación de polvos y la falta de circulación de aire.

2.3. Hongos

Al igual que la limpieza, es necesario determinar los aspectos biológicos o químicos para el control de los diversos gérmenes, que el papel, la humedad y la contaminación por alimentos u otras sustancias dañinas. La formación de hongos y de otras bacterias nocivas son los principales agentes invisibles que deterioran estos materiales por lo que es conveniente contar con algunas técnicas de observación, detección y control de las misma

2.4. Medio ambiente agresivo

Si hablamos estrictamente de rescate de colecciones abandonadas o que no se han movido durante determinado tiempo, el entorno que se genera dentro del local donde se mantienen, está generalmente contaminado por el polvo, el aire enrarecido, falta de ventilación y la acumulación de partículas suspendidas. Esto sólo se resuelve cambiando totalmente de lugar a las colecciones, situación muy poco probable en estas organizaciones, que normalmente no cuentan con espacios físicos adecuados. Es por ello, que se requiere contar con una mayor protección al consultar este tipo de materiales, ya que se ha formado un ambiente raro en estos espacios, por un lado para proteger otras colecciones de la contaminación ambiental y por otro evitar el contagio de enfermedades respiratorias por el

tiempo de exposición al ambiente agresivo o bien por respirar dentro del local con partículas suspendidas de polvo o virus.

Por ello, es necesario proteger las colecciones, con puertas y ventanas transparentes, que eviten la transmisión de contaminantes, así como la apertura de vías de aire puro que faciliten la circulación del aire y la exposición de puertas y ventanas cada cierto periodo de tiempo al aire libre, con la finalidad de favorecer la circulación y renovación del aire, de ser posible con equipo especializado o con sistemas de temperatura regulada. Asimismo es necesario que todo el personal y los usuarios cuenten con protección bucal y nasal para evitar el transporte de agentes contaminantes hacia otras colecciones.

3. Características técnicas. Estas colecciones generalmente tienen algunas variantes en cuanto al proceso técnico de sus materiales, sobre todo en los siguientes aspectos:

3.1. Sistemas de clasificación. La clasificación de estas colecciones requiere de ciertas especificaciones que no se aplican en colecciones recientes, o tan solo algunas variantes que modifican la signatura topográfica. Un ejemplo concreto se refiere a la determinación cronológica de las colecciones y que es muy necesario separar por medio de alguna clave o color. También se requiere de hacer signaturas cortas que faciliten una identificación genérica de obras que son poco consultadas y de temas tan disímbolos entre sí, eliminando gran parte de los elementos clasificadores, como pueden ser los números de autor, ediciones, fechas de publicación, etc.

Debido a que son colecciones con poco crecimiento, es necesario establecer números de clasificación definitivos que a través del catálogo topográfico van a contar con pocas subdivisiones comunes, por lo que se puede utilizar una versión resumida del sistema de clasificación. Muchas veces, debido a la especialidad de la colección es posible utilizar como guías de clasificación, otras obras secundarias, que faciliten otorgar un número más específico y un ordenamiento más exacto de los materiales, o bien el auxilio de los expertos para la creación de un sistema combinado o la preparación de uno más específico como traje a la medida a los materiales a clasificar.

3.2. Catalogación y descripción física. En el caso de materiales precortesianos, documentos manuscritos u otro tipo de materiales impresos, las reglas de catalogación, no incluyen ciertas notas que se requiere para la catalogación descriptiva de los materiales. Por ello es necesario, además de identificar correctamente las partes que componen las fichas catalográficas, indicar a través de las notas o de otras llamadas los elementos complementarios que permitirán describir correctamente las fichas.

En todo caso, es necesario contar con bases de datos que tengan campos más numerosos para incluir en forma exhaustiva los elementos de la catalogación, además de fijar algunas notas de contenido para facilitar la descripción de elementos físicos o descriptivos del material, como pueden ser las litografías, marcas de fuego, encuadernaciones, niveles de daño o deterioro de los materiales, así como ex-libris y elementos de identificación del origen de estos materiales. También es importante destacar el particular detalle de actividades de proceso físico, tales como el etiquetado, sellado, aplicación de tarjetas, elaboración de tarjetas de circulación y la sensibilización, de acuerdo al valor de los documentos, etc., ya que las características de los materiales requieren de materias primas sofisticadas, para su debido control y protección. Es necesario siempre aplicar un criterio profesional que permita el uso de los conocimientos técnicos, traducidos en un adecuado servicio y localización de los materiales impresos y visuales.

4. Características administrativas.

Otra habilidad muy importante, que generalmente no proporciona la educación universitaria, pero que se puede adquirir mediante otros estudios o prácticas, se refiere a la administración por procesos de calidad, lo cual facilita la formación de grupos de trabajo muy productivos y eficientes, así como el manejo óptimo de los recursos humanos, la mejora a través de la administración de círculos de calidad, por cada una de las especialidades o rutinas de trabajo. También facilita la organización interna y delimita la delegación de procesos administrativos, el control y administración del presupuesto, así como la preparación de presupuestos de obras y mantenimiento

Es también importante la facilidad para el manejo de grupos de trabajo especializados, donde es muy difícil detectar la especialidad de cada uno de los integrantes, así como el interés personal de cada uno de los miembros del grupo. Por ello, la adecuada evaluación de la formación, perfil y aptitudes personales y su orientación hacia los objetivos y alcances del Programa de rescate, será primordial desde la planeación del mismo, lo cual permitirá contar con mejores herramientas para evaluar el desempeño personal y en equipo

El bibliotecólogo deberá utilizar al máximo sus relaciones públicas, que le permitan interesar y motivar a otras instituciones en proyecto interinstitucionales del rescate, por lo que deberá aprovechar al máximo el uso de convenios interinstitucionales, sin demérito de la autonomía y propiedad de los materiales, dichos convenios desde luego lo obligarán a la disposición o exhibición de materiales que debidamente afianzados y asegurados podrán salir para cumplir parte de los compromisos interinstitucionales, ya sea con entidades públicas o privadas nacionales o internacionales.

El buen uso de recursos administrativos, es también una de las características deseables en el bibliotecólogo que tenga a su cargo este tipo de labores, sobre todo para disponer adecuadamente de los recursos tecnológicos, el mobiliario y equipo necesario para las labores de rescate.

5. Características académicas.

Para el buen uso de los materiales rescatados, es necesario conocer perfectamente la estructura académica de la institución, con la finalidad de insertar dentro de las labores normales de investigación, el uso de los materiales históricos rescatados, lo que permitirá generar líneas de investigación, sobre todo enfocadas a las temáticas biográfica, histórica y geográfica. Esta inducción de los cuerpos investigadores de las academias formales, permitirá un mayor interés y redescubrimiento de las colecciones por parte de usuarios tradicionalmente alejados del uso de las colecciones y se podrá traducir en un mayor uso de la información rescatada, pero que con fines de investigación y análisis se reflejará en una mayor difusión y promoción de las colecciones rescatadas.

Por ello es muy importante conocer a fondo el medio institucional, así como la trayectoria histórica de la institución y el valor intrínseco que la antigüedad agrega a los contenidos y a los materiales históricos, valiosos por sí mismos. Asimismo es necesario identificar muy bien los materiales que componen las colecciones, con el objetivo de evaluar correctamente los materiales existentes en la colección, lo cual facilite identificar plenamente los valores institucionales, históricos y documentales. Ello sin duda, será información estratégica que permitirá incluir más voluntades y voluntarios para los trabajos de investigación y difusión.

A causa de ello también se recomienda la facilidad de integración y de interrelación con grupos de apoyo, que pueden ser por un lado grupos sociales vinculados a la academia, grupos sociales en los que se puede ubicar algún apoyo financiero, así como grupos institucionales interesados en algún documento público, regional o personal, que exista dentro de la colección. Estos grupos también deben ser aprovechados para utilizar sus medios de comunicación y para la facilitación de publicación y edición en gacetas y boletines, Publicaciones propias, folletería y panfletos, monografías y cuadernos de investigación, su formación en productos electrónicos, así como en los videos y grabaciones, que mejoren la difusión entre los usuarios especializados.

De la misma forma, se deberá de vislumbrar la posibilidad de establecer cursos o seminarios que permitan la difusión entre grupos especializados afines al programa de rescate, así como su difusión en los medios escolares, procurando establecer una materia que contemple la solución a los problemas más comunes del rescate de colecciones antiguas.

6. Características tecnológicas.

En relación con el uso de las modernas tecnologías, se debe iniciar el rescate con propuestas para el uso de bases de datos a través de sistemas y paquetes elaborados especialmente para este tipo de colecciones. La modernización tecnológica debe de ir acompañada del rescate, lo que provocará un cambio cultural, tanto por el incremento de la cultura en el uso de la información, como su uso por medios electrónicos. La adaptación y cambio cultural deberá ser manejada desde el programa de rescate, procurando la inducción y capacitación de los diversos grupos de

interés en este cambio, que incluye a los miembros del equipo de trabajo, autoridades y funcionarios, así como usuarios en general.

En esta dinámica, los procesos de información y comunicación han evolucionado rápidamente, desde la primitiva concepción de la comunicación conmutada, hasta la extraordinaria comunicación integral del *"super highway concept"* que revolucionará el concepto de comunicación interactiva y los sistemas de información visual en todo el mundo. Para hacer realidad los objetivos de modernización tecnológica y con el fin de elevar el intercambio de información técnica, del entorno técnico normativo cambiante y reforzar el papel histórico de la Sociedad, mediante mecanismos de difusión generados en ella misma, a través de la investigación y análisis especializado, a fin de alimentar los nodos de una red de información especializada en los tópicos de sus diversas academias, tomando como primer producto los servicios de información generados en el rescate.

Conclusiones y recomendaciones.

Es conveniente determinar desde el estudio de la carrera, aquellas materias que son básicas para el reconocimiento de colecciones antiguas, de tal forma que el estudiante o egresado cuenten con la base mínima de estudios que le permitan hacerse cargo del rescate de una colección de esta naturaleza.

El bibliotecólogo debe contar con una salud física idónea que le permita trabajar en este tipo de ambientes, ya que el riesgo de contraer enfermedades respiratorias es muy alto, sobre todo si no se siguen las normas mínimas de seguridad. Por ello requiere de hacerse análisis médicos con regularidad, para evaluar su capacidad de trabajo dentro de este ambiente agresivo.

Es conveniente que el bibliotecólogo identifique las diferencias entre una colección reciente y una colección antigua, para planear y diseñar adecuadamente el rescate de la misma. Normalmente este tipo de colecciones están expuestas a movimientos, cambios de lugar, etc., por lo que es necesario optimizar tiempo y recurso en su integración.

Es conveniente que el egresado curse o estudie diplomados y cursos cortos que le permitan una mayor especialización sobre bibliotecas antiguas. Asimismo es conveniente dado que la gran

parte de estas colecciones son históricas, cursar una segunda licenciatura o bien hacer estudios de posgrado en la especialidad de la biblioteca.

La capacidad de integración y de adaptación a grupos de trabajo internos y externos puede ser la clave para desarrollar una adecuada política de difusión y promoción de los materiales rescatados de estas colecciones, por lo que el bibliotecólogo buscará mejorar sus habilidades en las relaciones públicas.

El bibliotecario como docente

Beatriz Rodríguez Sierra
Profesora de la Escuela de Bibliotecología e
Información,
Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

El presente trabajo tiene como objetivo responder a una invitación del Colegio Nacional de Bibliotecarios acerca de lo que significa ser Bibliotecario Profesional en el quehacer docente. Mi experiencia personal al respecto abarca un periodo de 14 años, que cubren desde mi egreso de la Licenciatura en Biblioteconomía de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí hasta la fecha actual. Soy egresada de la primera Generación de esta Escuela y tuve el privilegio de ser invitada a ser Profesora de Tiempo Completo desde 1984, desde entonces he impartido en esta Escuela materias como: Introducción a la Biblioteconomía, Catalogación I, Selección y Adquisición de Materiales, Bibliotecas Públicas y Escolares, Bibliotecas Universitarias y Bibliotecas Nacionales y Especializadas. Esta experiencia me ha permitido ser docente prácticamente de todas las generaciones que ha producido este programa de Licenciatura y por tanto conocer y tratar con todos los alumnos que han estado inscritos en esta dependencia universitaria.

Una de las circunstancias por las cuales fui invitada a desempeñarme como docente de esta Escuela fue que desde que cursaba el 5o. Semestre de la Carrera me desempeñé como auxiliar de los Laboratorios de Catalogación y Clasificación; en este entonces mi trabajo consistía en apoyar a los Profesores de Catalogación y Clasificación para localizar ejemplos para las prácticas de estas materias, asesorar a los alumnos en la aplicación de las Reglas de Catalogación y en los Sistemas de Clasificación, revisar las prácticas y corregir los errores de los alumnos; luego como parte de mi Servicio Social trabajé en el Sistema de Bibliotecas de la Universidad en el departamento de Organización Bibliográfica y ya cuando cursaba el último año de la carrera me pidieron que impartiera la materia de Bibliografía II, a lo cual accedí gustosa porque esto representaba involucrarme más directamente con el trabajo docente por el que siempre sentí inclinación e identificación.

Otro aspecto que me favoreció para integrarme a la planta docente de la Escuela fue que como estudiante mi rendimiento escolar fue satisfactorio y responsable, lo cual debo de agradecer al ejemplo de excelentes maestros que me dieron formación como fueron: el Lic. Oscar Saavedra Fernández, Lic. Juan Ignacio Piña Marquina, la Lic. Georgina Méndez Reyes, la Mtra. Cecilia Avilés, el Lic. Nestor López Díaz, el Mtro. Nahum Pérez Paz, el Mtro. Daniel Añorve, la Mtra. Susana Camargo, la Mtra. Constanza Araceli Pérez Villegas, la Lic. Griselda Gómez Pérez, el Lic. Agustín Gutiérrez Chiñas, la Mtra. Luz Marina Quiroga, todos ellos con formación bibliotecológica y algunos otros maestros que impartían las materias no bibliotecológicas como la Mtra. Martha Miranda, la Mtra. Raquel Ramos Lucio, el Lic. Miguel Bañuelos Díaz y muchos otros más que imprimieron a su trabajo una gran dedicación que redituó en beneficio de mi formación profesional y la de mis compañeros.

En 1984 cuando yo empecé a dar clases, mi actitud como docente, despojada de experiencia en el trabajo en bibliotecas, estaba caracterizada por un regular dominio teórico que en ocasiones me hacía sentirme nerviosa en mi trabajo frente a grupo. Muchas veces la falta de experiencia tanto didáctica como disciplinar me hacían que expusiera los temas a los grupos con mucha rapidez; no tenía yo mucho control sobre el tiempo que debía dedicar a cada clase. No obstante, mi juventud hacía que encontrara comprensión e identificación entre los estudiantes, que me veían más como su compañera que como a su maestra; de hecho puedo reconocer que siempre he sido accesible en el trato personal con mis alumnos y que esto me ha servido para lograr mejores resultados en mi práctica educativa, ya que al favorecer un buen ambiente en el aula se favorece también el aprendizaje y la participación de los estudiantes.

En algunas ocasiones que he pedido a mis alumnos una retroalimentación a los cursos que les imparto. Se me ha comentado que "me paso de buena gente". Esto, creo yo, sólo se da en algunos aspectos, pues considero que nunca le he regalado la calificación a nadie y que mis simpatías personales no influyen a la hora de asignar calificaciones, y cada quien obtiene como resultado de un curso la calificación que se merece. La mayoría de los alumnos me han distinguido con su amistad; de hecho puedo afirmar que en ningún momento he vivido un conflicto serio con ningún grupo y que a pesar de que

en muchos casos no hay reconocimiento inmediato a mi quehacer docente, este viene con el tiempo y la distancia que hace que nuestros egresados adquieran madurez para valorar las situaciones y el trabajo que realizamos los docentes. En algunos casos he podido observar que hay alumnos que menosprecian el trabajo del maestro, que lo consideran rutinario y aburrido. Sin embargo, cuando cualquiera de ellos se enfrenta a la experiencia de conducir un curso o una presentación se dan cuenta que este trabajo no es tan fácil como en algún momento pudieron considerarlo, y que en cambio requiere de preparación y habilidad para poder enfrentar situaciones de aprendizaje con el máximo de resultados deseables.

El trabajar como docente en esta Escuela de Bibliotecología e Información de la UASLP me ha permitido convivir con colegas y compañeros en varios niveles académicos. Considero que el trabajo universitario nos brinda muchas satisfacciones y nos da muchas posibilidades de crecimiento personal y profesional; en mi caso he aprovechado muchas de las oportunidades de actualización que ofrece y facilita la misma Universidad; por tanto puedo reconocer que mi curriculum vitae se ha enriquecido favorablemente gracias a que esta Universidad procura incentivar y motivar a sus profesores para su desarrollo profesional y que las condiciones laborales son óptimas de tal manera que si bien mi nivel de vida no está rodeado de lujos, sí me permite dar a mi familia la seguridad económica y moral para salir adelante en la vida. Actualmente considero que mi familia de origen se encuentra satisfecha por mis logros profesionales y que la familia que he formado consistente en mis dos hijas y yo, nos encontramos satisfechas en los planos inmediatos y a mediano plazo.

La Escuela en Bibliotecología e Información de la UASLP en la cual me desempeño ha pasado por diferentes momentos académicos y administrativos; he podido participar en su crecimiento y consolidación como uno de los programas de Bibliotecología que en provincia ha mantenido un buen nivel y una permanencia constante y regular. Seguramente queda mucho por hacer; nos hace falta crecer en infraestructura y mejorar nuestro nivel académico, pero es legítimo reconocer que se avanza día a día gracias al trabajo de la planta docente, del personal administrativo y del apoyo que la administración central de esta Universidad ha brindado para fortalecer y desarrollar

nuestros planes académicos. También es importante señalar que un factor que da aliciente a mi práctica docente está constituido por el agradable ambiente escolar, los alumnos con su juventud y su deseo de conocer y experimentar hacen que el tiempo transcurra sin sentir. A la fecha han egresado quince generaciones de alumnos y a pesar de que les recuerdo a todos, en ocasiones me es difícil ubicar ya a cuál generación pertenecen. Hay muchos casos de alumnos que han desertado de la carrera; a ellos sí es difícil que los recuerde porque conviví poco con ellos y porque desaparecen de nuestros archivos escolares.

Considero que las aptitudes y habilidades necesarias para desarrollar la práctica docente en Bibliotecología están estrechamente relacionadas con las características que debe reunir un bibliotecario profesional en general; esto es: paciencia, tolerancia, don de gentes, inteligencia normal, capacidad para relacionarse con las personas, ser minucioso en los detalles, gusto por la lectura, curiosidad intelectual para indagar y ampliar horizontes, etc.. En mi caso particular he procurado tomar cursos de didáctica que ofrece la propia Universidad; cursé una Maestría en Educación y he procurado tomar cursos de actualización que me ayuden a enriquecer los contenidos de las materias que imparto; sobre todo, he procurado mantenerme en contacto con los egresados para conocer sus experiencias en el campo laboral y ver de qué manera la formación que les proporciona esta Escuela responde a las exigencias del trabajo. Esto último ha sido muy enriquecedor para mí ya que lamentablemente no he tenido mucha oportunidad de trabajar en unidades de información. Mi experiencia se ha enfocado casi exclusivamente al trabajo docente y por tanto las relaciones con colegas, amigos y compañeros son muy importantes para conocer un poco más la realidad de los servicios de información que funcionan en el país.

Básicamente mi trabajo ha consistido en preparar los programas de las materias que imparto, mantenerme actualizada de la información al respecto, impartir cátedra frente a grupo, asesorar a los alumnos en sus trabajos e investigaciones tanto escolares como de tesis, participar en los cursos de actualización y de capacitación curricular y desarrollar trabajos de investigación en relación con la propia Escuela y sus proyectos de crecimiento. Una satisfacción muy grande para mí fue que en 1994 fui Coordinadora de la Carrera y que actualmente soy Secretaria

General de la Escuela, lo cual significa una gran responsabilidad que involucra todos los aspectos académicos, administrativos y escolares que garanticen el buen funcionamiento de esta Institución. También han sido satisfactorias las relaciones de trabajo con mis compañeros, pues aunque han habido momentos difíciles, éstos se han superado y trabajamos en armonía y con libertad de cátedra para conducir de la forma en que creamos conveniente las experiencias de enseñanza-aprendizaje en el aula y fuera de ellas. También he tenido la oportunidad de compartir momentos de camaradería con los colegas y alumnos pues hemos asistido a varios viajes de estudio que resultan muy ilustrativos y muy convenientes para estrechar lazos de compañerismo y de cooperación.

Con catorce años de experiencia docente actualmente siento que tengo una cierta madurez profesional que me permite observar la realidad de forma diferente a como la observé en el pasado; considero que mis juicios y opiniones tienen más fundamento y sobre todo, mi trabajo frente a grupo pretende rescatar las cuestiones importantes de la Bibliotecología que los alumnos deben manejar para dar más efectividad a su futuro ejercicio profesional; en algunos casos los resultados no son tan buenos porque la vida moderna distrae e inquieta a nuestros jóvenes estudiantes; muchas veces no tienen definido qué pretenden de la vida y ello repercute en un bajo rendimiento, no obstante en lo general puedo afirmar que los alumnos que llegan al 5o. semestre de la carrera lo hacen con más conciencia de lo que pretenden ser y con ello la práctica educativa es más regular y predictiva. Los grupos a los que se atiende generalmente son de entre 20 y 60 alumnos, en diferentes etapas de formación que van del 1o. al 8o. semestre de la carrera, en la cual se les imparten 54 materias en el Plan de Estudios de 1990 y 56 materias en el Plan de Estudios de 1998; esta práctica docente tiene como objetivo general contribuir a la formación de Licenciados en Bibliotecología que respondan a los intereses de desarrollo, vigencia y consolidación de los servicios y sistemas de información que funcionan en el país, los contenidos que se manejan en las materias que imparto tienen relación con los aspectos teóricos y prácticos que fundamentan la existencia y la importancia de los servicios de información partiendo de una exposición de la realidad y condiciones nacionales en cuanto a características y nivel de desempeño y efectividad de las instituciones bibliotecarias y de información en el contexto

nacional y haciendo alusión a las propuestas teóricas y metodológicas que se dan en otros países y que pueden servir de pauta para que en nuestro país mejoren las condiciones de los servicios de información.

En algunas ocasiones la práctica educativa que desempeño se ve enfrentada a problemas de motivación, desinterés o falta de conciencia sobre la trascendencia y papel del bibliotecólogo; los estados afectivos a los que nos enfrentamos como docentes son muy variados. No obstante, no hay problemas graves en la dirección y control de los grupos de alumnos ya que su número no es tan excesivo como para que se pierda la autoridad y el respeto que nos debemos alumnos y maestros. La actividad escolar es tranquila sin rasgos evidentes de alteraciones causadas por alumnos que pretendan trasgredir el orden. La población escolar procede de la clase media y sus actividades y preferencias son las normales entre jóvenes entre 18 y 24 años.

Cada materia que se imparte exige diferentes formas de organizar el trabajo lo cual se produce en un ambiente escolar armónico, con recursos materiales limitados, pero no inexistentes. Son pocas las ocasiones en que los grupos manifiestan sugerencias o tienen necesidad de formas de consenso y la administración y la distribución del tiempo es asumida en el trabajo extraescolar bajo la propia decisión de los alumnos en tanto que la actividad escolar tiene definidos tiempos y acciones precisas para cumplir con los objetivos programáticos. Los recursos materiales que se emplean en la práctica educativa en esta Escuela varían desde material bibliográfico, películas, diapositivas, prácticas en bibliotecas, utilización de equipo de cómputo, rotafolio, acetatos, etc.

Los objetivos de aprendizaje están previamente señalados en los programas de las materias atendiendo a un diseño curricular que comprende: el plan de estudios, la organización académica, la organización administrativa y las normas institucionales. La evaluación y acreditación a que se somete a los grupos de alumnos pretende reflejar el rendimiento escolar y avalar sus avances o estancamientos en los conocimientos y habilidades que idealmente deben manejar como futuros profesionales de la información.

Finalmente debo agregar que mi trabajo me ha brindado muchas satisfacciones personales y profesionales y que todos aquellos que consideren la posibilidad de dedicarse a este ámbito de la práctica profesional de la Bibliotecología deben tener presente que la práctica educativa es una práctica social y que su cabal comprensión implica abordarla desde niveles de análisis social, escolar y del aula; que debemos siempre buscar rescatar dimensiones más amplias que nos lleven a trascender y a lograr el aprendizaje significativo que pretendemos obtener y propiciar en los alumnos con quienes coexistimos; que este trabajo es muy digno y respetable y por tanto merece nuestro mejor esfuerzo y más amplia dedicación.

Muchas gracias al Colegio Nacional de Bibliotecarios por permitirme compartir con Ustedes esta breve exposición y reflexión sobre mi ejercicio profesional.

BEATRIZ RODRIGUEZ
SIERRA
San Luis Potosí, S.L.P., Verano de 1998

El bibliotecario como promotor de la lectura

Silvia Dubovey

...de los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es sin duda el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo... El libro es una extensión de la memoria y de la imaginación... Es la memoria de la humanidad...

Jorge Luis Borges.

La aventura de abrir un libro en un país de 90 millones de habitantes parece ser en nuestros días un reto, que no todos se atreven a enfrentar. Leer está profundamente relacionado con el vivir, con las páginas de la vida, ya que si la lectura no sirve para la vida, se convierte en una actividad intrascendente como tantas otras que practicamos mientras respiramos.

Leer nos ayuda a conocernos, a conocer el mundo que nos rodea, a entender los signos de nuestro mundo cultural; el libro nos hace libres.

Los libros son portadores de mundos diversos, a través de los cuales realizamos incomparables viajes interiores que nos permiten: la reflexión, la fantasía y el conocimiento.

FOMENTAR EL GUSTO POR LA LECTURA ENTRE LOS NIÑOS

Los grandes teóricos dicen: *"El libro indicado, para el niño indicado, en el momento indicado"*. Ciertamente si estos tres elementos se conjugan, formaremos lectores. Pero esto resulta difícil ya que rara vez se conjugan estos tres elementos.

Existen además gustos, sabores, colores, olores, diversas personalidades y caracteres, formas de ser, y el problema es que no hay una receta mágica o una pastilla con la cual el niño quede empapado de ese gusto por la lectura.

Pensemos que día con día las sociedades modernas son más y más visuales o audiovisuales: televisión, videos, proyecciones, computadoras... y el libro, se convierte en exótico. Sin embargo el libro va más allá de la información: el libro dice y por lo tanto comunica e interroga y preguntar, pensar y contestar es comunicarse.

LA EDUCACIÓN EN LA FORMACIÓN DE LECTORES

La educación, en su sentido más profundo, nos remite a un doble proceso vital: el cultivo y la crianza; es decir, el perfeccionamiento de las capacidades que hay en el ser humano. A su vez, las ideas de cultivo y crianza conllevan las acciones de sembrar y crecer.

Pues bien, pocos recursos educativos propician una siembra tan fértil y un crecimiento tan enriquecedor como el hábito de la lectura, formación que debe y puede iniciarse en la niñez, estimulando la lectura voluntaria, libre y gustosa, la que alimenta y al mismo tiempo responde a las curiosidades, intereses y aficiones de los niños lectores.

Si dentro de los programas escolares del magisterio, no se contempla este aspecto fundamental de la enseñanza, corresponde entonces este importante papel de acercar a los niños a los libros, al bibliotecario.

Ser promotores de la lectura significa; crear y promover el gusto por la lectura. Para lograrlo es fundamental :

Crear lazos de amistad entre el niño y los libros, y como ocurre con los tratos amistosos, pueden variar mucho las razones, los impulsos y los motivos que determinen la atracción afectiva. En ese sentido la relación niño-libro, no es tan diferente de otras relaciones interpersonales: tiene su nacimiento a veces casual, su desarrollo y su maduración.

Igual como le sucede con sus amigos preferidos, la atracción puede fundamentarse en la simpatía espontánea, en que tienen los mismos intereses, en una manera afín de pensar o expresarse. Lo fundamental es el contacto amistoso.

EL papel del bibliotecario en la promoción de la lectura consiste en llevar al niño, a través del asombro, a la esencia de los libros, para formar niños más sensibles, interesados, críticos, con poder de reflexión, niños que puedan establecer una comunicación y una relación con el mundo, con sus padres, amigos y maestros.

COMO ACERCAR A LOS NIÑOS A LOS LIBROS

Si bien estamos viviendo la era de los botones, (apretamos un botón para subir al noveno piso. Apretamos otro botón para prender la luz, apretamos para prender la computadora, la calculadora, la lancha, el televisor, la licuadora, el horno de microondas, etc.), parto de la convicción de que la mente de los niños es virgen, sana y receptiva, abierta a todo lo que se le presente en forma adecuada y amena. Pienso que lo más problemático radica en la forma en cómo el adulto se dirija y motive al niño.

Acercar a los niños a los libros es una tarea ardua, de paciencia, de cariño, de convencimiento y amor hacia los libros y hacia lo que uno hace. Sin embargo hay aspectos fundamentales que deben tomarse en cuenta:

1. Respetar los intereses y preferencias de los niños.
2. Interesarlos en el conocimiento de nuevas ideas y realidades.
3. Promover sus capacidades de informarse e investigar por sí mismos.
4. Estimular sus características afectivas y productivas.
5. Orientarlos para que relacionen las lecturas con su vida y su entorno social.
6. Proporcionarles material y actividades que tengan juegos y diversión.

LOS LECTORES NO NACEN, SE HACEN

Es posible que haya poetas y artistas natos, según creen algunos. Pero nadie se atreve a afirmar la existencia de "lectores de nacimiento". Sin duda hay niños que adquieren con enorme rapidez el hábito de la lectura, pero en mayor o menor grado todos los seres humanos necesitamos ser instruidos, guiados, capacitados para adquirir esa habilidad. En otras palabras, no nacemos, sino nos hacemos lectores.

COMO CONFORMAR EL HÁBITO DE LA LECTURA

De la misma forma que inculcamos otros hábitos, el hábito de la lectura se crea. Se trata de un proceso, al principio tal vez lento, pero que acaba resultando no sólo provechoso sino placentero. Cuando les enseñamos a los niños a lavarse las manos o los dientes al principio no suele hacerles mucha gracia, pero poco a poco van comprendiendo por sí mismos la necesidad y la conveniencia de hacerlo y pronto lo hacen con espontaneidad y gusto.

Algo similar ocurre con la lectura. Lo que se requiere es ir conduciendo al niño para que en forma gradual y persuasiva, acepte el trato con los libros que le produzcan interés y placer.

La razón es sencilla: es en esta etapa de la vida cuando se configuran los modelos estructurales que regirán la forma, y el estilo con que cada individuo enfrentará las situaciones más comunes o recurrentes de su medio ambiente.

Como hábito, en sentido estricto, el de la lectura no queda conformado o constituido con sólo aprender a leer y escribir. Todo hábito implica asunción interna de una conducta, lo que se refleja en su práctica más o menos regularizada y autónoma.

Podríamos decir que el hábito está consolidado:

- Cuando la lectura es el medio que alguien escoge y al que recurre con cierta frecuencia para recibir mensajes, para incrementar su información o para recrearse en la actividad misma. Esa frecuencia significa una regularidad tan recurrente como otras posibles alternativas de conducta.
- Cuando se lee tanto o más de lo que se les pregunta a los demás sobre temas desconocidos, o cuando se opta por la lectura recreativa en lugar de realizar un paseo, ver la televisión, jugar nintendo o ir al internet o al cine.
La formación del hábito de lectura en el niño implica un previo proceso de preparación física, intelectual, afectiva o emocional.
- La preparación física comprende el desarrollo de destrezas motoras que permiten realizar el acto perceptivo de leer.

- La preparación intelectual presupone el desarrollo de un mundo o entorno conceptual, que fundamentalmente se adquiere mediante el lenguaje oral, pero que se refleja en la posibilidad de captar mensajes del lenguaje cifrado en letras, sílabas, palabras y oraciones.
- La preparación afectiva o emocional implica el desarrollo de una relación, valorativamente positiva y sensitivamente interesante, con el acto mismo de leer y con sus resultados.

El proceso de formación del hábito de lectura se desenvuelve en tres etapas fundamentales:

1. La etapa previa al aprendizaje activo de la lectura formal.
2. La etapa correspondiente al aprendizaje directo de la lectura.
3. La etapa de regularización y uso autónomo de la conducta lectora.

LA LECTURA COMO EJERCICIO DE LIBERTAD

Son muchas y variadas las motivaciones que llevan a los niños a leer, hasta ir conformando el hábito de lectura:

- Los que leen por obligación o necesidad, como ocurre en los casos de las tareas escolares. No podemos hablar aquí de niños auténticamente lectores.
- Los que por inducción, cuando alguien por fuera los anima a ello. Aunque sólo se trate de leer por una iniciación, en este caso podemos detectar la presencia de posibles o probables niños lectores.
- Los que leen en forma autónoma, espontánea, gustosa. Es aquí donde tenemos niños auténticamente constituidos ya en lectores habituales, en verdaderos "aficionados".
- En la práctica, pueden ser usuales los tres modos de lectura en forma simultánea o alternativa, pero siempre se puede determinar cuál es el impulso predominante.

La familia, la escuela y el entorno comunitario deben promover o acelerar la formación del hábito de lectura, y no dificultarla, limitarla o retardarla y aquí la participación del bibliotecario juega un papel importante sobre todo cuando se trata de la lectura voluntaria, no impuesta, porque el bibliotecario debe observar las preferencias electivas del niño y respetarlas,

orientándolo hacia los libros. Una orientación canalizadora que debe ser gradual, oportuna y sugestiva, a manera de una persuasiva invitación.

LA LECTURA COMO EXPLORACIÓN Y DESCUBRIMIENTO

La biblioteca es un centro de "descubrimiento". A través de los siglos, millones de hombres y mujeres han experimentado la misma curiosidad y las mismas preocupaciones y quisieron y fueron capaces de expresar por escrito sus reflexiones, sus dudas, sus problemas y sus intentos de resolverlos. Estos fueron escritores, inventores, filósofos, matemáticos, científicos...

Poner en contacto, a nuestros niños con los libros y a nuestros libros con los niños, constituye una manera excelente para que aclaren sus ideas, enriquezcan su conocimiento del mundo y vayan madurando sus propias decisiones.

No se trata de leer un libro y aceptar su contenido a ciegas. Hay que dialogar con el autor como si fuera una persona sabia, pero con quien a la vez podemos discutir. Unas veces estaremos de acuerdo y otras en desacuerdo. Además siempre podremos recurrir a otras fuentes de información, consultar diferentes opiniones y al fin, decidir cada quien lo que le convenga. Y llegar a nuestras propias conclusiones, esto es lo verdaderamente formativo. Es eso lo que se considera lectura como exploración y descubrimiento.

IMAGINACIÓN Y CREATIVIDAD

Todo lo que acabamos de explicar puede compendiarse diciendo que el contacto con los libros, lo más temprano posible, ayuda a los niños a activar sus facultades, excitando su imaginación, movilizandolos sentimientos, despertando nuevos intereses, ampliando el horizonte de sus curiosidades... Y esto es así porque los libros suelen exigir una participación interior; un buen lector nunca es un receptor pasivo, un mero espectador. Los libros demandan mantener abiertos no sólo los ojos, sino también la fantasía y la inteligencia: informan y al mismo tiempo sugieren; responden a ciertas preguntas, pero también inspiran nuevas interrogantes; distraen nuestra atención pero a la vez la mantienen alerta.

En resumen: un buen libro estimula las energías anímicas y fomenta la creatividad.

El bibliotecario como innovador tecnológico

(Las listas BiblioMex y EducBiblio)

Saúl H. Souto Fuentes
Universidad Autónoma de Nuevo León

Antes de entrar en el tema de las listas BiblioMex-L y EducBiblio-L, quisiera comentar algo acerca de mi trayectoria como bibliotecario y algunos de los elementos que me llevaron a involucrarme con las nuevas tecnologías de información en bibliotecas y, particularmente, en la creación de las dos primeras listas públicas de interés sobre temas bibliotecarios en México.

Llegué al mundo bibliotecario a partir de mi gusto por la lectura; en agosto de 1981 leí con interés una nota del periódico donde se informaba de la apertura de un curso técnico en bibliotecología que se ofrecía en la Universidad de Monterrey; ahí se invitaba al público a inscribirse y, dado mi interés en el mundo de los libros, pensé en ingresar para conocer algo más sobre ese ámbito para que me sirviera en mi afición.

Ingresé pues a ese curso y ese acto marcó lo que sería mi vida en el futuro: encontré un mundo apasionante y de enormes posibilidades, vi la importancia de la información para el desarrollo de las personas y los países y decidí que quería ser bibliotecario y, algo muy importante, que quería ser un buen bibliotecario. A partir de ello, y ya con una meta clara en cuanto a mi futuro, en 1982 empecé a prepararme para lo que venía: Decidí estudiar esta disciplina, tanto en el ámbito personal como profesional. En ese tiempo no había en Nuevo León (de donde soy originario) la Licenciatura en Bibliotecología, sólo la maestría, y para alcanzar ese grado decidí inscribirme en la Licenciatura en Filosofía que se ofrece en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL).

Leía cuanto caía en mis manos sobre este tema, desde los apuntes y copias de mis cursos técnicos, pasando por

artículos de revistas, ponencias en congresos, etc. hasta manuales de consulta a bancos de información.

En 1983 tuve mi primer trabajo como bibliotecario en la Facultad de Medicina de la UANL; quiénes hayan tenido la suerte de trabajar en una biblioteca médica coincidirán conmigo en que es una extraordinaria experiencia, pues en esta área hay usuarios de muy alto nivel y que demandan servicios sofisticados como difusión selectiva de información, servicios de alerta, suministro de documentos, consulta a bancos de información, saben de análisis de citas, etc. ; los médicos en las universidades siempre leen, tienen suscripciones a las mejores revistas, van a cursos de actualización en diferentes lugares y universidades, se comunican con sus colegas, asisten a congresos, etc.

Sin querer deificar el modelo americano de bibliotecas, quiero dejar claro que me impactó desde el principio de mi vida como asistente de biblioteca el acudir como parte de mi trabajo a bibliotecas de San Antonio y Houston, Texas. Ahí encontré colecciones enormes, en ocasiones de unos pocos millones de libros, miles y miles de suscripciones a revistas científicas, microformatos y, sobre todo, bibliotecarios profesionales con un alto espíritu de servicio y que se comunicaban entre ellos (una de las mejores muestras de ello es el extenso préstamo interbibliotecario que se da en tales bibliotecas).

Y dentro de este trabajo seguía leyendo y aprendiendo de los demás. Me interesaba mucho en ese entonces la aplicación de las nuevas tecnologías en nuestra área. Había ya visto catálogos automatizados (incluso catálogos colectivos), bancos de información comerciales instalados en servidores locales. Vi algunos de los primeros CD-ROMs instalados en bibliotecas estadounidenses, etc., y yo los usaba; pasaba horas con ellos y sentía que la tecnología nos empezaba a rebasar.

Y dentro de esto me tocó participar en el proyecto *Adonis*, el cual trataba de descentralizar el préstamo interbibliotecario de la British Library Document Supply Centre, instalando estaciones de trabajo con artículos en imágenes de revistas del área biomédica. En el mundo sólo había cerca de una docena de estaciones de *Adonis* ; y nosotros manejábamos una de ellas !

En 1987 terminé la Licenciatura en Filosofía e ingresé con mucho entusiasmo a la Maestría en Bibliotecología de la

UANL ¡ al fin ! Después de cinco años de esperarlo ya podía tomar clases de mi área en el ámbito profesional, y la abordé con mucha seriedad. Terminé la maestría en 1990, y antes de eso ya había empezado a trabajar (en 1989) en la Universidad de Monterrey (UDEM) en donde era responsable de lo que entonces se llamaba SECOBI (Servicios de Consulta a Bancos de Información); esta área se volvió, por las necesidades del entorno y por mi impulso, en un departamento que tuvo ingerencia en todo lo que tenía que ver con tecnología aplicada a las bibliotecas.

También importante para mi forma de hacer, ver y sentir las cosas en esta área, fue el trabajo con Nancy Cunningham, una excelente bibliotecaria que llegó a la Biblioteca Central de la UDEM como parte de un programa de intercambio denominado "Library Fellows" que era sostenido por *la American Library Association* y la *United States Information Agency*; su apertura ante las nuevas tecnologías y su constante comunicación con bibliotecarios de varias partes del mundo, me impresionaron favorablemente. Dirigimos juntos la automatización de esa biblioteca usando el sistema *Dynix* y construimos la colección de discos compactos de esa Biblioteca.

En 1994 fui invitado por el gobierno americano, a través del "*United States Information Service*" a participar en un programa denominado "Visitantes Internacionales", el cual me permitió ver bibliotecas y conocer bibliotecarios en Washington, Ohio, Chicago, California y Texas; seguía viendo grandes colecciones y excelentes bibliotecarios que, en todas partes trabajaban apoyándose en sus colegas. Ellos participaban en discusiones con colegas de todo el mundo usando el correo electrónico, seguían mejorando el préstamo interbibliotecario, usaban OCLC para hacer catalogación compartida y racionalizar recursos, etc. Y no podía menos que comparar esto con el panorama nacional y, sobre todo, local; en donde me encontraba con que desde hacía mucho no había un catálogo colectivo de revistas, donde el préstamo interbibliotecario era casi inexistente y en donde la autosuficiencia era el primer elemento en el trabajo cotidiano, con colecciones pequeñas y en muchos casos obsoletas y con una asociación de bibliotecarios minúscula (aunque de gran tradición y potencial).

Un hecho significativo, tal vez de los más importantes para mi desarrollo profesional, fue mi inscripción a la lista *Biblio* de Chile; fue impactante para mí el encontrar a un importante y muy profesional grupo de bibliotecarios compartiendo experiencias, conocimientos e impresiones en un lugar impreciso en el espacio. La solidaridad mostrada por esos colegas contribuyó a derrumbar muchas de las barreras que aún limitaban mi actividad y pensamiento bibliotecario. Si me permiten poner un ejemplo me gustaría comentar que un día, hace varios años, acudí a mí una estudiante de la Universidad de Monterrey que requería datos del directorio de instituciones chilenas dedicadas a la adopción; envié un mensaje a los colegas chilenos de la lista *Biblio* y, unas cuantas horas después, tenía en mi poder los datos suficientes para contactar tres instituciones de ese país que entre sus funciones tenían algo que ver con adopciones. Entonces (y ahora) pensaba que sin la ayuda de mis colegas hubiera sido imposible desahogar esa consulta, y lo hicimos con una facilidad asombrosa. Ese acto sencillo fue para mí mucho más importante que la lectura de cientos o miles de páginas sobre cooperación bibliotecaria y comunicación, ya alguien decía algo así como "gris, mi amigo, es la teoría... verde es el árbol de la vida".

El último antecedente que debo agregar es el hecho de que en 1988 fui invitado a participar como maestro en cuatro asignaturas de la Licenciatura en Bibliotecología de la UANL por el entonces Coordinador, el Mtro. Vicente Javier Sáenz Cirlos, Q.E.P.D. El dar clases también significó mucho para mí: tenía que estar al día en aquello que me tocaba exponer, estuve en contacto directo con los jóvenes que en poco tiempo serían los bibliotecarios profesionales de Nuevo León, vi sus inquietudes, fortalezas y carencias y traté de que en ese "viaje" todos aprendiéramos.

Entonces, tenía dos trabajos, en la mañana como bibliotecario y ya tarde como maestro; en 1991 fui invitado por el director de la Facultad de Filosofía de la UANL, a asumir la Coordinación de la Licenciatura en Bibliotecología. Acepté y esta etapa queda dentro de la época en que más he aprendido en mi vida, toda la década de los 90 ha sido de constante movimiento para mí y es la época de mayor fruto profesional, durante este tiempo seguí estudiando, asistía a cuanto congreso o reunión profesional podía, automatizamos dos bibliotecas, conocí a cientos de bibliotecarios en persona y otros cientos de manera

electrónica, creamos una biblioteca desde sus inicios en la prestigiada escuela *DUXX* de Monterrey; viajé a los Estados Unidos en el programa de Visitantes Internacionales, participamos en la asociación de bibliotecarios AMBAC (en donde fui Presidente de la Sección Nuevo León, construimos colecciones electrónicas en dos universidades y empezamos la revisión curricular en la Licenciatura en Bibliotecología de Nuevo León; ese proceso nos llevó a crear *BiblioMex* y *EducBiblio*.

En 1994 empezamos la revisión del plan de estudios de dicha licenciatura (proceso que por diversas causas, particularmente el relevo sexenal tradicional en la Facultad, no fructificó de la manera que lo planeamos... pero esa, es otra historia), dados los antecedentes personales y profesionales que hasta ahora he contado, era claro que la revisión curricular debería ser enriquecida con aportaciones de colegas de distintas partes del país y del extranjero. En ese momento pensé que la mejor forma de hacerlo sería con una lista de interés en *Internet*. Me di a la tarea de reunir las direcciones de correo electrónico de unos veinte colegas de México y otros países, que podrían estar interesados en formar, junto conmigo, un foro electrónico sobre la educación profesional de los bibliotecarios. Les pedía su anuencia para incluirlos en la lista (que luego definimos que se llamaría *EducBiblio-L*), algunos me contestaron dando su aprobación, otros no lo hicieron y, como el tiempo se venía encima, decidí incluir a todos los que había pensado (excepto en el caso de que hubieran dicho expresamente que no), así, con el entusiasta apoyo de mis colegas de la Dirección de Informática de la UANL, en 25 horas creamos la primera lista pública mexicana sobre temas bibliotecarios en *Internet*.

Luego siguió una intensa etapa de propaganda para fortalecer la lista, enviamos decenas de mensajes individuales y a algunas de las listas en donde había colegas que hablaban español como *Iwetel* en España, *Biblio* en Chile y *El Foro* en Estados Unidos. También en los primeros tiempos envié decenas de mensajes a través de *EducBiblio* para fomentar el interés y la discusión.

Algunas semanas después del inicio de la lista empezamos a comentar sobre su tema central: la educación bibliotecológica, las conversaciones que ahí se dieron contribuyeron a ampliar nuestro conocimiento sobre el tema,

muchos colegas de diferentes países y con distintas perspectivas participaron activamente y la lista se consolidó.

Pero (siempre hay al menos un pero...) los mensajes recibidos empezaron a salirse del tema central de la lista, muchos de ellos tenían que ver con información de otra índole, por ejemplo avisos de cursos y congresos, solicitudes de ayuda en temas como selección de software o equipo de seguridad para bibliotecas, solicitudes de artículos para los usuarios de nuestras bibliotecas, preguntas de referencia, etc. Al ver este fenómeno propuse la creación de una nueva lista general sobre temas bibliotecarios; la propuesta inicial era que la lista residiera en otro lugar pues la administración de EducBiblio consumía ya bastante tiempo. Desafortunadamente tuvimos poca respuesta sobre una nueva sede, aunque hubo una aplastante opinión en el sentido de que se justificaba la nueva lista. La única institución que se ofreció como sede de la nueva lista mexicana fue la Universidad Estatal de Nuevo México; no hubo nadie que apoyara esta amable iniciativa, incluso fue objetado el hecho de que la lista mexicana no residiera en México (como si en este tiempo importaran tanto las fronteras).

Viendo el interés y necesidad por crear la nueva lista, decidí solicitar a las autoridades de la UANL responsables de la informática, que se me autorizara la creación de esta segunda y más amplia lista. Lo conseguí y de inmediato, en unas cuantas horas, teníamos ya, en 1995, a *BiblioMex*, la mayor y más importante lista hoy día sobre temas bibliotecarios no solo en México, sino en toda América Latina. El procedimiento fue sencillo, tomé la lista completa de miembros de EducBiblio y los inscribí en BiblioMex, acto seguido envié un mensaje pidiendo disculpas a los que no estuvieran interesados en pertenecer a esta nueva lista e indicándoles la forma de darse de baja si decidían hacerlo (hay un viejo y muy útil dicho mexicano que dice "más vale pedir perdón que pedir permiso").

El trabajo que implicó la creación y mantenimiento de estas listas fue intenso, y muy productivo; yo mismo obtuve beneficios personales y para mi institución con ayuda de mis colegas. Ahí supimos de compañeros que se informaron acerca de distintas obras de referencia, que completaron datos bibliográficos que ellos por su cuenta no habían podido localizar, que obtuvieron documentos para ellos o sus usuarios, que ofrecieron o consiguieron trabajo, nosotros organizamos dos

congresos a través de las listas, conseguimos a la mayoría de los ponentes de esta manera, etc. Otros colegas usaron la lista para localizar proveedores, para anunciar eventos, para comentar sus inquietudes ligeras o profundas sobre la profesión, los proveedores las usaron para localizar clientes potenciales, hicimos nuevos y muy buenos amigos, se informaba sobre distintas escuelas de bibliotecología de diferentes países, se nos informaba de la aparición de nuevos libros o revistas en nuestra área, localizamos a colegas de los que no teníamos noticias desde hacía mucho tiempo, ofrecimos y obtuvimos donativos de libros o revistas, los más importantes congresos bibliotecarios en América Latina se anunciaban en estas listas, hasta hubo colegas que pidieron o hicieron favores personales a compañeros de otros países, etc.

A partir de mi experiencia y los antecedentes que ligeramente les he comentado, me encuentro feliz de ser bibliotecario, de trabajar con las nuevas tecnologías de información y considerarlas como lo que son en estricto sentido: una herramienta para hacer las cosas mejores y más fáciles para los seres humanos, las hemos usado para acercarnos, para relacionarnos, para facilitar nuestro trabajo y para aprender más, mucho más de lo que antes lo hacíamos sin ellas.

Hoy para mí la biblioteca ya no tiene fronteras, las paredes y el techo nos sirven únicamente para evitarnos el paso de las inclemencias del tiempo y para soportar las lámparas con las que iluminamos los estantes, pasillos y mesas de estudio donde nuestros usuarios buscan y obtienen la información que requieren. La biblioteca ya no es para mí un edificio, es ahora un conjunto de recursos que tienen como tarea fundamental asegurar el que los usuarios lleguen a la información que requieren, para asegurar el *acceso a la información*. La tecnología es uno de los medios para asegurar o facilitar tal fin.

Saúl H. Souto Fuentes

Septiembre de 1998

El bibliotecario profesional como empresario

**Charlotte Bronsoiler
Sistemas Lógicos**

Por tradición el campo profesional del bibliotecario ha estado ligado meramente al campo institucional, lo cual ha conllevado dentro de las currícula profesionales a formar profesionistas pensados en ofrecer servicios más que en la creación de alternativas de carácter empresarial, de tal manera que materias como las de administración y mercadotecnia han sido orientadas básicamente a la administración de personal y a la difusión y/o promoción de los servicios de información entre los usuarios de las propias bibliotecas.

Por consecuencia, el bibliotecario profesional rara vez ha desarrollado un espíritu empresarial; ejemplo de ello es que la mayor parte de las empresas dedicadas a vender servicios a bibliotecas (proveedores de libros, agencias promotoras de suscripciones, compañías vendedoras de muebles y sistemas de seguridad, etc.) generalmente han sido y son presididas por profesionales de otras disciplinas.

También es cierto que para ser empresario no siempre se necesita ser una persona con estudios profesionales, o bien haber estudiado administración de empresas, lo cual nos hace reflexionar acerca de que si el aprender las técnicas, tuercas y tornillos de la actividad empresarial en la formación profesional hace un nuevo emprendedor, pero no cabe duda de que más ayuda el poseer una herramienta que el adolecer de ella.

Entonces ¿un empresario nace o se hace?; algunas personas piensan que se nace emprendedor, pero la mayor parte de los investigadores apoyan la creencia de que cualquier persona puede aprender a ser empresario.

Jeffrey A. Timmons, profesor de enfoque empresarial y autor de "The entrepreneurial mind", define al empresario como :

"Ser empresario significa tomar acciones humanas, creativas para construir algo de valor a partir de prácticamente nada; buscar la oportunidad independientemente de los recursos disponibles o la carencia de ellos; tener la visión, la pasión y el

compromiso para guiar a otros en la persecución de dicha visión y la disposición para tomar riesgos calculados”.

Un empleado, por ejemplo, en relación con un empresario tiene entre otras las siguientes ventajas :

- Marco establecido de trabajo
- Horario fijo de trabajo
- Seguridad relativa y prestaciones
- Oportunidad de adquirir experiencia recibiendo una remuneración por ello.

Y las siguientes desventajas :

- Ganancias limitadas
- Subordinación

Por otra parte, es indudable que sólo una pequeña minoría de aquellos que potencialmente pueden establecer una empresa lo llegan a hacer ; algunos de los que se arriesgan y tienen éxito reciben beneficios materiales y psicológicos, como son :

- Independencia
- Deseo de poder
- Esperanza de ganar dinero

La característica común de todos aquellos que inician o llevan las riendas de su propia empresa, es que normalmente conocen algún aspecto clave del negocio. En el caso de los bibliotecarios, puede ser crear y explotar bases de datos, ser experto en sistemas de información, capacitación, automatización de bibliotecas, etc.

Por lo que si consideramos a la empresa como una entidad que, operando en forma organizada, utiliza sus conocimientos y recursos para elaborar productos o prestar servicios que se suministran a terceros, en la mayoría de los casos mediante lucro o ganancia, el empresario además de sus habilidades profesionales, sobre todo si es un pequeño empresario, debe tener una serie de destrezas administrativas; es decir, debe ser “una banda de una sola persona”

En general lo que determina el éxito o el fracaso depende de lo que sucede en una empresa en un momento dado y la forma en que el dueño reacciona ante ello, que si bien dependen de la

personalidad y carácter del empresario existen ciertas características y habilidades que se deben desarrollar:

Capacidad técnica

- Experiencia en el campo de trabajo de la empresa
- Promover un producto o servicio que otros necesitan y pocos ofrecen

Capacidad administrativa

- Establecer claramente objetivos y metas realistas y moderadas
- Visión panorámica de objetivos
- Agresividad en aceptar riesgos e identificar oportunidades
- Saber leer estados financieros. No gastar más de lo que ingresa

Personalidad empresarial

- Actitud individualista
- No tener reparos en trabajar largas y numerosas horas hasta lograr los objetivos planteados
- Tenacidad en la prosecución y obtención de resultados, ya que el triunfo económico muchas veces tarda en llegar.
- Tendencias empresariales visibles desde una temprana edad
- Atender la tienda; o sea, cuidar al cliente

Causa y prevención del fracaso

Uno de los eventos más trágicos que le puede ocurrir al empresario es fracasar, que no solamente representa una pérdida y hasta la ruina del empresario aunado a un impacto psicológico de derrota, sino a una lesión socioeconómica como desempleo, carga fiscal y daño a sus clientes.

Hay dos tipos de fracaso:

- El que se resuelve en los tribunales por insolvencia económica para pagar a los acreedores y
- Las pérdidas continuas que llevan a la empresa a desaparecer o a ser vendida.

Las causas más comunes son:

- Falta de experiencia o incapacidad por parte del dueño

- Insuficiente capital
- Falta de libros adecuados de contabilidad
- Mala administración de los inventarios y de las cuentas por cobrar
- Mala selección del nicho ecológico en que se debe funcionar
- Ofrecer un mal servicio al cliente

Cómo establecer una empresa

Para crear una empresa, el primer punto debe ser definir los objetivos de la misma, los cuales deberán estar íntimamente ligados a la misión que la firma debe cumplir en el mercado que sirve. En el caso de las bibliotecas, que son una organización de servicio, los objetivos de una empresa bibliotecaria deben estar orientados a suministrar bienes y servicios relacionados con la organización de bibliotecas, colecciones y servicios, enfocados a la vida académica de las instituciones a las que se debe servir, considerando las condiciones administrativas y económicas de dichas organizaciones.

Para ello, es importante tomar en cuenta los siguientes puntos:

- Definir metas concretas
- Establecer claramente la función social que le permite existir a la empresa y le genera una justa utilidad a su esfuerzo
- Encontrar el nicho ecológico desde el cual pueda operar ventajosamente para hacer frente a la competencia
- Maximizar las características personales, experiencia, destreza y contactos
- Percibir una utilidad justa como recompensa al trabajo y al riesgo con la perspectiva de invertir parte de ella para crear más y mejores empleos, instalaciones, servicios, etc.
- Expandir la empresa en forma racional dentro de sus recursos humanos y económicos, reconociendo los objetivos alcanzados con los recursos disponibles y evitar los sueños imposibles de alcanzar.
- Cumplir cabalmente con las responsabilidades económicas y éticas de la empresa.

Políticas y acciones sanas:

- Ofertar productos y servicios de calidad
- Ofrecer numerosas variantes de productos

- Contar con participación en el mercado
- Practicar una política de capacitación, investigación y desarrollo
- Contar con tecnología avanzada
- Mejorar la calidad, el servicio y la variedad de productos que se ofrecen al cliente
- Hacer un estudio de mercado y promover la ventas, que son el motor del negocio
- Vender sirviendo y asesorando al cliente
- Ofrecer condiciones de venta
- Tener una buena imagen
- Revisar permanentemente los costos, la utilidades y los libros contables
- Disminuir inventarios
- Acelerar el cobro de cuentas por cobrar
- Implantar políticas de cobro estrictas
- Tener o buscar capital de inversión
- Retener utilidades producidas por el negocio
- Mantener una situación fiscal sana

CASO DE ESTUDIO:

Uno de los momentos mas emocionantes para un empresario es la fase de arranque, la construcción de una compañía desde la etapa en que es una idea que requiere creatividad y visión hasta la demanda de los servicios que ofrece.

Así, dos hermanos dedicados a la automatización de bibliotecas, decidimos crear una empresa con la experiencia lograda en ese campo durante el desarrollo del proyecto LIBRUNAM dentro de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM, en un principio sin muchas perspectivas, por varias causas fundamentales:

- El costo de adquirir una computadora en aquella época ascendía a varios cientos de miles de dólares sin considerar el costo de instalar y mantener dichos equipos
- Las bibliotecas y los proyectos de automatización por sus características y costos estaban enclavados en instituciones de educación superior, no sólo en México sino a nivel mundial
- Los bibliotecarios no vendían servicios, los servicios los ofrecían las bibliotecas, generalmente sin costo para las instituciones y los usuarios.

¿De dónde se origina la idea de crear una empresa?

- La Dirección General de Bibliotecas de la UNAM demostró en los setentas que sí es factible utilizar la tecnología dentro de las bibliotecas; los bibliotecarios se convencieron de que las computadoras no compiten con ellos sino que son un apoyo para sus actividades y se genera la necesidad.
- No existían en el mercado programas para microcomputadoras, en especial porque los líderes en este rubro se encuentran en los Estados Unidos de Norteamérica y en ese país la infraestructura de telecomunicaciones les permitía trabajar fácilmente en forma centralizada con sistemas como OCLC,

Así, se nos presentaron juntos los dos enfoques que la gente utiliza para ingresar en los negocios, el enfoque endógeno de adentro hacia afuera, basado en las características y habilidades del empresario que en nuestro caso era el manejo de dos disciplinas que si bien se complementaban no muchas personas dominaban en ese tiempo simultáneamente: Bibliotecología y Computación y el factor exógeno a veces llamado el reconocimiento de oportunidades (un golpe de suerte: nos quedamos sin trabajo)

Y realmente no somos los únicos; el 11% de los empresarios afirma que un nicho vacío en el mercado de consumidores fue lo que proporcionó la idea de crear el negocio y solo el 7% citan que la idea del negocio fue resultado de una búsqueda sistemática de oportunidades de negocios.

¿Cómo decidimos qué hacer y a quién servir?

Ningún negocio independientemente de su tamaño puede servir a todos los mercados, por ello debíamos definir quienes nos comprarían y por qué; es decir, definir quiénes eran nuestro clientes potenciales en función del producto que podíamos y deberíamos desarrollar.

Así, delimitamos que nuestro mercado eran las bibliotecas medianas y pequeñas de nuestro país, con las limitaciones en telecomunicaciones y correos que se tenían en esa época, de tal

manera que empezamos a desarrollar un sistema de automatización de bibliotecas de alta calidad y bajo costo capaz de correr en una microcomputadora, sin que el usuario necesitase de demasiados requisitos técnicos desde el punto de vista computacional, que al mismo tiempo fuera operativo de acuerdo a las actividades de la biblioteca; que adoptara y respetara las reglas internacionales de catalogación y clasificación y el formato MARC II para el intercambio de información bibliográfica.

Barreras a las que nos enfrentamos:

1. Actitudes y hábitos de los clientes:

En general en esa época, los bibliotecarios no estaban acostumbrados a que otro bibliotecario se dedicara a la empresa privada y vendiera los productos, incluso los programas para automatizar las bibliotecas se creaban por la propia institución, aparentemente sin costo, únicamente con los salarios de las personas que investigaban y definían como debería de ser el programa, los profesionistas en cómputo y bibliotecología que debían diseñarlo, programarlo, probarlo, e implementarlo, escribir los manuales y capacitar al personal, el costo y depreciación del equipo utilizado durante el desarrollo y el mantenimiento, la habilitación y el costo de los locales y los costos indirectos como papelería, libros, impresoras, etc.

En ocasiones estos *softwares* desarrollados se donaban a otra institución "sin costo" y yo me atrevería a decir también "sin servicio ni capacitación", generalmente la donación o venta se hacía de la siguiente manera. *"así está mi programa y úsalo como está"*, lo cual además es lógico pues las instituciones difícilmente tienen recursos humanos, técnicos y económicos para cumplir con sus requerimientos como para ofrecer servicios sin costo a otros, lo cual ha demostrado su ineficacia, incluso en actividades tradicionales de la biblioteca como es el préstamo interbibliotecario que cuando se incrementa demasiado para una institución sin ser equitativo con la otra genera problemas..

Incluso puedo decir que en un congreso de bibliotecología donde presenté una ponencia sobre nuestro sistema, sus usuarios, los tiempos y costos de implantación en tiempos de crisis, se me criticó como poco profesional y académica.

2. Rechazo al cambio

Aceptar el cambio de tecnología ya era bastante conflictivo para algunos bibliotecarios, pues no entendían a fondo lo que implicaba la automatización, incluso había los que tenían celos de las computadoras en vez de verlas como una herramienta que apoya sus procesos.

La duda, lógica incluso, de que si una microcomputadora era suficiente para albergar los acervos y transacciones de una biblioteca, ya que los sistemas existentes en esa época funcionaban en *mainframes*

El rechazo al cambio de rutinas al tener que codificar registros en formato MARC y adaptarlos a las técnicas de la bibliotecología

3. Economía:

El nicho al que nos enfocábamos no siempre disponía de apoyo de sus autoridades, porque en general los presupuestos eran insuficientes para afrontar un proyecto de automatización y no existían en el país suficiente personal profesional capacitado en bibliotecología y mucho menos en automatización de bibliotecas.

4. Aprender a ser empresarios:

La mayor parte de los nuevos negocios se empiezan por una persona; aquí éramos dos, y una empresa es una abrumante actividad para dos personas, que debían:

- Diseñar y programar
- Escribir manuales
- Capacitar
- Vender

Pero en realidad si eso hubiera sido todo, no habría sido tan complicado, aprendimos a:

- Conseguir locales
- Contratar y pagar personal, necesario e innecesario
- Pagar renta, luz, teléfonos, etc.
- Determinar los precios del producto y los servicios
- Aprender a llevar libros contables y pagar impuestos, que dicho sea de paso es una labor ardua.

4. Falta de liquidez

Como pioneros en la automatización de bibliotecas, estábamos abriendo un camino y creando una necesidad, por lo cual comprar sistemas no estaba previsto en las mentes y en los presupuestos de las bibliotecas.

Así el inicio fue difícil y caímos en varios errores:

- El "error de la hamburguesa barata"; los sistemas los vendíamos baratos para ser competitivos, lo cual no era suficiente para mantener el negocio, no cobrábamos por los servicios de capacitación, actualización y asesoría ya que si el negocio no es rentable, no es posible sostenerlo y tuvimos que replantear a quién y cómo vender; encontrar el justo medio para garantizar a los clientes que confiaron en nosotros y a los potenciales nuestra presencia en el mercado, sin enfrentar problemas económicos que nos permitieran operar y crecer .
- Ignorar que no todo es para todos ni podemos hacer todo

Con la esperanza de subsistir en el mercado, ampliamos las actividades de la empresa vendiendo equipo, capacitación, papelería de cómputo, sistemas administrativos, de producción, desarrollando sistemas de seguros, galerías de arte, *clipping*, y todo lo que pareciera una especie de biblioteca y catalogara cosas. Nos perdimos un poco, hasta que tomamos conciencia de que no podíamos hacer de todo, que debíamos especializarnos y retomar el rumbo del negocio para proporcionar los beneficios a las bibliotecas pequeñas y medianas. Con el tiempo nosotros y nuestras bibliotecas crecimos y para seguir ofreciendo el servicio nos convertimos en distribuidores de un sistema mucho más poderoso que ofrece las características que requieren las redes de bibliotecas de instituciones que brindan servicios a comunidades más grandes y/o especializadas.

Qué nos salvó del fracaso:

1. Retomar el rumbo a tiempo, definir nuestros objetivos y metas en forma concreta y especializarnos
2. Organizarnos administrativa, financiera y contablemente

Estar conscientes de que no somos los únicos y en la competencia hay personas capaces, por lo cual siempre nos

hemos enfocado durante muchos años a crear una imagen favorable al garantizar la calidad de los productos que desarrollamos y vendemos; el valor agregado que ofrecemos como son: la asesoría, la capacitación, y servicios conexos como organizar, catalogar, clasificar y capturar información; vender los consumibles necesarios de calidad y al mejor precio del mercado, etc. siempre con la idea de considerar a nuestros usuarios no como clientes, sino como amigos y ayudamos mutuamente.

Hoy nuestra empresa, que es 100% mexicana, se dedica principalmente al desarrollo y distribución de sistemas para la automatización de escuelas y bibliotecas, con programas nacionales y extranjeros, diseñados de acuerdo a las necesidades específicas de México. Inclusive hemos intentado y logrado otros mercados en América Latina: Centroamérica, Colombia, Venezuela y España se trabajan a través de distribuidores autorizados. Entre nuestro personal, tenemos Ingenieros y bibliotecarios profesionales para dar soporte técnico y capacitación en los sistemas que vendemos y distribuimos, así como cursos al personal no profesional de las bibliotecas y la venta de equipo y consumibles con la finalidad de explotar mejor los recursos con que cuentan. Como ven, un bibliotecario profesional también puede ser empresario profesional.

Obras consultadas:

Rodríguez, Leonardo. "Planificación, organización y dirección de la pequeña empresa". México : Iberoamericana, 1980.

Lanbeng, Peggy y Kuehl Charles. "Empresarios pequeños y medianos". México : Prentice Hall, 1997.

Dervant, Bernard. "Las diez funciones claves del director de empresa". México : Planeta, 1990.

Torrence, Ronald. "Yo empresario : maneje las claves para dirigir su empresa". México : Fondo Editorial Legis, 1989.

El bibliotecario profesional en la administración pública

Ana María Magaloni
Dirección General de Bibliotecas
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

En la época actual, marcada por la disponibilidad de grandes cantidades de información destinada a todo tipo de usuarios, adquiere especial relevancia la función de quien se ocupa de organizar, administrar y sistematizar la información obtenida de libros, revistas, periódicos, audio, video o redes de comunicación, para satisfacer las necesidades del mayor número posible de personas; es decir, la del bibliotecólogo profesional.

Nuestra Constitución, como documento fundamental que nos cohesiona y nos permite convivir, establece que, en esencia, México es una República democrática, representativa y federal.

La nuestra es una República democrática porque es la población la que determina, mediante su voto, quiénes han de ser sus autoridades: presidentes municipales, gobernadores y Presidente de la República. Y es representativa porque las decisiones fundamentales son tomadas por representantes nuestros, como son los senadores y los diputados, también elegidos por la ciudadanía.

Democracia y representatividad implican la necesaria comunicación entre gobernantes y gobernados. Las instituciones gubernamentales están obligadas a organizar y sistematizar grandes volúmenes de información que cotidianamente son puestos a disposición de todos los ciudadanos.

Nuestra República también es federal; es decir, somos los Estados Unidos Mexicanos; esto significa que el Gobierno Federal coexiste con entidades federativas que ejercen al interior de sus territorios su soberanía en acciones de gobierno; para lo cual también necesitan de instituciones de gobierno: legislaturas locales, instituciones de impartición de justicia y de prestación de bienes y servicios.

Al interior de cada estado, encontramos una estructura de gobierno muy importante, el ayuntamiento; que también cuenta con importantes márgenes de libertad y atribuciones para definir sus esquemas de desarrollo, como lo estipula el artículo 115 de nuestra Constitución.

La gestión gubernamental de nuestro país se organiza en tres poderes que son el ejecutivo, el legislativo y el judicial. En el caso del poder ejecutivo, éste se delega en una sola persona que es el Presidente de la República, quien se auxilia, para el cumplimiento de sus funciones, de una serie de organismos y dependencias gubernamentales que se denomina Administración Pública. Para que la Administración Pública y los otros poderes funcionen adecuadamente se requiere de un adecuado manejo de información.

En el poder legislativo, los diputados y senadores trabajan para aprobar leyes que permiten la convivencia pacífica. Para que ellos puedan legislar necesitan información oportuna, pertinente y suficiente.

Los servicios de información con fines formativos o recreativos son, desde luego, muy importantes para nuestra población; sin embargo, en los tiempos actuales también constituyen un insumo indispensable para el adecuado funcionamiento de nuestras instituciones.

La rendición de cuentas de los gobernantes a los gobernados es un tema que se discute y se demanda en todos los ámbitos de la vida social de toda democracia. Los estados democráticos deben informar, pero ¿cómo informar con precisión la naturaleza de las decisiones que cotidianamente se toman en las instancias de gobierno?. En gran parte esto se logra poniendo a disposición de estudiosos y público en general centros de documentación en donde se organiza y proporciona la información que generan las instituciones.

Para los estudiosos e interesados en algunos temas de índole social, por ejemplo, son ya fuentes de primordial relevancia la biblioteca del Banco de México o los centros de documentación del INEGI o de la Secretaría de Hacienda.

Función similar cumplen, desde luego, las redes de bibliotecas de las instituciones de educación superior que en la Ciudad de México y en todas las entidades federativas atienden a numerosos núcleos de usuarios.

El campo laboral del bibliotecario profesional es tan amplio como las instancias mediante las cuales se rige nuestra sociedad:

El gobierno federal, con sus secretarías de estado, el Sistema Educativo Nacional y las instituciones descentralizadas; las cámaras del Congreso de la Unión y las instituciones del poder judicial federal. Los gobiernos estatales, con sus correspondientes dependencias y organismos, sus congresos locales y sus instituciones judiciales locales. Los ayuntamientos, con sus estructuras administrativas.

Otro tema relacionado con lo anterior es el de la evaluación de la función pública por parte de la sociedad civil, que también es característica de las sociedades democráticas. ¿cómo evaluar sin estar informados? Partidos políticos, organizaciones no gubernamentales y otros actores de nuestra vida social realizan actualmente esfuerzos muy importantes para generar y administrar fuentes de información sistematizada que les permitan argumentar en su interlocución con la autoridad pública.

Por otra parte, para el fortalecimiento de nuestra democracia es muy importante que el ejercicio del voto ciudadano sea un ejercicio razonado; y el razonamiento sólo puede darse a partir de información.

Sin embargo, las necesidades de información no son exclusivas de las grandes ciudades. También en municipios semi urbanos o rurales es muy importante contar con fuentes de información para la población. En este caso la entidad gubernamental responsable de proveer estos servicios es el ayuntamiento.

Si no hubiera existido la Red, al municipio tendría que corresponder la responsabilidad de seleccionar, clasificar y catalogar los acervos y organizar los servicios en cada biblioteca. No obstante, con el propósito de utilizar de manera más eficiente los recursos disponibles, se previó la participación coordinada de los tres niveles de gobierno para crear las bibliotecas públicas.

El gobierno federal, a través de la Dirección General de Bibliotecas (DGB) del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, envía todos los libros con el proceso técnico bibliotecario que se requiere para su localización y control. Establece las normas técnicas y entrena al personal para el adecuado funcionamiento de la biblioteca pública. Las facultades de la DGB son solamente normativas, por lo cual las instancias estatales y municipales ejercen su soberanía en las decisiones en torno a su Red Estatal.

El gobierno estatal, mediante la Coordinación Estatal de Bibliotecas Públicas, apoya a las bibliotecas efectuando, ante las instancias correspondientes, las gestiones para obtener los recursos materiales y financieros que se necesitan. Actúa como enlace entre las bibliotecas y la DGB en lo relacionado con el acervo, el entrenamiento y la normatividad; además verifica el buen funcionamiento de las mismas.

El gobierno municipal proporciona el local, el mobiliario y el equipo necesarios para la prestación de los servicios bibliotecarios, asigna y remunera al personal y asegura de modo integral el buen funcionamiento de las instalaciones.

Por esta razón, al bibliotecario de la biblioteca pública le corresponde mantener en orden y en buen estado el acervo, proporcionar los servicios y atender a los usuarios.

Las 5,722 bibliotecas públicas que existen en México tienen una función social muy importante, pues son instituciones al servicio de la comunidad; su meta es proporcionar en forma gratuita y a quien lo solicite, la consulta o préstamo de libros y otros materiales que respondan a sus necesidades de información.

Los usuarios de las bibliotecas públicas son muy diversos: niños en edad escolar, adolescentes y jóvenes, amas de casa, obreros, campesinos, profesionistas, etc. Las bibliotecas públicas están abiertas a todo el público y una de sus bases más importantes es dejar que cualquier persona —sin importar raza, sexo o edad— pueda acercarse a utilizar los servicios que brindan.

Las bibliotecas son lugares que están en crecimiento permanente debido a su importancia dentro de las comunidades, lo cual hace que se requiera de más personal con mayor

iniciativa y creatividad, que tenga en alta estima el valor del servicio hacia los demás, particularmente a los niños y los adolescentes.

En lo que respecta al trabajo en la Red Nacional a nivel federal, el bibliotecólogo realiza diversas actividades de tipo administrativo. Realiza investigaciones encaminadas a detectar necesidades de información, así como de las motivaciones de los usuarios para asistir a la biblioteca. Ello redundará en el diseño de programas que fomentan el uso de la biblioteca pública.

Asimismo, elabora planes para acercar a la lectura a los usuarios que visitan la biblioteca pública e interviene en el diseño de procedimientos de promoción de la biblioteca. Además participa en la producción de manuales, folletos e instructivos que difunden la normatividad y los procedimientos de trabajo en toda la Red. Relacionado con este punto, también contribuye en la organización e impartición de talleres de entrenamiento en el servicio.

También realiza el proceso técnico de catalogación y clasificación. Selecciona las colecciones bibliográficas que integrarán los acervos de la comunidad con base en las necesidades de información de los usuarios.

Dentro del ámbito estatal y municipal el bibliotecólogo lleva a cabo además labores de tipo administrativo y de prestación de servicios.

En primera instancia, planea el desarrollo de la biblioteca; fomenta los vínculos de comunicación con los usuarios, efectúa campañas de difusión y promoción de la biblioteca y se encarga de diseñar actividades encaminadas a fomentar el gusto por la lectura. Además realiza exposiciones y conferencias como parte de los servicios de extensión bibliotecaria.

La Red Nacional de Bibliotecas Públicas se encuentra en un proceso de consolidación de sus servicios, por lo que se requiere de bibliotecólogos para apoyar el uso de nuevas tecnologías; por ejemplo, la implementación de catálogos automatizados y en línea, la consulta en *internet*, el registro de los materiales a través del código de barras, etcétera.

La transición a la democracia en México hace aun más importante el papel del bibliotecólogo en la organización y sistematización de la información y sirve como vínculo valioso para la toma de decisiones de toda la sociedad.

En lo personal, ha sido un privilegio el haber diseñado el Programa Nacional de Bibliotecas Públicas y haber tenido la oportunidad de verlo crecer de 351 a más de cinco mil setecientas bibliotecas públicas en los últimos quince años; de haber pasado de cuatro millones de consultas en 1983 a ochenta millones de enero a diciembre de 1998.

Resulta obvio hacer notar que esto nunca hubiese sido posible sin el espléndido equipo humano que me ha acompañado en la Dirección General de Bibliotecas, en los gobiernos estatales y en los municipios, y que se ha co-responsabilizado de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas poniendo en ella su vocación, su inteligencia, su diligencia y su corazón. A cada uno de ellos, mi perenne y más profunda gratitud.

¿Qué significa ser bibliotecario en la provincia?

Lourdes Feria Basurto
Dirección de Desarrollo Bibliotecario
Universidad de Colima

*“Colima es hoy el producto de lo que ayer sembraron nuestros antepasados. Es una ciudad pero todavía huele a pueblo. Sabe a provincia. No se cansa de florecer junto con las primaveras y las bugambilias. Continúa amarrada a sus costumbres y a sus tradiciones. Sigue fiel a la tuba, a las cocadas y a los volcanes [...] A la gente le agrada vivir en esta tierra favorita del sol, bajo el arrullo de las palmeras y ante el embrujo del mar”.*¹

Griselda Alvarez

- Quemar las naves

Llegué a Colima en 1983. Entré por la calzada más arbolada, sombreada y bonita que había visto en mi vida. Me enamoré a primera vista de esa ciudad tan verde y desde ese momento me cambió la vida.

Inicialmente sólo vine por una semana, pero tres meses más tarde ya formaba parte del equipo de trabajo que constituye ahora mi “otra familia” y en el que llevo 15 años colaborando. Aunque siempre voy a amar la muy noble y leal Ciudad de México, donde nací, hoy Colima es mi tierra adoptiva y le debo eterna gratitud por su cobijo y su generosidad.

El motivo de mi visita era impartir un curso. Había sido invitada por otro bibliotecario, Victórico Rodríguez, quien recién iniciaba su proyecto de Desarrollo Bibliotecario en la Universidad, mismo que proponía crear una adecuada infraestructura para la sistematización de información bibliográfica, hemerográfica y

¹Colima : piel de tiempo y luz / Laura Sánchez Menchero, coord ; Blanca E. Gutiérrez Grageda, ed. ; Griselda Alvarez, et. al. Colima : Archivo Histórico del Municipio de Colima ; Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1994. p.126

documental. El programa contemplaba crear una Unidad de Procesamiento Bibliográfico en el campus principal y establecer una biblioteca en cada uno de los campus localizados en diferentes municipios del estado.

Aunque respeto profundamente las actividades de catalogación nunca los procesos técnicos fueron mi labor favorita, ingresé como jefa de la mencionada Unidad y lo acepté con tal de poder vivir en Colima; por lo que me propuse exigirme a mí misma la mayor eficiencia y calidad en esa responsabilidad.

Había entonces "una biblioteca central que tenía muy pocos volúmenes, la mayoría de nivel bachillerato y secundaria, casi todos ellos desactualizados, de modo que había que empezar por ahí. Contábamos con un exiguo presupuesto y la cantidad de libros que podíamos adquirir con ese monto era mínima. Además teníamos todo por hacer en materia de procesamiento y sistematización de información, había que hacer catalogación, clasificación y no sólo eso, también fichas catalográficas, reproducirlas, ponerles encabezamientos, armar catálogos, alfabetizar"².

El equipo lo integrábamos solamente 8 personas, por lo que Víctorico invitó a muchos colegas a colaborar en esta aventura pero ninguno se animó, aunque algunos pasaron por aquí como estrellas fugaces. ¿Las razones? Bueno, en primer lugar no es fácil cambiar de lugar de residencia, luego está el mito de que en la provincia uno "se empolva" y se desactualiza, otra que todo estaba por hacerse y una más que se trataba de un proyecto poco atractivo, en una universidad pequeña, pública, en un estado relativamente aislado del centro.

Pero a pesar de todos los obstáculos los servicios "se comenzaron a ofrecer con los escasos recursos existentes y en locales que tuvieron que adecuarse como bibliotecas"³, que con el paso de los años llegarían a tener sus edificios propios, acervos y equipamiento adecuados y avances importantes en automatización y conectividad, pero que entonces no lucían -ni remotamente- como bibliotecas universitarias. Además no

²FERIA, L. *Servicios y tecnologías de información : una experiencia latinoamericana*. Colima : Universidad de Colima, 1997. p.178.

³FERIA, L. *Bibliotecas y educación superior : la experiencia de una universidad pública mexicana*. (Universidad de Colima, Facultad de Pedagogía--Tesis de Maestría) p.61

teníamos teléfonos, no había material de trabajo como esquemas de clasificación, listas de encabezamientos de materia... solamente una oficina tenía aire acondicionado y a las dos de la tarde tanto usuarios como bibliotecarios nos cocinábamos como papitas al vapor.

En mi adorada Ciudad de México tenía una oficina bonita, un trabajo muy lindo en una biblioteca pública nuevecita, en cambio aquí trabajaba en un rinconcito, hacía procesos, era también recepcionista y era de algún modo "intrusa", pero compartía con el grupo la gran ilusión por el proyecto y esa motivación era lo que me empujaba a no claudicar.

No obstante que el trabajo era intenso los primeros meses me envolvía una sensación como "de vacaciones". Acaso por el olor a mar, el paisaje de palmeras, la gloriosa experiencia de invertir solamente 5 minutos en el trayecto de la casa a la oficina y la quietud del entorno... y por ello busqué involucrarme en otras actividades que me mantuvieran en contacto con mis amigos-colegas fuera de Colima. Tuve entonces la fortuna de colaborar en el Programa Nacional de Bibliotecas Públicas de la SEP (de donde venía) como Promotora Regional en el Estado durante dos años, asimismo por parte del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM fui invitada a coordinar la Encuesta Nacional de Bibliotecas de Universidades Oficiales en la Región Occidente (integrada por Jalisco, Michoacán, Nayarit, Guanajuato y ¡claro! Colima)

- Bits, megas, gigas

La automatización de bibliotecas comenzó a ser tema de atención en nuestra agenda y como no teníamos dinero para comprar software decidimos diseñarnos uno a la medida. ¡Vaya empresa! Sin embargo teníamos mucho ánimo y en una computadora prestada empezamos a trabajar lo que ahora se conoce como SIABUC (Sistema Integral Automatizado de Bibliotecas), cuya primera versión resultó bastante deficiente. Sin embargo, con el paso del tiempo las versiones posteriores han sido mejores y hoy en día es usado por centenares de instituciones en América Latina.

Haber ingresado al mundo de la computación fue como traspasar la puerta de un universo diferente que al principio parecía muy

complicado: el de los informáticos. Fue necesario asimilar conceptos, diferenciar equipos, incursionar en el desarrollo de bases de datos, descifrar sistemas operativos, aprender un poquito de programación, arquitectura de sistemas, ensayar, equivocarse, acertar... todo ello para poder dialogar con los especialistas y decirles qué queríamos, cómo lo queríamos y cuándo lo queríamos. Gracias a eso unos años más tarde hicimos un CD-ROM y después otro más, luego creamos nuestro centro de producción, después un centro multimedia y obtuvimos el privilegio de ser nominados "Centro Regional de la Unesco en Tecnologías de Información y Producción de Discos Compactos"

La parte de la historia que no todos saben es que fuimos muy criticados y obstaculizados durante años; hay incluso casos que he preferido borrar de la memoria ya que, finalmente todo esto nos llevó a ser más exigentes con los resultados de nuestro trabajo y buscar el máximo profesionalismo en nuestro quehacer. A cambio, hay anécdotas que me gustan mucho, como la ocasión en que tuvimos que hacer "cooperacha" para pagarle al programador de SIABUC; o aquella época de los primeros discos compactos en la que durante meses enteros pasábamos 20 horas diarias en la oficina y que a pesar de las agotadoras jornadas también fué un tiempo inolvidable: nos integramos muchísimo, aprendimos, nos conocimos, nos contamos nuestras vidas, nos enojamos, nos reímos, lloramos y fuimos creando lazos.

En algunas instituciones las bibliotecas y la información están desvinculadas de las áreas de cómputo y de redes; sin embargo en la Universidad de Colima, como resultado natural del proyecto de información el área de Servicios Telemáticos surge como parte del mismo y su misión ha sido la de "ofrecer servicios de telecomunicación y redes de datos para satisfacer las necesidades de acceso e intercambio de información".⁴ Esto sin duda enriquece el proceso, los resultados y fortalece la imagen del proyecto bibliotecario.

- Aquí, allá y en todas partes

Hacer alianzas y participar en acciones de colaboración es una obligación cuando se es bibliotecario en provincia. En todos estos

⁴UNIVERSIDAD DE COLIMA. COORDINACIÓN GENERAL DE SERVICIOS Y TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN. *Planeación estratégica 1997-2001*. (Documento interno inédito)

años hemos buscado participar en redes de bibliotecas, que si bien en ocasiones han quedado en reuniones de "buenas intenciones" sin llegar a resultados concretos lo cierto es que hay también casos ejemplares. Es así que formamos parte de la REBOCC (Red de Bibliotecas de Occidente) y que integra a las bibliotecas universitarias de Guadalajara, Jalisco, Nayarit, Michoacán y Colima; del Grupo Permanente de Bibliotecas de ANUIES, que además de los estados mencionados incluye también a Guanajuato; de la RENABIES (Red Nacional de Bibliotecas de Institutos de Educación Superior) y de la prestigiada RENCIS (Red Nacional de Colaboración y Documentación en Salud).

Como mencioné antes, hay quienes piensan que vivir en los estados significa desactualización porque no se tiene el abanico de posibilidades que ofrece la gran metrópoli. Esto es verdad, pero sólo relativamente. Yo lo viví cuando reflexioné sobre la necesidad de hacer una maestría. En Colima no existe ninguna opción de posgrado en Bibliotecología y, aunque deseaba continuar mi formación en esta línea la realidad era que no estaba en mis planes mudarme -aunque fuese temporalmente- a otro lugar para seguir estudiando, de modo que me di a la tarea de buscar una alternativa y encontré que la Maestría en Educación que ofrece la Facultad de Pedagogía de la UdeC representaba una posibilidad interesante de crecimiento profesional y de poder desarrollarme en la Bibliotecología analizándola desde la perspectiva de otra disciplina. De modo que me decidí y dediqué los siguientes dos años y cinco meses de mi vida a este propósito, mismo que vi cristalizado cuando terminé la tesis para obtener el grado y que titulé justamente *Bibliotecas y educación superior*.

En la búsqueda de espacios para la actualización hemos participado en cursos, asistimos -por ejemplo- a las Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía todos los años y a otros congresos, a veces como relatores, conferenciantes, moderadores o para impartir talleres. Durante los primeros años teníamos que hacerlo viajando siempre en autobús y hospedándonos en hoteles de "media estrella" porque no teníamos presupuesto, pero había que moverse.

Para no quedarnos al margen también quisimos organizar nuestros propios eventos (aunque debo confesar que al principio

me dio un poco de miedo). Uno de ello fue la Reunión de Responsables de Sistemas Bibliotecarios de Universidades Públicas Estatales; seguramente muchos recuerdan que se realizó por primera vez en Colima y de allí en adelante se ha celebrado cada año en una universidad diferente.

Nuestro congreso más querido, sin embargo, es el Coloquio de Automatización de Bibliotecas. Lo organizamos por primera ocasión en 1984. Entonces tuvimos que alquilar sillas porque no había ningún auditorio en la Universidad de Colima. Actualmente se realiza cada dos años, ha adquirido magnitud latinoamericana y asisten en promedio 500 personas con el propósito de actualizarse en esta temática e intercambiar experiencias.

Asimismo, de fundamental importancia ha sido el participar en asociaciones. De ahí surgen ideas, contactos, posibilidades de estar al día, por eso procuro pagar puntualmente mi membresía en la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A.C. (AMBAC) y el Colegio Nacional de Bibliotecarios, México (CNB) y -aunque me duele el codo- también la correspondiente a la American Library Association (ALA), a la International Federation of Library Associations (IFLA) y el Seminar on the Acquisition of Latin American Library Materials (SALALM).

Otro factor importante es escribir. Vivir en el paraíso colimense y no quedar incomunicado tiene su costo, éste consiste en dedicarle varias horas a la semana al oficio de la palabra escrita. Ya sea la ponencia que habrá que presentarse en un congreso, el artículo para publicación, la traducción para compartir con los colegas, la nota breve para difundir en las listas electrónicas, el capítulo de un libro acerca del significado de ser bibliotecario, lo que sea, la consigna es escribir, escribir, escribir, permanentemente.

- Presencia internacional

-¿No te me irás a aburrir en Colima?- me preguntó mi papá cuando le conté mi plan de dejar la capital. "No creo papacito -le dije- pero si es así me regreso" Eso lo comentamos hace 15 años y en ningún momento, desde entonces he tenido ni un minuto de hastío, entre otras cosas porque por su magnitud el proyecto tomó cariz internacional.

Recuerdo que el primer viaje al extranjero lo hice en 1989 con objeto de participar en el un taller de edición de CD-ROM en Washington, D.C. Dos años más tarde me tocó ir a Costa Rica para asesorar el proyecto de automatización de la Escuela Centroamericana de Ganadería. A partir de allí siguieron las invitaciones para consultorías en otros países.

Sería muy largo enumerar las actividades internacionales en las que he tenido la fortuna de participar, tan sólo en 1995 abordé 47 aviones por viajes de trabajo, de modo que mencionaré solo tres que considero muy significativos:

La asistencia al 46o. Congreso de la Federación Internacional de Documentación (FID) en Madrid, en el año del *Quinto centenario del encuentro de dos mundos*: 1992.

La primera vez que estuve en una reunión de Unesco en París, en 1995, como representante de México en la II Reunión del Comité Consultivo Internacional del Programa: "Memoria del Mundo"

El Congreso de IFLA en Beijing, China, en agosto de 1996, cuando se instaló por primera ocasión el módulo *México: bibliotecas, productos y servicios de información*, mismo que surgió a raíz de que en la IFLA de 1995 observé que nuestro país no estaba representado. Ante la ausencia de un *stand* mexicano dentro de un congreso tan importante se me ocurrió una locura: invitar a los bibliotecarios mexicanos a colaborar, aportando recursos e información para tener presencia y demostrar al mundo entero que en nuestro país la Bibliotecología tiene mucho que mostrar y que podemos trabajar en equipo.

Por otro lado, el trabajo desarrollado en Colima hizo que algunos organismos internacionales se fijaran en nosotros, por lo que se realizan actividades profesionales con Unesco, ONU, OEA, BIREME-OPS/OMS y otros. Uno de los productos de colaboración internacional que quiero mucho es el CD-ROM *Bancos bibliográficos latinoamericanos*. El primer disco compacto que hicimos contenía las bases de datos de 16 bibliotecas ¿Cuáles? pues aquellas en las que los directores eran nuestros amigos porque fueron los únicos que nos creyeron que íbamos a hacer un disco. La segunda ocasión enviamos cerca de 100 invitaciones a otros países de la región "a ver si pegaba" y aunque solamente respondieron 10 bibliotecas ya tuvimos un

producto de mayor cobertura. Esto ha seguido su desarrollo y en las versiones más recientes participan 19 países y aproximadamente 90 bases de datos.

La supercarretera teleinformática elimina las distancias y eso ha hecho que podamos tener cada vez más posibilidades de participación y de intercambio en el ámbito internacional. Citaré dos ejemplos: el primer curso vía Internet en Ciencias de la Información (enero 1997) organizado por la Red de Instituciones vinculadas a la capacitación en Economía y Políticas Agrícolas en América Latina y el Caribe (REDCAPA), con sede en Brasil, en él me correspondió impartir una materia para 27 profesionales de América Latina y España ¡¡desde mi oficina en Colima!! El otro se refiere al aprovechamiento del ciberespacio mediante el correo electrónico y las listas de interés. Por ello una de nuestras actividades es la coordinación y mantenimiento del foro ENLAC-E que nos mantiene en contacto con colegas del continente.

- Hacia el futuro

Si hace 15 años alguien me hubiese pronosticando el desarrollo profesional que se habría de dar me hubiese sido difícil creerlo. "Este crecimiento ha llevado a una serie de ajustes en la estructura organizacional a lo largo de las distintas etapas por las que se ha ido pasando ... originalmente se creó [la] Dirección General de Desarrollo Bibliotecario, años más tarde fue Dirección General de Intercambio Académico y Desarrollo Bibliotecario [...] y en julio de 1996 [se le otorgó la] categoría de Coordinación General de Servicios y Tecnologías de Información".⁵ lo que significa haber obtenido el rango de coordinación; es decir, depender en línea directa de la Rectoría.

El equipo de 8 personas se ha elevado a 130 y nuestro catálogo ofrece más de 200 productos y servicios: edición de CD-ROM, productos interactivos multimedia, ingeniería de proyectos, cursos, desarrollo de software, digitalización de textos y fotografías, soporte, actualización y mantenimiento telemático, elaboración de páginas Web, videoconferencias, diseño de bases de datos, análisis de sistemas, detección y prevención de virus informáticos, actualización de equipo de cómputo y, desde luego,

servicios bibliotecarios, recuperación de documentos y automatización de archivos y centros de documentación.

El proyecto más reciente es "*Ciudad Cableada*, desarrollado conjuntamente entre la Universidad de Colima y [...] la empresa de televisión por cable del estado. Su objetivo es crear una red metropolitana de telecomunicaciones para la transmisión de información, aprovechando la infraestructura con la que cuentan ambas organizaciones. Esta alianza estratégica constituye un proyecto de co-inversión orientado a lo que será la universidad virtual. Los resultados beneficiarán a ambas partes y adicionalmente la compañía aumentará su competitividad al ofrecer no solamente programas de televisión sino también acceso a los acervos electrónicos de las bibliotecas de la Universidad de Colima y a la red Internet".⁶

- Ser bibliotecario, ser humano

Colima es un vergel, en uno de sus tantos jardines hay una piedra enorme que asemeja un tobogán y se conoce con el nombre de "La Piedra Lisa". Dice la tradición que cuando una persona se desliza seguramente la persona regresará a Colima o se quedará a vivir allí. Yo no me resbalé en la piedra pero como es muy efectiva me quedé a vivir en este incomparable lugar.

¿Por qué permanecí en Colima habiendo tantas carencias y obstáculos? ¿por qué no di marcha atrás si al principio extrañé todo: mi familia, mis amigos e incluso vanalidades como las estaciones de radio? ¿Por qué me involucré tanto si hacía mucho calor y los zancudos me trataron tan mal en el primer año?

Me quedé porque ser bibliotecaria en este lugar ha significado un reto profesional que me obliga permanentemente a buscar la manera de estar actualizada, de demostrar que el desarrollo profesional no depende sólo del entorno sino de lo que uno sea capaz de crear. Durante este tiempo he podido conocer la diversidad de posibilidades de la profesión, incursionar en otros campos del conocimiento que me han ayudado a expandir mis conceptos bibliotecológicos y algo muy importante: aprendí que

⁵FERIA, L. "Una ciudad cableada: red metropolitana de información para la educación, la salud y el desarrollo" p. 50. En *Anales = Proceedings / CRICS IV*, 25-27 marzo 1998. San José; Costa Rica : OPS, OMS, Bireme, 1998.

⁵FERIA, L. *Servicios y tecnologías...* p.160.

no existen los "imposibles" y que no se vale claudicar aún ante los obstáculos o las críticas más severas.

He ganado en experiencia, calidad de vida y en apertura a una convivencia interdisciplinaria. Sigo aquí por el proyecto mismo, por las posibilidades de desarrollo profesional que ofrece, por la voluntad que tienen las personas de aprender y por no defraudar el apoyo de los tres rectores con los que me ha tocado trabajar y que han creído en el proyecto.

Quien quiere encontrar limitaciones indudablemente se topa con ellas, pero nuestra obligación como seres humanos es tener actitud de superación y encontrar ventanas abiertas donde las puertas se cierran. Adicionalmente, como bibliotecarios tenemos un enorme compromiso porque la imagen de la profesión la hace cada uno de nosotros. Mi amigo Oscar Saavedra dice que en la vida hay dos tipos de personas: "los que decidieron ser lluvia y los que se sentaron a ver llover" y señala, además que la "rentabilidad de un profesional no responde a la pregunta ¿cuánto me pagan? sino ¿qué produzco?; en función de lo que se produce se es más o menos rentable y se está en posibilidades de obtener no solamente mejores condiciones salariales sino de desarrollo personal, profesional y social⁷"

Ser bibliotecario en Colima o en cualquier otro lugar es un desafío cotidiano en el que uno se obliga a la actualización, a evitar las actitudes negativas y derrotistas y a poner cariño en lo que se hace; en consecuencia es posible ser más productivos, innovadores, emprendedores y vestir de excelencia nuestra labor... aquí y en China.

*.....Camino Real de Colima, dicen que yo no lo sé,
cómo no lo he de saber, si en el camino me crié...
Camino Real de Colima, no me quisiera acordar
los trabajos que pasé en ese Camino Real..
Tomo la pluma en la mano para escribir y firmar
los trabajos que pasé en este Camino Real.....*

⁷SAAVEDRA, Oscar. "Una transición estelar: de bibliotecario a gerente de servicios de información". Transcripción en audiocassette de su intervención en la X RIBDA (Panamá, febrero 1997).

La importancia del bibliotecólogo en las actividades de procesos técnicos

Filiberto Felipe Martínez Arellano
Colegio De Bibliotecología,
Facultad De Filosofía Y Letras,
Universidad Nacional Autónoma De México

A lo largo de mi vida profesional, el aspecto de la Bibliotecología sobre el cual han girado todas mis actividades, - práctica profesional, investigación y docencia,- son los llamados "procesos técnicos". En general, las funciones y actividades que se llevan a cabo dentro de una biblioteca son ubicadas en dos grandes áreas: servicios y procesos técnicos, siendo esta última la menos conocida por los usuarios a los que la biblioteca sirve; sin embargo, su importancia ha sido reconocida a tal grado de que los procesos técnicos han sido mencionados como la razón de ser de la biblioteca y el núcleo básico de la Bibliotecología.

El área de procesos técnicos comprende las funciones y actividades relacionadas con la selección y adquisición de los materiales, con su organización y control a través de la catalogación y clasificación, así como con su preservación. No obstante lo anterior, los procesos técnicos, particularmente en nuestro país, han sido identificados con las actividades de organización y control bibliográfico y es en este contexto como se manejan dentro de este documento.

El principal objetivo de este documento es exponer, de manera general, en qué consisten y cuál es la importancia de las actividades de procesos técnicos, cuál ha sido su evolución en nuestro país durante los últimos años y cuál es su futuro. Asimismo, cuál es el papel del bibliotecólogo que se ha inclinado por desarrollarse profesionalmente en esta área de la Bibliotecología.

Es importante mencionar que este documento incluye mis puntos de vista, opiniones y percepciones personales sobre esta área de nuestra disciplina, los cuales podrían ser divergentes con los expresados por otros colegas; sin embargo, es mi intención que éstos puedan ser de utilidad para aquellos estudiantes o

colegas que inician su vida profesional dentro de nuestra profesión.

Importancia de la organización bibliográfica

En todas las épocas de la historia, el ser humano ha producido una serie de conocimientos e información que han sido plasmados en diferentes medios, los cuales van desde las tabillas de arcilla, los documentos en papiro, los manuscritos en pergamino hasta los documentos electrónicos que actualmente encontramos en *Internet*. Por otra parte, las bibliotecas son los lugares por excelencia en donde los distintos materiales que contienen los conocimientos e información generada por los seres humanos han sido coleccionados, preservados y puestos a disposición de quienes quieran consultarlos.

Para que los usuarios de una biblioteca puedan tener acceso a los materiales de una manera efectiva, el bibliotecólogo debe de organizarlos de tal forma que sea posible localizarlos rápidamente cuando se necesiten.

La organización bibliográfica implica el arreglo de los materiales en la estantería, en los cajones de un archivero, en exhibidores de revistas, en estantes para mapas o en cualquier otro medio de almacenamiento de acuerdo al tipo del material. No obstante lo anterior, también comprende la creación de registros que hagan posible la localización y recuperación de los materiales para todos aquellos individuos que asisten a la biblioteca y no conocen lo que existe en ella (Boll, 1970).

Solamente si los materiales son arreglados de una manera lógica y conveniente para tener fácil acceso a ellos y se preparan registros adecuados, los usuarios serán capaces de utilizar satisfactoriamente la colección.

El catálogo, no importando la forma que éste haya adoptado a lo largo de su existencia: libro manuscrito e impreso, papeletas, tarjetas, microfichas y actualmente catálogos electrónicos, es el instrumento que contiene los registros que le permiten al usuario conocer la colección de su biblioteca. Su importancia como elemento de acceso a los recursos existentes en la biblioteca ha sido enfatizada de la siguiente forma: se ha mencionado que es la columna

vertebral de la biblioteca; se ha argumentado que una colección de libros, no importando la materia o su tamaño, no es necesariamente una biblioteca sino hasta que ésta ha sido arreglada y catalogada cuidadosa y sistemáticamente, hasta entonces puede merecer dignamente ese nombre; se le ha denominado el "gabinete de los sabios"; se ha dicho que una biblioteca no es nada sin un catálogo, "es un Polifemo sin un ojo en su cabeza." (Malinconico, 1984).

Por otra parte, un registro del catálogo, independientemente de la forma física que éste pueda adoptar (tarjetas o catálogo electrónico) comprende las siguientes partes:

- 1) Los puntos de acceso (nombres de personas, organismos y títulos) por los cuales un material puede ser buscado y localizado.
- 2) La descripción bibliográfica, la cual, como su nombre lo indica, tiene como finalidad describir las características de un material (libro, mapa, revista, partitura, documento electrónico).
- 3) Los temas o encabezamientos de materia, a través de los cuales se indica al usuario el contenido del material.
- 4) La clasificación, la cual le permite al usuario conocer la ubicación física del material en la estantería u otro lugar donde éste se encuentre.

Como puede ser observado, la elaboración de los registros del catálogo requiere el seleccionar los puntos de acceso para un material, su descripción, la determinación de los temas que aborda y su clasificación. Estas son las actividades que constituyen la esencia de la organización bibliográfica.

Evolución y futuro de los procesos técnicos

A través de lo anteriormente expuesto, es evidente la importancia que la organización bibliográfica tiene para la prestación de servicios bibliotecarios eficientes. Sin embargo, las actividades que la comprenden son actividades de carácter intelectual que requieren de tiempo y de personal especializado y por lo tanto de recursos económicos considerables.

Por lo anterior, las bibliotecas mexicanas, al igual que las de otras partes del mundo, han buscado soluciones para organizar sus materiales en el menor tiempo posible a un bajo costo. Una de las alternativas usadas por las bibliotecas ha sido la copia de los registros que aparecen en los catálogos de otras bibliotecas.

A partir de la aparición del Catálogo Colectivo Nacional de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos [National Union Catalog, NUC], en la década de los cuarenta, éste se convirtió en uno de los auxiliares más importante dentro de los departamentos de procesos técnicos. Los catalogadores tomaban los registros del NUC, traducían los temas, modificaban los registros de acuerdo a las necesidades particulares de la biblioteca y los incorporaban en sus catálogos. Estas prácticas continuaron realizándose al modificarse la presentación del NUC a un formato de microfichas y más recientemente a disco compacto.

Hasta este punto, podría pensarse que el problema de la catalogación y clasificación de los materiales había sido solucionado y que no era necesario el contar con catalogadores que llevaran a cabo las actividades de organización bibliográfica; sin embargo, la realidad era diferente. Muchas de las bibliotecas no contaban con los recursos económicos para adquirir este catálogo y las que lo tenían no encontraban los registros de todos los materiales adquiridos, particularmente aquellos cuyo idioma era el español.

Otro de los hechos que vinieron a revolucionar el mundo de los procesos técnicos dentro de las bibliotecas mexicanas fue la generación, en la década de las ochenta, del catálogo LIBRUNAM. Este catálogo incluye los registros de todos los títulos existentes en las bibliotecas de la UNAM, el sistema bibliotecario universitario más grande de nuestro país.

Ciertamente, LIBRUNAM vino a llenar el hueco existente en relación a la falta de un auxiliar que incluyese registros de materiales en español; sin embargo, el seguir contando con bibliotecólogos especializados en el área de procesos técnicos continuó siendo una necesidad, pues en muchas bibliotecas, un considerable porcentaje del material que poseían no se encontraba en LIBRUNAM.

En nuestros días, la existencia de catálogos accesibles a través de Internet, entre los que se encuentran el de la Biblioteca del Congreso de los E. U. y LIBRUNAM, ha venido a crear nuevas expectativas en relación con la obtención de registros para organizar los materiales de nuestra biblioteca de una manera rápida y a un bajo costo.

Si bien es cierto que el tomar registros de los catálogos de otras bibliotecas es una alternativa que ha sido utilizada para abatir tiempos y costos en la organización de los materiales, ésta no disminuye la necesidad de continuar contando con bibliotecólogos especializados en el área de procesos técnicos. El número de bibliotecólogos encargados de las tareas de catalogación, clasificación y asignación de encabezamientos de materia quizás puede ser menor; sin embargo, los bibliotecólogos dedicados a las actividades de procesos técnicos deberán de contar, además de los conocimientos de carácter técnico, con habilidades administrativas para dirigir personal o proyectos.

Por otro lado, el uso de los registros de otros catálogos debe de estar basado en el principio de la catalogación cooperativa; es decir, tomar los registros que existan en determinados catálogos y que sean de utilidad a cambio de incluir los registros de aquellos materiales que no han sido catalogados por ninguna otra persona o institución. Esto implica el contar con bibliotecólogos encargados de llevar a cabo la catalogación y clasificación de los materiales que nadie ha catalogado ni clasificado. En nuestro país, desafortunadamente no ha existido una organización que haya tomado el papel de ser el núcleo de un proyecto de catalogación cooperativa.

A través de todo lo anteriormente expuesto, podemos darnos cuenta que el problema de la catalogación y clasificación de los materiales no ha sido del todo resuelto en nuestras bibliotecas. Si bien es cierto que en algunas de ellas no existe rezago en la catalogación y clasificación de sus materiales, en otras, la cantidad de material por procesar es impresionante.

Otro aspecto importante sobre el cual debemos de volver los ojos es la calidad de los registros que se están produciendo, pues no debemos de olvidar que solamente si los catálogos son elaborados de una manera lógica y se incluyen en ellos registros

de calidad, se facilitará a los usuarios el acceso a los recursos de la biblioteca.

Todo lo anteriormente expuesto demuestra que gran parte de la solución al problema de la organización de los materiales se encuentra en contar con profesionales en el área de procesos técnicos que tengan conocimientos sólidos en el área de catalogación y clasificación, pero además, que conozcan la importancia de las labores que se encuentran desarrollando y se sientan satisfechos con su trabajo.

El papel del bibliotecólogo de procesos técnicos

A la luz de lo anterior, podemos darnos cuenta de que existen tres formas de llevar a cabo la catalogación y clasificación de los materiales de una biblioteca: 1) efectuar la catalogación de cada uno de los materiales que se adquieren, 2) buscar en otros catálogos los registros correspondientes a los materiales adquiridos efectuando las modificaciones pertinentes y 3) copiar de otros catálogos el registro tal y como se aparece. Desde mi punto de vista, considero que se ha abusado de la tercera, la segunda se ha llevado a cabo de manera parcial y se le ha restado importancia a la primera.

Como ha sido mencionado, es válido tomar de un catálogo los registros que han sido elaborados por otras personas o instituciones y evitar la duplicación de esfuerzos y costos; sin embargo, no todos los registros de los materiales que existen en nuestra biblioteca van a ser localizados en los catálogos de otras instituciones. Por lo tanto, es necesario tener en cuenta que necesitamos catalogar y clasificar algunos materiales.

Lo anterior hace evidente que las bibliotecas o unidades de información deberán de contar con bibliotecólogos capaces de llevar a cabo las cuatro actividades básicas de la organización bibliográfica: la elección de los puntos de acceso de un material, su descripción, la determinación de los temas que cubre y su clasificación.

Las dos primeras actividades implican el contar con bibliotecólogos capaces de interpretar y aplicar códigos y reglas para la descripción bibliográfica: las Reglas Internacionales de

Descripción Bibliográfica (ISBD) y las Reglas de Catalogación Angloamericanas (RCA). Asimismo, debido a que la generación de los registros del catálogo se lleva a cabo de manera automatizada en un gran número de bibliotecas, también es necesario conocer, interpretar y aplicar el formato MARC, un conjunto de estándares para manejar en forma automatizada la información bibliográfica

La elección de los puntos de acceso requiere que el bibliotecólogo normalice los diferentes nombres de las personas u organismos que intervienen en la elaboración de una obra, lo cual es logrado a través de los catálogos de autoridad. La determinación de los temas que aborda un material es producto del análisis de su contenido y al igual que los nombres de personas u organismos, éstos también deben de ser normalizados empleando catálogos de autoridad o listas de encabezamientos de materia.

No obstante la gran importancia que los catálogos de autoridad tienen, desafortunadamente, éstos no han sido completamente desarrollados en nuestro país y no se cuenta con catálogos de autoridad de autor o tema que puedan ser el modelo a seguir por las demás bibliotecas. La creación de catálogos de autoridad con un alto nivel de calidad es uno de los grandes retos que los bibliotecólogos dedicados a las actividades de procesos técnicos deberemos de resolver en el futuro.

Por otra parte, la clasificación de los materiales implica que el bibliotecólogo comprenda la división y organización que se ha dado a las distintas ramas del conocimiento humano dentro de un sistema de clasificación determinado. Asimismo, el que pueda entender y manejar la estructura de tales sistemas de clasificación, la cual en ocasiones parece complicada y sin lógica; sin embargo, esta percepción puede deberse a que los sistemas de clasificación utilizados en las bibliotecas se encuentran en inglés. Por lo anterior, un conocimiento de este idioma es indispensable para los bibliotecólogos de procesos técnicos.

Como ha sido mencionado con anterioridad, el tomar los registros encontrados en los catálogos de otras bibliotecas es una opción válida para optimizar los tiempos y costos asociados con la catalogación y clasificación de los materiales; sin embargo, lo que no es permitido es tomarlos tal y como aparecen puesto

que esto va a repercutir en la calidad del catálogo y por ende en la recuperación de la información incluida en los registros.

La búsqueda de registros en los catálogos de otras bibliotecas puede ser llevada a cabo por personal de apoyo; sin embargo, un bibliotecólogo debe de encargarse de uniformar los puntos de acceso, los temas utilizados y normalizar la descripción bibliográfica empleada en los registros. Por otra parte, delegar las búsquedas en los catálogos a personal de apoyo implica que el bibliotecólogo de procesos técnicos posea cualidades administrativas, así como una gran capacidad para comunicar en forma clara instrucciones.

La automatización del catálogo ha motivado que los bibliotecólogos dedicados a las actividades de catalogación y clasificación se vean involucrados en casi todas las actividades que se llevan a cabo en la biblioteca. En la era de los catálogos de tarjetas existían un sinúmero de éstos que daban cuenta del material solicitado, del material adquirido, del material que se encontraba prestado. Asimismo, existían departamentos como el de revistas o hemeroteca, el de mapas o mapoteca, o bien, el de colecciones especiales, los cuales contaban con sus propios catálogos.

La automatización del catálogo trajo consigo una tendencia hacia los sistemas integrales en donde son concentrados los registros de todo tipo de materiales y en donde todas las transacciones relacionadas con los materiales de una biblioteca son registradas, lo cual ha ampliado el ámbito de acción de los bibliotecólogos de procesos técnicos. Adicionalmente, muchos bibliotecólogos de procesos técnicos participan en los programas de instrucción de usuarios que la biblioteca lleva a cabo, pues nadie más que ellos conocen como funciona el catálogo.

Consideraciones finales

Los que hemos vivido en la segunda mitad del siglo que está por terminar, hemos sido testigos de grandes avances tecnológicos que han afectado nuestras vidas personales y profesionales. Hemos sido testigos de cómo la reproducción de tarjetas por medios mecanográficos fue substituida por la xerografía; cómo la computadora fue utilizada para reproducir las

tarjetas del catálogo; cómo el catálogo de tarjetas fue substituido por catálogos electrónicos; cómo los catálogos de las bibliotecas de distintas partes del mundo pueden ser accesados a través de Internet de manera instantánea.

La velocidad con que se han dado estos cambios hace casi imposible predecir cuáles serán las características del catálogo en el futuro; sin embargo, podemos observar que las funciones de la biblioteca y del catálogo han sido las mismas a través del tiempo, independientemente del formato que la información y el catálogo hayan adoptado. Por lo tanto, el catálogo continuará siendo el medio de acceso a los recursos de información existentes en un lugar, real o virtual, llamado biblioteca.

Por otra parte, los bibliotecólogos encargados de la elaboración del catálogo seguirán teniendo un papel preponderante. Los bibliotecólogos dedicados a los procesos técnicos podrán emplear nuevas tecnologías para llevar a cabo sus actividades; sin embargo, la esencia de los procesos técnicos continuará siendo la misma: la elección de los puntos de acceso para un material, su descripción, la determinación de los temas que trata y su clasificación.

Asimismo, los bibliotecólogos de procesos técnicos deberán de aplicar sus conocimientos, habilidades y experiencias para incluir en el catálogo aquellos materiales que nunca han sido incluidos. Tradicionalmente, el catálogo sólo ha incluido libros; sin embargo, en el futuro éste deberá de incluir todo tipo de materiales: mapas, revistas, partituras, videgrabaciones, discos compactos, programas y juegos de computadora e inclusive, los documentos electrónicos accesibles en *Internet*.

El bibliotecólogo dedicado a las actividades de procesos técnicos tiene ante sí un futuro lleno de retos profesionales en donde tendrá que aplicar sus conocimientos y habilidades para organizar todo tipo de materiales haciendo uso de la tecnología como un medio para lograr tal objetivo.

Boll, John J. (1990). *Introduction to cataloging: descriptive cataloging*. New York: McGraw Hill.

Malinconico, M. S. (1984). "Catalogs and cataloging: innocent pleasures and enduring controversies". *Library Journal*, 109(11), 10-12.

El bibliotecólogo de arte

Elsa Barberena Blásquez
Colegio de Bibliotecología,
Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Nacional Autónoma de México

El objetivo de este escrito es el unir las disciplinas del arte y de la bibliotecología en la persona del bibliotecólogo de arte. No es mi intención, exclusivamente, el que sea una lista de las características que debe reunir la persona que tenga la gran satisfacción de ser un bibliotecólogo en una biblioteca de arte. Lo que me propongo es ayudar al interesado en estas disciplinas a descubrir una vocación de servicio.

El arte, dice Canaday, (1) es la suma de nuestra historia, es nuestra historia de auto descubrimiento. Desde lo que el hombre ve, a la manera en que piensa, todo está aquí.

Lo que hemos esperado, lo que hemos logrado, donde hemos fracasado, lo que hemos creído o dudado, lo que se nos ha revelado como verdadero o expuesto como falso, lo que hemos encontrado bueno, bello, alterado, insulso e inútil, se ha expresado en el arte. Todo lo que aprendemos del arte aumenta el conocimiento de nosotros mismos.

Las obras de arte crecen aún después de que las civilizaciones que las produjeron han muerto. Y si ya no es posible dialogar con los artistas que ya no existen sí se puede lograr con sus obras. El lector debe escucharlas. De manera similar en la biblioteca se dialoga con la memoria de la humanidad y se pueden escuchar los libros.

Para la comprensión del arte se requieren las fases de la aproximación, la comprensión y la crítica que indican el avance desde el pleno disfrute hasta la máxima valoración de las expresiones del arte (2). En el caso de la aproximación Guedez distingue tres instancias: **ver mucho, adquirir información y querer entender**, los libros, las crónicas, reseñas y críticas sobre arte suministran un significativo caudal de referencias, que ayudan mucho al proceso.

Le da más importancia a la sensibilidad que a memorizar fechas de nacimiento y muerte de artistas, definición de términos y procesos, incluso la parte psicológica del tema. A este respecto, al estudiar las obras de consulta es importante destacar el contenido de cada una de ellas más que memorizar títulos o autores.

Guedez piensa que aunque la sensibilidad es importante, cree que la información ayuda no solamente al empeño de ver más sino a adquirir mayor sensibilidad porque se conoce más a los artistas. Al leer crónicas, reseñas y críticas que no siempre coinciden, se tienen elementos objetivos que afirman la subjetividad. Y como dice el autor la información puede coadyuvar en la dinámica del ver, en tanto que puede indicar las pautas para enfocar mejor la obra que esté sometida a la visión.

Tanto la sensibilidad como la información son importantes. El autor más adelante habla de las relaciones que mientras más se ve, más se quiere entender, y más información se busca. En el mismo sentido, mientras más se quiere entender, más se observa, y mayor información se alcanza. Finalmente, mientras más información se posee, ocurre que la imagen crece, persevera y se entiende con mayor amplitud.

Guedez afirma que el recorrido se puede iniciar por cualquiera de los tres aspectos: **ver mucho, obtener información o querer entender**. Cualquier determinación es adecuada siempre que no soslaye ninguno de los aspectos en relación.

VER MUCHO

Con el objeto de incluir a todas las artes en este aspecto habría que añadir otro como el escuchar. Mendieta y Núñez (3) divide el arte en: Artes musicales (música y canto), Artes plásticas (arquitectura, escultura, pintura), Artes literarias (poesía, prosa), Artes complejas (danza, drama, comedia, cine).

El arte de la Grecia clásica -por ejemplo- surgió y murió con la cultura griega; pero no así las obras maestras, porque toda obra maestra, si bien es objetivación de una cultura, tiene cualidades específicas que la hacen intemporal. Las obras de arte como los libros -por ejemplo- "Don Quijote" conservan su valor, son eternas, porque su objeto o tema son intemporales.

El público que contempla las obras de arte y los libros se divide en presente y potencial; el primero es el que está reunido en un momento en la galería o en la biblioteca, pero también lo es el interesado que no está presente, pero puede estarlo en otro momento. En la biblioteca se habla de lectores potenciales.

Por otra parte, el público es una entidad cambiante en el museo o en la sala de lectura de la biblioteca y sin embargo es eterno por su afición a la literatura o a tal o cual pintor o género musical.

En cuanto a la obra de arte, el libro, la partitura, quedan a la atención de todos para siempre, pues el público no sólo se forma con los individuos de una generación, sino con los de las sucesivas generaciones, jamás se extingue; el público en su más amplio sentido es eterno.

El público, nos dice Mendieta y Núñez, es así un agrupamiento social que se constituye, si así puede decirse, en torno de algo que se somete a la consideración de la sociedad. Y yo añadiría que ese algo no es solamente la obra de arte sino también el libro, el documento.

De aquí se desprende la condición social del arte y también de la biblioteca. El arte se halla condicionado, desde sus orígenes, por la vida social. Los brotes del arte se pierden en el más remoto pasado de las sociedades humanas. La biblioteca está, desde el principio, relacionada con la sociedad en donde se encuentran sus públicos, sus lectores.

Y ese gran público, que es la sociedad, se ha multiplicado por medio de la tecnología que no solamente hace posible la transferencia de la información contenida en los libros sino que apoya el conocimiento, al responder a través del bibliotecólogo a prácticamente todas las solicitudes que se le formulan. La tecnología democratiza.

La obra de arte como el libro o el documento tiene diferentes lecturas y el público que las ejecuta supone opinión, sea ésta de indiferencia, de negación, de aprobación, de aplauso, de admiración, estableciéndose una serie de interacciones ante las obras artísticas, sean estas musicales, plásticas, literarias, etc.

El uso de la computadora también requiere de interacción, no se trata de una simple máquina a la que se le alimenta con información. Es necesaria la interacción del bibliotecólogo y del público (usuario, lector) para analizar, evaluar, sintetizar, difundir, aprovechar la información y crear más.

Se puede decir que el bibliotecólogo es uno de los intermediarios del arte, al proporcionar la información sobre tal o cual artista o movimiento artístico, llama la atención de los aficionados, o profundiza la comprensión de las obras de arte. Es decir el público al **ver mucho y adquirir información puede entender más**. Otro es el crítico de arte, quien despierta el interés de las personas por los artistas y sus creaciones, aun cuando no compartan estos últimos los juicios ni las impresiones de la crítica. Los intermediarios estimulan y difunden la creación artística, de ahí la importancia del bibliotecólogo de arte.

La crítica en diarios y revistas de las obras artísticas influye en quien va al teatro, al museo, a una sala de concierto o a una biblioteca. En este contexto las obras pueden tener un éxito temporal o indefinido, todo depende del sucesivo refrendo o no de las nuevas generaciones.

La obra de arte como el libro o el documento tienen valor en sí mismos como suma de una serie de condiciones que concurren a hacer de ellos lo que son: una obra artística. Son la expresión de sentimientos, ideas, emociones, en donde el artista o el escritor ponen su intuición creadora, genio o inspiración. Desde el punto de vista sociológico se establece una relación llamada estética entre las obras artísticas y el sujeto que las contempla, escucha o lee; es una relación de carácter espiritual porque no son simplemente cosas, sino que están cargadas de significados, encierran un mensaje, hablan al espíritu, llevan en sí la intención de entablar un diálogo emocional con el que quiera acercarse a ellas.

ADQUIRIR INFORMACIÓN

El artista siente que no existe si no se muestran sus obras. A esto se podría añadir que si no aparece información en algún documento tampoco se conocerá al artista. Anécdotas como la falta de artistas afroamericanos en los libros sobre historia del arte(4) se suman a las de otros países como los de América

Latina, en donde generalmente se mencionan a unos cuantos; siempre aparecen los mismos y no aparecen los más jóvenes.

El bibliotecólogo de arte debe conocer a los artistas y coleccionar información sobre ellos; lo ideal sería que los artistas visitaran la biblioteca de arte. Ésta no debe tener la misma política del museo. El bibliotecólogo es el que recupera la información sobre los artistas independientemente que ellos exhiban o no en el museo.

El director del museo y su comité de selección eligen los artistas, y de la exposición se responsabiliza el curador. No siempre los artistas seleccionados cuentan con información sobre ellos en la biblioteca y generalmente los catálogos de exposiciones en México no incluyen una bibliografía sobre el artista.

La biblioteca y el bibliotecólogo de arte pueden ayudar a los artistas a encontrar la inspiración a través de los documentos que se encuentran en la biblioteca de arte. Se dice que la obra del artista es "mitad hacer arte y la otra mitad es ver arte" en las galerías y en las ilustraciones de libros y revistas(5). Tanto el texto como las imágenes producen inspiración. Se habla inclusive de la atracción de la palabra escrita. A veces una simple frase o enunciado de un artista recibe un escrutinio serio, y el investigador y el historiador de arte tratan de comprender significados y propósitos tanto a través del mensaje escrito como del propio objeto.

El bibliotecólogo de arte debe dar información a los curadores de los museos no solamente de las fechas de nacimiento y fallecimiento de los artistas, sino también sobre el control ambiental, la conservación, el control de plagas, los métodos de iluminación, seguros contra robo o mutilación, subastas de arte, etc.

La colección de una biblioteca de arte contiene: obras de consulta, libros, publicaciones periódicas, diapositivas, fotografías, videos, manuscritos, recortes periodísticos, y catálogos de exposiciones. Estos últimos se consideran 'literatura gris' porque no siguen los métodos normales de publicación, ni de distribución, ni de control bibliográfico. Los catálogos son, a menudo, el mayor recurso para los historiadores de arte y sobre todo en países, como en América Latina, en

donde no hay suficientes escritos en los periódicos y pocas publicaciones. El objetivo de los catálogos es el rescatar los artistas que están en el olvido por negligencia, e iniciar la investigación.

Dentro de las obligaciones del bibliotecólogo de arte para adquirir información están el consultar los periódicos para saber sobre las exposiciones de artistas en galerías y museos dentro y fuera del país, y solicitar los catálogos de exposiciones, que como ya se mencionó a veces es la única fuente de información. Otra posibilidad es establecer un programa de intercambio de publicaciones con bibliotecas y museos. México cuenta con 25 bibliotecas de arte y 10 colecciones sobre arte en otras bibliotecas.

QUERER ENTENDER

El bibliotecólogo de arte también debe satisfacer la necesidad del arte como actividad de distracción, en donde las actitudes de contemplar y pensar también se les ocurren al público en general, ya que así el visitante al museo establece una relación más directa con la obra de arte en exhibición. La lectura es indispensable para profundizar en la comprensión o el disfrute del objeto artístico

El bibliotecólogo de arte aumenta la estima del museo así como la comprensión de las exposiciones y el conocimiento de los artistas que en él exponen. Phillipot se refiere a la biblioteca de arte como la que pertenece a la invención visual del hombre (6). La mayoría de las personas, nos dice, necesitan del alimento visual tanto como del verbal o auditivo. Esto lo puede proveer la biblioteca de arte a través de ciertas formas de arte o reproducciones de arte. Esta biblioteca de comunicación visual nutrirá más que nunca la creación de lenguajes visuales de manera sutil, la educación y la expresión visuales y apoyará el crecimiento futuro y contribución continua al bienestar individual y colectivo que proporciona el arte.

Por último me refiero a la hipermedia. Es una nueva manera de experiencia que nace de la televisión y la tecnología de la computadora. Sus ingredientes son imágenes, sonido, texto, animación y video que se unen en cualquier forma de combinación. Es un medio que ofrece un acceso casual; no tiene un principio físico, ni un medio, ni un fin. Se borra la diferencia

entre lo que está dentro y lo que está afuera de una obra o texto. La diferencia entre lector y autor es confusa porque el lector no es sólo consumidor de un objeto o texto sino también productor. Los libros que se imprimieron muy al principio muestran señales incipientes de hipertexto, término derivado de hipermedia, al incluir anotaciones y 'marginalia' (apostillas, acotaciones) (7).

El hipertexto tiene mucho que ofrecer para querer entender, al proveer un enlace entre la práctica creativa y la teoría, entre el estudio y la biblioteca. El hipertexto atrae las habilidades de aquellos que practican en las artes la comunicación visual y concomitante con aquellos que practican la organización de la comunicación visual, primordialmente los artistas, diseñadores y bibliotecólogos de arte.

En resumen este escrito es una invitación a **ver mucho, adquirir información y entender** las obras artísticas como bibliotecólogos de arte..... ¡ No quedarán defraudados !

NOTAS

- (1) Canaday, John. *Keys to art*. New York: Tudor, 1962. P.7.
- (2) Guedez, Víctor. *Aproximación y comprensión del arte contemporáneo*. Caracas: Editorial Exlibris, 1994. P.59-62.
- (3) Mendieta y Núñez, Lucio. *Sociología del arte*. México: UNAM. Instituto de Investigaciones Sociales, 1979.
- (4) Andersen, Josephine. "The Museum of art library as a bridge between the artist and society with special reference to the South African National Gallery". *Art libraries journal* 20(2):4-17 (1995).
- (5) *ibidem*.
- (6) Phillipot, Clive. "The Social role of the art library". *Art documentation* 16(2):25-26 (Fall, 1997).
- (7) Ford, Simon. "The Disorder of things: the postmodern art library". *Art libraries journal*. 18(3):10-23 (1993).

“El bibliotecario profesional como egresado”

Irene Carmen Portillo Vázquez
Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Para tener una idea completa de lo que significa ser bibliotecario profesional es necesario analizar las múltiples etapas de desarrollo y distintas actividades en que se desempeña este profesionista. Una de ellas es la faceta de bibliotecario como egresado. Muy importante, porque él será el responsable de continuar el desarrollo de esta profesión.

El egresado, -recién titulado o a punto de hacerlo-, con su energía, ímpetu y necesidad de destacar, presenta características que lo distinguen de otras etapas del ejercicio profesional, ya que busca pronto insertarse en el campo de trabajo, aunque, en la mayoría de los casos, los alumnos de los últimos semestres de la carrera están ya trabajando o realizando prácticas profesionales y al egresar se colocan en el mismo puesto. Ocurre también que quienes fueron sus maestros en la escuela son los empleadores más importantes o quienes los pueden relacionar para obtener un buen empleo; aún así la preocupación urgente del egresado es siempre incorporarse a un trabajo en el que pueda demostrar su profesionalismo.

Para tener éxito en la búsqueda e inserción laboral, el egresado debe estar consciente del carácter social de la disciplina y que la Biblioteconomía, como lo afirma Jesse Shera *"forma parte de un proceso de comunicación y el bibliotecólogo debe estar interesado en el conocimiento que comunica y la importancia que éste tiene para el individuo y las sociedades a quienes lo otorga"*. Además de lo anterior, debe cubrir un perfil que le permita enfrentar las exigencias de los empleadores, conformado por elementos tanto de conocimientos como de habilidades, aptitudes y actitudes.

En la licenciatura cursó una altísima carga de contenidos educativos teóricos que lo capacitaron para el diagnóstico o identificación de causas y efectos para conocer la naturaleza del

complejo a resolver; y aunque un buen número de talleres y laboratorios son en su mayoría demostrativos (el objetivo es más para demostrar que para descubrir), sabe penetrar en la complejidad de un problema, precisar la disfunción y armonizar la estructura o mejorar las condiciones. Así pues adquirió conocimientos, capacidades y habilidades que aunados con los valores que desarrolló en el transcurso de sus estudios, cumplimiento del servicio social y prácticas profesionales le dan el siguiente perfil (CUADRO 1):

CUADRO 1. PERFIL DEL EGRESADO		
CONOCIMIENTOS	HABILIDADES Y CAPACIDADES	VALORES
- De los fundamentos y principios de la disciplina	- Habilidad para la organización en sentido amplio.	- Fomentar el desarrollo científico de la disciplina - Vocación de servicio
- De la selección, organización, análisis y desarrollo de recursos bibliográficos.	- Habilidad para aprender continuamente	- Planear, dirigir y evaluar la formación de usuarios. - Conciencia de la preservación y difusión del conocimiento y la cultura
- Identificar necesidades de información.	- Ser un buen comunicador	- Administrar y dirigir unidades de información. - Ética profesional
- Accesar e innovar servicios de información.	- Habilidad para el trabajo en grupo	- Dominar la metodología científica para investigar - Responsabilidad y constancia
- Diferenciar unidades de información con características y necesidades de usuarios.	- Creatividad, imaginación, innovación	
- De las aplicaciones computacionales a las unidades de información.		

El entorno laboral al que tiene acceso este egresado tanto en San Luis Potosí, donde yo me desempeño, como en otros estados es muy amplio; lo encontramos en unidades de información de diversos tipos como bibliotecas públicas, universitarias y especializadas; centros de información y documentación, etc., en instituciones tanto de carácter social, como comercial y académico. Pero definitivamente cada una de estas unidades tienen características definidas y por lo tanto necesidades distintas, de tal manera que el perfil que demande cada una de ellas será diferente uno de otro.

Si se analizan los distintos perfiles que demandan los empleadores, podemos darnos cuenta que al egresado no le es difícil satisfacer estas necesidades (CUADRO 2).

CUADRO 2. PERFILES QUE DEMANDAN LOS DISTINTOS EMPLEADORES	
<p>SECTOR 1</p> <ul style="list-style-type: none"> - Conocimiento amplio de las características culturales de la sociedad. - Identificar y conocer las necesidades de información de la sociedad. - Capacidad para administrar una biblioteca pública. - Tener una fuerte vocación de servicio. - Valorar y difundir la cultura. - Valorar a la biblioteca pública como medio de democratización del conocimiento. - Desarrollar formas y métodos para difusión del conocimiento y la cultura. - Diseñar métodos para organizar la información producida por la institución a la cual pertenece. - Amplia habilidad para las relaciones humanas y capacidad de gestión. 	<p>SECTOR 2</p> <ul style="list-style-type: none"> - Amplio conocimiento de los principios y fundamentos de la disciplina. - Amplio conocimiento de las técnicas de organización bibliográfica. - Manejo de herramientas de descripción bibliográfica (manuales o automatizadas). - Conocimientos para identificar las distintas fuentes documentales y sus características. - Amplio conocimiento y capacidad de diseñar nuevos servicios bibliotecarios. - Amplio conocimiento y capacidad para administrar unidades de información (planear, dirigir y evaluar el desempeño de la biblioteca). - Habilidad para trabajar con equipos multidisciplinarios. - Facilidad en las relaciones humanas y capacidad de gestión.
	<ul style="list-style-type: none"> - Dominar la metodología científica para la investigación documental. - Conocimiento y manejo de las obras de consulta. - Conocimiento y manejo de diferentes herramientas de automatización de procesos y servicios bibliotecarios. - Capacidad para desempeñarse en la formación de usuarios y diseñar métodos que permitan que ésta sea adecuada.

Las actividades que realiza un joven recién egresado en su nuevo trabajo van desde auxiliar, tanto en procesos técnicos como en servicios, hasta ocupar puestos directivos, sobre todo en ciudades en donde no hay escuelas de biblioteconomía. O bien, sin ser directivos, porque hay un único puesto en la biblioteca, son los responsables de unidades de información donde realizan absolutamente todas las actividades: selección, procesos, servicios, planeación, evaluación, etc.

Al egresado se le presentan oportunidades que aprovecha de acuerdo a sus conocimientos y en otras ocasiones debe realizar ciertas actividades para lograrlo, por ejemplo, es muy común que se titule y estudie otro idioma mientras trabaja, pues de ello depende su recategorización dentro de la institución en donde labora o bien que se le confieran más responsabilidades que le llevarán a obtener una mejor posición escalafonaria. Esto pudiera parecer muy modesto para alguien que quiere destacar inmediatamente, pero no son las únicas

oportunidades que se presentan, como tampoco se debe pensar que una vez egresado se tiene ganado el mercado de trabajo, o que por el hecho de titularse el ascenso escalafonario será inmediato; más bien, se debe mantener una actitud de constante interés en el desarrollo tanto personal y profesional, como en la unidad de información donde se labore.

Muchas de las veces, el simple cambio de actitud va calificando ya como profesional al egresado; para ejemplificar lo anterior comentaré cuáles son algunas de las actitudes que un grupo de recién egresados observó al laborar en bibliotecas universitarias: En primer término, el involucrarse en el proceso enseñanza - aprendizaje, les permitió conocer los planes y líneas de investigación de la institución, así que esto les facilitó la implementación de servicios adecuados para aumentar la afluencia de usuarios a la biblioteca. Uno de ellos tuvo la necesidad de cursar un diplomado para poder especializarse en las materias que se imparten en la institución y prestar un mejor servicio a los investigadores. Para otro fué necesario cursar clases de inglés pues labora en una ciudad fronteriza y la afluencia de usuarios extranjeros y estudiantes de intercambio que hablan ese idioma es relevante en la biblioteca, además de que muchos materiales se encuentran en idioma inglés. Dos más se interesaron por fomentar el hábito de lectura y promoción de las bibliotecas, uno formó un taller de lectura y otro ofreció un servicio gratuito de charlas a niños de primaria.

Algo que fué clave para que estos bibliotecarios destacaran fué su demostrado interés por ofrecer servicios proactivos, es decir, siempre trataron de anticiparse a las necesidades de sus usuarios y satisfacerlas antes de que estas fueran manifiestas. La alta competitividad profesional no sólo con bibliotecarios sino con profesionales de otras áreas ha sido superada gracias a que demuestran una actitud abierta al cambio y preparación constante no sólo en biblioteconomía sino en disciplinas como administración, cómputo, idiomas, historia, etc. y por supuesto, la innovación, propuesta, e iniciativa han sido factores decisivos tanto para el reconocimiento de sus superiores y subordinados, como para su desarrollo profesional.

Otras actividades que realizan para continuar su preparación y aumentar su experiencia son el permanecer en contacto con la escuela de donde egresaron, colaborar y

participar en actividades realizadas como encuentros de egresados, semanas de biblioteconomía, cursos, etc.

Además de las situaciones que se presentan en el lugar de trabajo, es necesario hablar del entorno que rodea al egresado, ya que en él se enfrenta a un mundo global en el que fácilmente, gracias a la telecomunicación, se superan fronteras y barreras de espacio y tiempo; donde la economía de libre mercado marca necesidades sociales definidas y un medio de alta competencia; donde la producción de información y uso cada vez más acentuado de tecnología; rompe con paradigmas establecidos e impone una cultura de uso de información como condicionante de desarrollo; donde ya no existe la ortodoxia en las profesiones sino que pareciera que todas son pluridisciplinarias; donde se presentan oportunidades y amenazas que son factores que influyen en su desempeño profesional y colocan al egresado en una encrucijada en que debe identificar sus fortalezas para aprovechar las oportunidades y distinguir cuales son sus debilidades para salvar las amenazas. A continuación se presentan en un cuadro algunas de ellas (CUADRO 3):

CUADRO 3. ANALISIS FODA DEL ENTORNO DEL BIBLIOTECARIO RECIENTE EGRESADO.

<p>FORTALEZAS.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Dominio de acceso, localización y uso de información. - Dominio de la administración de unidades de información. - Dominio del procesamiento analítico de la información. - Disciplina de gran incidencia social - Amplio campo de acción 	<p>OPORTUNIDADES</p> <ul style="list-style-type: none"> - El demostrado interés por impulsar y cohesionar instituciones académicas competitivas. - El desarrollo de una cultura de uso de información. - El desarrollo de la tecnología y las telecomunicaciones. - La tendencia hacia el uso de tecnología en la vida cotidiana.
<p>DEBILIDADES</p> <ul style="list-style-type: none"> - No conformamos un gremio unido. - No existe un reconocimiento social a nuestra profesión. - Tendencia sumamente técnica de la disciplina (en la práctica) - Dificilmente desarrolla nuevas formas de organización. - Se le dificulta adaptarse al trabajo en equipo. 	<p>AMENAZAS</p> <ul style="list-style-type: none"> - Deshumanización de las sociedades. - La economía de libre mercado. - El imperialismo de la Física en las Ciencias. - La carencia de tecnología nacional que encarecen sus costos. - Política gubernamental de recortes presupuestales que se aplica en primer término a la educación.

Por último, a cambio de ejercer la profesión se reciben satisfacciones innumerables. El desarrollo personal se incrementa con el enriquecimiento cultural y de conocimientos; con la participación en importantes proyectos donde se tiene la oportunidad de manifestar e intercambiar ideas y propuestas, así como demostrar las capacidades y habilidades personales.

La profesión ofrece la posibilidad de desempeñarse en una gran variedad de actividades. Es decir, a quienes les gusta trabajar con niños elige las bibliotecas infantiles; o bien existen quienes prefieren los procesos técnicos porque han desarrollado habilidades excelentes para ello y no quieren trabajar con el usuario. Quienes gustan de la pedagogía pueden ejercer su vocación en la enseñanza de la profesión o en la formación de usuarios. Se puede elegir la investigación, la mercadotecnia, o bien darle a todo ello un toque especial con la tecnología. Además, si se quiere se tiene la opción de realizar estudios en alguna otra área del conocimiento, ya que existe la posibilidad de desempeñarse como bibliotecario especializado en una disciplina determinada. Esto indica que la satisfacción del desarrollo profesional se puede alcanzar de acuerdo también a las inclinaciones personales.

Pero la satisfacción más importante que otorga el trabajo bibliotecario es el saber que la labor realizada consiste esencialmente en un constante y activo servicio y compromiso hacia la sociedad para cumplir con una de las más altas funciones sociales: informar para impulsar el desarrollo del país.

Irene Carmen Portillo Vázquez
(No hace mucho) titulada en la Licenciatura en Biblioteconomía
por la UASLP
San Luis Potosí, S.L.P.
Septiembre de 1998

El bibliotecario como administrador académico

Nahum Pérez Paz
Profesor y Director de la Escuela Nacional
de Biblioteconomía y Archivonomía

Mi ingreso como estudiante a la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, la "ENBA", corresponde a toda una serie de sucesos característicos de mi propia historia, como seguramente debe suceder con cada nuevo alumno que se incorpora a esta escuela. Sabía desde entonces que el quehacer bibliotecario existe desde hace varios siglos, prácticamente desde la invención de la escritura, y a pesar de que es virtualmente imposible precisar el momento justo en que surge esta actividad, rastrear su evolución siempre me pareció un juego con principios probables y sin final a la vista.

Mi propio inicio como bibliotecario, por lo menos, se remonta a hace unas cuantas décadas, cuando siendo aún estudiante de la Escuela Nacional de Maestros quise hacerme cargo de la biblioteca escolar y, a pesar de mi interés y mi propuesta, me fué negado el puesto.

Y es que tener el interés, no implica necesariamente tener también la preparación adecuada.

Hoy mi perspectiva de la profesión ha cambiado un poco. Al paso del tiempo, la evolución que ha experimentado la actividad del bibliotecario profesional es tan diversa como las dinámicas que pueden generarse al interior de la biblioteca y en torno a ella, a partir de su principal objeto de trabajo y razón de ser, el libro, como de la multiplicidad de materiales documentales -revistas, periódicos, carteles, folletos, discos de acetato, compactos, fotografías, mapas, audio y video cassettes, películas, microfilms, disquettes, y todos aquellos materiales que puedan considerarse *documentos* y que sean susceptibles de ser catalogados, clasificados, resguardados y puestos al alcance del público en una biblioteca- y se caracteriza, ahora, por la realización de una serie de prácticas cuyo sistema parte del

análisis, la descripción, la ordenación y la aplicación de criterios para que el bibliotecario pueda localizar, identificar, seleccionar, adquirir, controlar y organizar cada uno de estos materiales documentales, que permiten almacenar la información para posteriormente recuperarla, creando así diferentes medios de acceso para ponerla a disposición del usuario, con quien interactúa y establece una estrecha comunicación, con la finalidad primordial de atender con oportunidad y suficiencia sus necesidades de información.

En las unidades de información que se ubican en la estructura orgánica de las instituciones, desempeña el papel que le corresponde participando en forma activa, inmerso en el quehacer de todo un grupo de trabajo, realizando determinadas tareas imprescindibles en el manejo de la información, para dar acceso al saber plasmado en un documento, y crear un vínculo entre la forma como este se origina, se maneja y se usa para, a su vez, generar nueva información.

Así, el quehacer bibliotecario solamente debe y puede ser desarrollado por un profesional en las actividades identificadas para la organización técnica de los materiales documentales, para el desarrollo de colecciones, para la administración de las unidades de información documental, para el ofrecimiento de los servicios bibliotecarios y de información y otras tareas complementarias que propician el avance, la consolidación, la actualización y el desarrollo de esta actividad, esencial para el desarrollo y evolución de la transmisión del saber.

Cuando recién egresé de la Escuela Nacional de Maestros, y durante mi primer año de trabajo como Profesor de Educación Primaria, visitaba casi todos los días a un viejo amigo, profesor y librero, cuyo negocio se ubicaba en el mercado de San Cosme; él me proveía de libros novedosos -particularmente aquellos que más me interesaban, los que hablaban de la *educación*- en las mejores condiciones de pago: a crédito. Pero quizá lo que hizo que nuestra relación amistosa fuera cada vez más estrecha -y por lo tanto ahora más entrañable- fueron sus numerosos relatos, entre pedagógicos y socioculturales, y de todos ellos el que mejor recuerdo es el de un refugiado español cuyo traslado a México fue por demás azaroso y emocionante; un gran hombre que entre sus múltiples facetas contaba la de haber sido un erudito y destacado bibliógrafo.

Luego perdí el rastro de ambos, tanto de mi entrañable amigo librero como del personaje de sus relatos fantásticos, hasta que algún tiempo después, en la década de los sesenta, redescubrí a este último: Se trataba de un distinguido investigador del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, que además se desempeñaba como docente de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas, la ENBA.

Fue a través de un folleto informativo de la escuela, como me enteré de que quien sería posteriormente mi maestro, ese español refugiado en México, erudito, investigador y bibliógrafo, llamado Ignacio Mantecón Navasal, daría una conferencia dentro de un ciclo de inducción, al que desde luego asistí.

Así, en una charla por demás amena, ilustrativa, emotiva y motivante, inició mi formación profesional como bibliotecario. Dicen los filósofos que no hay nada nuevo en el horizonte, pero la charla que escuché en aquel entonces, fascinado por la posibilidades que se abrían para dar continuidad a mi formación académica, me mostró un mundo de cuyo encuentro hoy me gratifico.

Gracias a la aportación educativa de personas como mi maestro Ignacio Mantecón, se ha fortalecido mi convicción de que el bibliotecario profesional puede desempeñarse como tal, solamente si es el resultado de una formación integral, que le permita orientar su actividad en beneficio de la sociedad y desarrollarse plenamente en cualquier línea del quehacer de su competencia, mediante una sólida educación brindada por las instituciones de enseñanza superior que existen para ello.

La formación profesional del bibliotecario la proporcionan, en México, diversas escuelas que ofrecen los programas de licenciatura y posgrados en bibliotecología, entre las que destaca, entre otras, la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía. Otros bibliotecarios profesionales se han formado y se forman en instituciones de posgrado, en el extranjero.

A este proceso académico, lo conocemos como *educación bibliotecológica* y tiene como propósito la formación de los profesionales de la información documental y la constituyen el

conjunto de elementos, programas y acciones que en él participan.

La educación bibliotecológica, encara la necesidad de dotar al estudiante de los elementos indispensables para que pueda desempeñarse profesionalmente y hacer de esto una actividad productiva tanto para sí mismo como para la sociedad.

Estos elementos deben asegurar al estudiante la capacidad para identificar y comprender los fenómenos del quehacer bibliotecario; de saber cómo enfrentar los problemas que se le presentan y de aplicar criterios, habilidades, aptitudes, conocimientos, proponer alternativas en la solución de problemas específicos a que se enfrente, y manejar adecuadamente las herramientas que le permitan conducirse adecuadamente, durante su desempeño profesional, en cualquier tipo de unidad de información.

Mi estancia como estudiante de la carrera en biblioteconomía en la ENBA, se volvió especialmente grata, cuando al cursar el segundo grado, una compañera de grupo me ofreció la posibilidad de trabajar con ella en la Biblioteca del Instituto Nacional de Pedagogía de la SEP. En un principio, esta situación me generó cierto conflicto, pues tenía que decidir entre continuar siendo profesor de educación primaria o empezar a trabajar como bibliotecario. La decisión no fue nada fácil, pero hasta el momento no ha habido motivo alguno que provoque mi arrepentimiento.

La Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía (ENBA) es una institución que depende de la Dirección General de Educación Superior de la Secretaría de Educación Pública, y tiene como propósito fundamental formar profesionales de excelencia tanto en Biblioteconomía como en Archivonomía que serán, en el desempeño de su profesión, los encargados de manejar la información documental de que se alimentan los sectores proveedores de bienes y servicios en el País; profesionales que ponen en práctica sus conocimientos en los más variados ambientes de trabajo, respondiendo, además, a las políticas nacionales de fortalecer la educación de todos los tipos por medio de los sistemas bibliotecarios y archivísticos. Esta formación profesional, especializada en el manejo de la información documental, se imparte considerando el impacto del

desarrollo tecnológico en los sistemas educativos en los últimos años, contribuyendo a la actualización permanente del profesionista, fortaleciendo el espíritu de servicio tradicional del especialista en Archivonomía y en Biblioteconomía.

Así pues, desde el momento en que al ingresar a la Biblioteca del Instituto Nacional de Pedagogía de la SEP coinciden mis dos profesiones, una en mi carácter de profesor de educación primaria y la otra como bibliotecario aún incipiente, pude desempeñarme y evolucionar en las dos áreas que más me gustan y que sé hacer: la educación y la biblioteconomía.

Durante esta trayectoria, se han registrado numerosas y gratas experiencias, la mayoría de ellas exitosas, donde he tenido que realizar tareas desde las más sencillas hasta las más complejas. De todas, la más complicada, la de mayor responsabilidad, y también la más gratificante: La de Director de la ENBA.

Como el administrador académico de la escuela tengo entre mis funciones: Participar, dirigir, coordinar, controlar y evaluar el desarrollo de las actividades académicas y administrativas de la Escuela, de acuerdo con las normas y lineamientos establecidos por la Secretaría de Educación Pública.

También es mi responsabilidad, no sólo como directivo sino como bibliotecónomo profesional, dirigir la formulación del anteproyecto del presupuesto y el programa operativo anual y someterlo a la aprobación de la Dirección General de Educación Superior, de lo que depende el funcionamiento posterior de la institución.

Otras de mis tareas en la dirección son, por ejemplo, la aplicación y verificación de los planes de desarrollo institucional a mediano y largo plazo, así como los programas de acción internos de cada una de las unidades orgánicas que integran la escuela. Presento además, ante la Dirección General de Educación Superior la propuesta de estructura orgánica y, una vez autorizada, ante la Oficialía Mayor para su registro, validación y aplicación.

Como director, además, verifico la aplicación de la normatividad establecida por la Secretaría de Educación Pública, así como las disposiciones que de ella se derivan; determino y establezco las políticas a seguir para el logro de los objetivos de la escuela, conforme a las disposiciones vigentes; realizo ante las

autoridades de la Dirección General de Educación Superior las gestiones conducentes a fin de dotar a la escuela de los recursos y servicios necesarios para el cumplimiento de las labores encomendadas; dirijo, superviso y evalúo la integración y administración de los recursos humanos, financieros, materiales y de servicios generales, las actividades realizadas en las diferentes áreas académicas de conformidad con las normas y lineamientos establecidos, los programas de actualización y/o desarrollo del personal académico y administrativo de la escuela, las investigaciones técnico-pedagógicas y administrativas que coadyuven a elevar la calidad académica de la escuela, así como las actividades de difusión cultural y comunicación social tendientes a superar y mantener el prestigio de la escuela.

La dirección tiene a su vez, entre sus *gratas obligaciones*, promover el desarrollo de las actividades que tiendan al mejoramiento científico, técnico, docente, cultural, deportivo y recreativo de la escuela para vincularla con la comunidad.

En el ámbito académico, propongo a la Dirección General de Educación Superior la creación, modificación o supresión de asignaturas, licenciaturas o posgrados de la escuela; represento a la Dirección General de Educación Superior en los asuntos oficiales de la escuela, y que sean ámbito de su competencia; difundo entre la comunidad escolar las disposiciones técnico-administrativas que normen las labores de la escuela; expido y firmo los diplomas y los certificados de estudio, así como cualquier otro documento que acredite el grado de educación correspondiente, cursado en la escuela, de acuerdo a los lineamientos y normas establecidas; elaboro y firmo los títulos profesionales para enviarlos a la Dirección General de Educación Superior, para lo conducente.

Propongo, además, la celebración de convenios de intercambio académico, de colaboración y de apoyo con instituciones públicas o privadas nacionales y extranjeras que propicien el logro de sus objetivos y la superación profesional tanto del personal académico como de los alumnos de la escuela, y participo en su ejecución. Realizo además aquellas actividades afines que coadyuven al mejor cumplimiento de los objetivos de la escuela.

Son todas estas tareas como las notas de un pentagrama, que si no se ejecutan en la forma adecuada con precisión,

profesionalismo, capacidad y sensibilidad, se corre el grave riesgo de que la sinfonía en la que todos participamos, sea desafinada y discordante.

En resumen, la ENBA espera ser, con el esfuerzo de quienes formamos parte de su comunidad, una institución de educación superior reconocida, con una imagen de excelencia, que vaya a la vanguardia en la formación de profesionales de la archivonomía y la biblioteconomía y que, asimismo, opere eficientemente ofreciendo una diversidad de servicios a sus estudiantes y a la sociedad en general, para contribuir oportunamente al desarrollo del país.

Es por eso que tomar la decisión de estudiar la licenciatura en Archivonomía o en Biblioteconomía que se imparten en la ENBA, implica para quienes hayan asumido el riesgo, el recorrer un camino si bien largo y no siempre fácil, sí lleno de oportunidades y satisfacciones, de éxitos y tropiezos, en cuyo final habrán de encontrar con toda certeza el mayor de los éxitos: el de la realización profesional.

El ser estudiante de biblioteconomía, archivonomía o bibliotecología es un privilegio porque implica introducirse al fascinante y extraordinario mundo de la información. Un honor porque al ingresar a las escuelas de la profesión, y pienso que en particular a la mía, se es partícipe de su fuerte y rica tradición y prestigio, del que damos fe con profundo respeto quienes hemos pasado por sus aulas, ya sea como estudiantes, docentes, directivos y trabajadores de apoyo. Y todo un compromiso, porque desde el primer momento se renuncia en forma definitiva a la posibilidad de fallar en cada uno de estos ámbitos, como estudiante y como profesional de la información documental.

En lo personal, me ha tocado iniciar o consolidar acciones importantes emprendidas por la escuela, que hoy muestran resultados tangibles, y por lo tanto, motivo de satisfacción personal y profesional, y que son, entre otras: La elaboración de su proyecto académico en 1991; la elaboración del Plan para el Mejoramiento Académico 1992-1994; la puesta en marcha de nuevos planes y programas de estudio de las licenciaturas en Biblioteconomía y Archivonomía en 1992; la supresión de los estudios de bachillerato técnico y la orientación del quehacer académico de la escuela a la impartición exclusiva de estudios de

licenciatura en 1993; el inicio de operaciones en instalaciones nuevas, propias y adecuadas para la práctica académica en 1993; la elaboración del Plan Institucional de Desarrollo 1994-2000, así como de las autoevaluaciones internas emprendidas a partir de 1992 y de la evaluación externa practicada por el Comité Interinstitucional para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES), al ámbito administrativo y académico de la escuela; la aprobación de la nueva estructura orgánica en 1994, soportada con los manuales de organización y de puestos, las que vinieron a fortalecer la estructura orgánica anterior; la elaboración de reglamentos, aprobados por el consejo técnico de la escuela: Inscripciones, reinscripciones y evaluación educativa; alumnos; servicios social y titulación. La elaboración del reglamento de servicio de la biblioteca; el inicio gradual de diversos proyectos, importantes todos ellos para la vida académica de la escuela, como son: la modernización de la biblioteca, el programa de desarrollo informático, el sistema integral de archivos, los centros de autoacceso para el aprendizaje de idiomas, las propuestas del estatuto orgánico, la reestructuración administrativa, el mejoramiento de la imagen institucional y una mayor difusión entre la sociedad mexicana.

Estos avances han ido transformando gradualmente la imagen de la escuela, a lo cual creo que he podido colaborar en forma significativa, desde 1995 cuando me correspondió encabezar una nueva etapa para la construcción de su futuro. Ello exigía no solo la culminación de aquellos programas de trabajo que se encontraban en proceso de desarrollo, sino también la necesidad de emprender y cumplir con nuevas metas en beneficio del ámbito bibliotecario y archivístico de México y de la educación superior en general: Me ha tocado, entre otras cosas, establecer la red local de cómputo en el edificio de apoyo académico e investigación, en 1995 y encabezar el desarrollo de los siguientes proyectos:

- Diagnóstico integral de los servicios bibliotecarios de las IES
- Modernización integral de la biblioteca de la ENBA
- Diseño y desarrollo del sistema de información institucional de la ENBA
- Programa de Desarrollo Informático: Fortalecimiento académico y enlace a internet.

- Creación el Centro de autoacceso para el aprendizaje de idiomas en la ENBA.
- Celebración del cincuenta aniversario de la creación de la escuela con una serie de eventos académicos durante una semana en el Archivo General de la Nación.
- Conclusión del modelo educativo con una nueva concepción filosófica que pugna por promover relaciones humanas entre docentes y estudiantes; induce a los alumnos a ejercer el derecho de participar en el proceso educativo como actores de su propia formación profesional y propiciar las condiciones a partir de las cuales puede construir sus propias experiencias de aprendizaje. Asimismo se basa en una nueva visión pedagógica, en la cual el conocimiento se construye a partir de experiencias de trabajo práctico; el estudio se centra en la solución de problemas disciplinarios significativos; se fortalecen las técnicas de estudio independiente y la actualización permanente; propone un uso intensivo de la investigación científica como metodología de estudio así como el desarrollo de proyectos de investigación.
- Puesta en marcha la impartición de las licenciaturas en Biblioteconomía y Archivonomía en la Modalidad de Educación Abierta y a Distancia, la cual tiene como objetivo ofrecer cobertura educativa en el ámbito nacional en ambas especialidades, coadyuvar en la superación de los rezagos del personal profesional de las bibliotecas y archivos de México, propiciar la investigación y la difusión de la cultura bibliotecaria y archivística y participar activamente en las políticas educativas del gobierno federal manifestadas en el Programa de Desarrollo Educativo 1995-2000.
- Incrementar, por vez primera, el nuevo ingreso, la matrícula y el número de titulados de la escuela, los cuales registran cifras extraordinarias.
- Establecer el nuevo programa editorial de la escuela.
- Sustentada en la filosofía del modelo educativo de la escuela y en la dinámica participación de la comunidad docente, concluye la revisión curricular de las licenciaturas en Biblioteconomía y Archivonomía iniciada en 1995, que arranca al inicio del ciclo escolar 1998-1999.
- La ENBA pasa a formar parte del sistema EDUSAT en beneficio de su comunidad académica.

Los proyectos de apoyo académico iniciados a principios de la década de los noventa se consolidan cada vez más. La biblioteca presenta cambios profundos en cantidad y actualización de su acervo, en la modernización de su mobiliario, en la prestación de sus servicios de búsqueda de información, los cuales brinda a través de medios automatizados, y en la planeación de sus espacios diseñados de tal manera que permiten el estudio individual y en grupo; se consolidan los centros de autoacceso para el aprendizaje de idiomas y se fortalece también el laboratorio de cómputo académico.

En los últimos tiempos, la escuela ha asumido el compromiso de poner en marcha los programas de posgrado en Biblioteconomía y en Archivonomía (Especialización y maestría), para 1999, con lo que estará plenamente preparada, como Institución de Educación Superior, para enfrentar el advenimiento del nuevo siglo y del nuevo milenio.

Así pues, ser bibliotecario y ser director de la ENBA, significa para mí un gran compromiso y la enorme y seria responsabilidad —ante la comunidad escolar y la sociedad, a quienes están destinadas las tareas cotidianas y los servicios que se ofrecen en el quehacer académico de formar profesionales bibliotecarios y archivistas— de propiciar que las cosas funcionen armónicamente para que todos y cada uno de los elementos involucrados en esta noble tarea, cumpla con sus funciones, en aras de la formación integral de los profesionales de la información documental.

Y todo este universo se crea y se mueve en torno a la necesidad que tiene la sociedad de la biblioteca, no sólo como centro de información, sino como fuente de saber, difusora del conocimiento universal, compilado en todos aquellos documentos que nosotros, quienes fuimos educados como bibliotecarios, para *preservar la memoria de la humanidad*, tenemos la obligación de resguardar, y el privilegio de tener por lo menos una vez en nuestras manos.

BIBLIOGRAFIA

AÑORVE AGUIRRE, Alejandro et. al. *Visión del quehacer del bibliotecario profesional*. -[s.l.: s.n (1998?). 17 h. Documento mecanografiado

CABALLERO VALDES, Odalys y Sandra Pedrón González. "El bibliotecólogo y el profesional de la información modernos: ética, papeles y perfiles". -p.3-13. -En: Ciencias de la Información. -Vol. 29, No. 1 (marzo 1998)

CABRERA B., María Eugenia. "Propuesta educativa en el área bibliotecaria". -En: JORNADAS MEXICANAS DE BIBLIOTECONOMIA (26a.:1995: IXTAPA ZIHUATANEJO, GRO.). Memorias. -p. 93-102. -México: AMBAC, 1996.

CARRION RODRIGUEZ, Guadalupe. "¿Hacia dónde va la educación bibliotecológica en México?". -En: JORNADAS MEXICANAS DE BIBLIOTECONOMIA (16a.:1985: PACHUCA, HGO.). Memorias. -p.91-99. -México: AMBAC, 1986.

—"Reflexiones sobre la formación de recursos humanos para los servicios de información". -En: SEMANA DE BIBLIOTECOLOGIA (8a.:1985: GUADALAJARA, JAL.). La biblioteca integradora de las ciencias de la información: memorias. -p.140-150. -Guadalajara, Jal.: Universidad Autónoma de Guadalajara, Dirección de Bibliotecas, 1987.

FIGUEROA ALCANTARA, Hugo. "Algunas notas sobre la educación bibliotecológica en México". -En: La bibliotecología en el México actual y sus tendencias. -p-181.187. -México: UNAM, Dirección General de Bibliotecas, 1992.

LAFUENTE LOPEZ, Ramiro y Estela Morales Campos. "Reflexiones en torno a la enseñanza de la bibliotecología". -p.25-33. -En: Investigación bibliotecológica. -Vol. 6, No. 12 (ene.-jun., 1992).

LICEA DE ARENAS, Judith. "Práctica profesional y formación en bibliotecología". -En: SEMANA BIBLIOTECOLOGICA (8a.:1995: GUADALAJARA, JAL.). La biblioteca integradora de las ciencias de la información: memorias. -Guadalajara, Jal.: Universidad Autónoma de Guadalajara, Dirección de Bibliotecas, 1987.

MEXICO. SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA. *Manual de organización de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía*. -[México] : [SEP], 1994. -33 h. Documento mecanografiado

MEXICO SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA. *Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía: plan institucional de desarrollo 1994-2000*". -[México] : [1993?] . -47,22 h. Documento mecanografiado

MEXICO. SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA. ESCUELA NACIONAL DE BIBLIOTECONOMIA Y ARCHIVONOMIA. *Informe de autoevaluación anual 1992*. -México: SEP, ENBA, 1993. - h. Documento mecanografiado

—Informe de autoevaluación anual 1993. -México: SEP, ENBA, 1994. -13 h. Documento mecanografiado

—Informe de autoevaluación anual 1994. -México: SEP, ENBA, 1994. -36 h. Documento mecanografiado

—Informe de autoevaluación anual 1996. -México: SEP, ENBA, 1996. -38 h. Documento mecanografiado

—Informe de autoevaluación anual 1997. -México: SEP. ENBA, 1998. - 62 h. Documento mecanografiado

MEXICO. SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA. ESCUELA NACIONAL DE BIBLIOTECONOMIA Y ARCHIVONOMIA. *El modelo educativo de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía*. -[México]: SEP, ENBA, 1996. —varias paginaciones.

CONTENIDO: Resumen ejecutivo - Modelo educativo de la ENBA - Planes de estudio - Modelo operativo de la modalidad de educación a distancia Documento mecanografiado

MORALES CAMPOS, Estela. Educación bibliotecológica en México 1915-1954. -México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1989. -110p.: Il. - (monografías; 6).

RAMIREZ LEYVA, Elsa Margarita. "La investigación y la educación de la bibliotecología y la información en Iberoamérica". -p.38-39. - En: Investigación bibliotecológica. -Vol. 9, No. 18 (ene.-jun., 1995).

VERDUGO SANCHEZ, José Alfredo. "Recomendaciones sobre el diplomado como educación no formal en el área bibliotecológica: documento preliminar CNB". -p.45-46. -En: Investigación bibliotecológica. - Vol. 6, No. 12 (ene.-jun., 1992).

El Significado del Bibliotecario:
Una antología para el futuro
profesional

Se imprimió en enero de 1999 en la
Facultad de Estudios Superiores Cuauttlan
Km. 2.5 Carretera Cuauttlan-Teoloyucan
Cuauttlan Izcalli Estado de México.

Tiraje: 1000 ejemplares